Istituto Storico Salesiano - Roma
STUDI - 2

MANUEL J.
MOLINA

Arqueología ecuatoriana

Los Cañaris
Provincias de Cañar y Azuay

Las - Roma

ISTITUTO STORICO SALESIANO

STUDI - 2

MANUEL J. MOLINA

ARQUEOLOGIA ECUATORIANA

LOS CAÑARIS
PROVINCIAS DE CAÑAR Y AZUAY

LAS - ROMA

© Dicembre 1987 by LAS - Libreria Ateneo Salesiano
Piazza dell'Ateneo Salesiano, 1 - 00139 ROMA

ISBN 88-213-0153-2

Fotocomposizione: LAS □ *Stampa:* Tip. Don Bosco - Via Prenestina 468 - Roma

PRESENTACION

El Instituto Histórico Salesiano (Roma) con la publicación de la presente obra desea rendir homenaje a dos salesianos, recientemente fallecidos, insignes por su labor en el campo arqueológico-lingüistico misionero. Al Padre Manuel Jesús Molina, autor de la obra, la cual, sin pretenderlo, se ha convertido en su obra póstuma. Al Padre Carlos Crespi, creador y mantenedor del Museo que la obra describe. Esta, al catalogar los elementos arqueológicos más valiosos y significativos en él coleccionados, perpetuará su labor «paciente y tesonera de cuarenta años».

El Padre Molina, como él mismo asegura, tras una visita al Museo en 1963, preparó, con vista a la publicación, la esmerada descripción de su muestrario. Firma la descripción en «Universidad de la Patagonia "San Juan Bosco" - Comodoro Rivadavia, diciembre 1971».

Los veinte años largos transcurridos desde 1964 sugerían la oportunidad de una puesta al día de las brevísimas notas que ambientaban el Catálogo. Y ésta ha sido mi aportación.

Los apuntes ambientales introductivos, nuevos en casi su totalidad, pretenden hacer realidad la sugerencia inicial del Padre Molina: estudiar «a fondo la arqueología ecuatoriana [en especial la arqueología de la zona Cañari], que en los libros de síntesis se trata "per summa capita"». Y estos apuntes procuran sorprender los principales lugares arqueológicos individuados por el Padre Crespi en su Museo.

La bibliografía advierte el notable avance de los estudios arqueológicos ecuatorianos en estos últimos veinte años. Sin embargo, se ha respetado en su integridad la cuidada descripción del muestrario, tal como el autor la pensara entre los años 1964-1971, consciente, no obstante, de que hoy habría encontrado «cronología fehaciente» para catalogar la mayoría de los vestigios culturales del Museo.

En el fondo, este estudio del Padre Molina anhela ser el testimonio «fehaciente» de la constante preocupación científico-naturalista del Padre Carlos Crespi. Considerado en el Ecuador como uno de los pioneros en recopilar una colección de piezas arqueológicas, su museo sobre los antiguos moradores del Gran Cañar era «no un muestrario de las expresiones plásticas del pasado, sino, sobre todo, el descubrimiento de los valores vitales del pueblo ecuatoriano» cañari.

Parte de la zona habitada ayer por los cañaris es hoy zona importante de la misión salesiana. Y para el Padre Crespi el lograr exponer sus fundamentos culturales ha significado una manifestación original — dentro del quehacer salesiano — de su espíritu educativo-misionero-evangelizador. «El Museo — solía

repetir — vale millones, tengo unos cuadros maravillosos... [pero] yo siempre he preferido a los niños y a los jóvenes». Así lo entendió el Padre Molina, hermano en Congregación, y de aquí su afán en dar a la luz los tesoros arqueológicos del museo del Padre Crespi.

Al fin... se pueden admirar.

Roma, 31 de enero 1987

JESÚS BORREGO

I

ECUADOR [1]

1. Su geografía

La República del Ecuador tiene en la actualidad una superficie de 281.335 kms.^{2}, con una población de 8.600.000 de habitantes. Ubicada en la parte noroeste de Sudamérica, limita al N. y NE. con Colombia, al E. y S. con Perú, y al O. sus costas están bañadas por el océano Pacífico. Emerge, como Nación, del tronco plurimilenario de numerosos pueblos aborígenes y del ancestro hispano.

El mapa del Ecuador con la indicación de los varios pueblos indígenas que lo habitaban a la llegada de los españoles, según Verneau y Rivet (*fig.* 1), señala claramente los distintos ambientes del país, sus tres regiones naturales (Costa, Sierra y Oriente), a las que hay que añadir la insular, de la que forman parte las famosas islas Galápagos.

La Costa comprende una larga y ancha faja, que llega hasta las estribaciones de la cordillera andina occidental. En ella «compiten y se fusionan las dos corrientes más importantes del Pacífico meridional: la fría de Humboldt, procedente de los mares del sur; la cálida de El Niño que, al parecer, tiene su origen frente a las costas del Panamá».

En algunos sitios la costa es baja, húmeda y árida; en el resto, prodiga todos los productos tropicales que, en parte, vienen exportados a mercados extranjeros. Junto con Guayaquil, la ciudad más populosa del país, alberga la costa los principales puertos y centros industriales, encantadoras estaciones balnearias... El ferrocarril Guayaquil-Quito, la red de carreteras y la vía aérea la enlazan con la región intermontana.

La Sierra, o región interandina, ocupa el espacio entre las dos cordilleras, occidental y oriental, que corren de norte a sur unidas entre sí por múltiples cordones transversales (*«hoyas»*), que dejan espacios habitables a una altura media de 2.500 m. El Chimborazo es la cumbre más elevada (6.315 m.) en la cordillera occidental y el Cotopaxi (5.897 m.) en la oriental. Se hallan separa-

[1] Como *Nota previa* conviene advertir que los *Apuntes ambientales* (pp. 7-43) han sido redactados por Jesús Borrego, miembro del Instituto Histórico Salesiano, a excepción de los apartados:
- Geografía del Ecuador (pp. 7-8);
- El cerro Llaver de Chordeleg (pp. 23-24);
- Influjos culturales (pp. 33-38);

escritos naturalmente por el autor, Padre M. Molina.

das por distancias que varían entre los 100 y los 150 kms. «Cada una de las *hoyas* andinas está regada por claras y cristalinas corrientes de montaña que buscan insistentemente su desagüe, sea hacia la vertiente amazónica, sea hacia el océano Pacífico. Las grandes aperturas producidas por los ríos, tanto al oriente como al occidente, rompieron el encierro de los valles andinos, que acaso tuvieron un clima rígido más bien continental modificándolos, suavizando los excesos y produciendo gran variedad de temperaturas, lluvias y vientos, con evidente influjo en el paisaje». Es la zona más saludable y habitada. En ella, a 2.850 m. de altura, surge Quito, capital de la República ecuatoriana, con sus maravillosos templos coloniales, sus importantes museos, su belleza, su clima y vegetación en eterna primavera.

El Oriente, ocupado por el «amplio territorio que se extiende más allá de la cordillera oriental y que, en primera instancia, la forman los contrafuertes andinos, luego los vestigios de la tercera cordillera [...], para luego extenderse en una vasta planicie, surcada por una serie de caudalosos ríos tributarios del Amazonas», es la región de la floresta virgen. De los 2.500 a los 1.500 m. de altitud goza de un clima primaveral con una temperatura no inferior a los 10° C. y no superior a los 28° C. Desde 1.500 a los 200 m. de altura, la verdadera zona ecuatorial, la temperatura oscila entra los 19° C. y 31° C. Sus incesantes lluvias mantienen la floresta impenetrable. Está habitada por los shuar, por otros grupos indígenas y por un creciente número de blancos. Desde hace algunos años es un importante centro de explotación petrolífera, desarrollándose también la agricultura y la ganadería.

2. Etnografía ecuatoriana

El Ecuador ocupa un lugar geográfico de privilegio que, al facilitar las comunicaciones, será factor determinante en su contínuo proceso cultural y económico.

«A sus costas afluyen las corrientes oceánicas, los ríos facilitan acceso a zonas interiores e interandinas, en la región amazónica el enorme abanico formado por los ríos se estrecha precisamente junto al Ecuador. La fertilidad y la variedad climática de los valles serranos fueron y son un incentivo para el comercio y el intercambio cultural. La tercera cordillera se abre, como boca de embudo, desde Colombia al llegar al Ecuador. Es el desemboque natural de las corrientes migratorias que acaso pudieron venir desde el Orinoco y el Caribe hacia la Amazonia, mientras que los valles del Cauca y del Magdalena son como amplias rampas desde la costa del Caribe hasta las hoyas interandinas».[2]

[2] CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *Arte Ecuatoriano*, Barcelona 1976, I 5-7; PORRAS P. - PIANA L., *Ecuador Prehistórico*, Quito ²1976, 18.

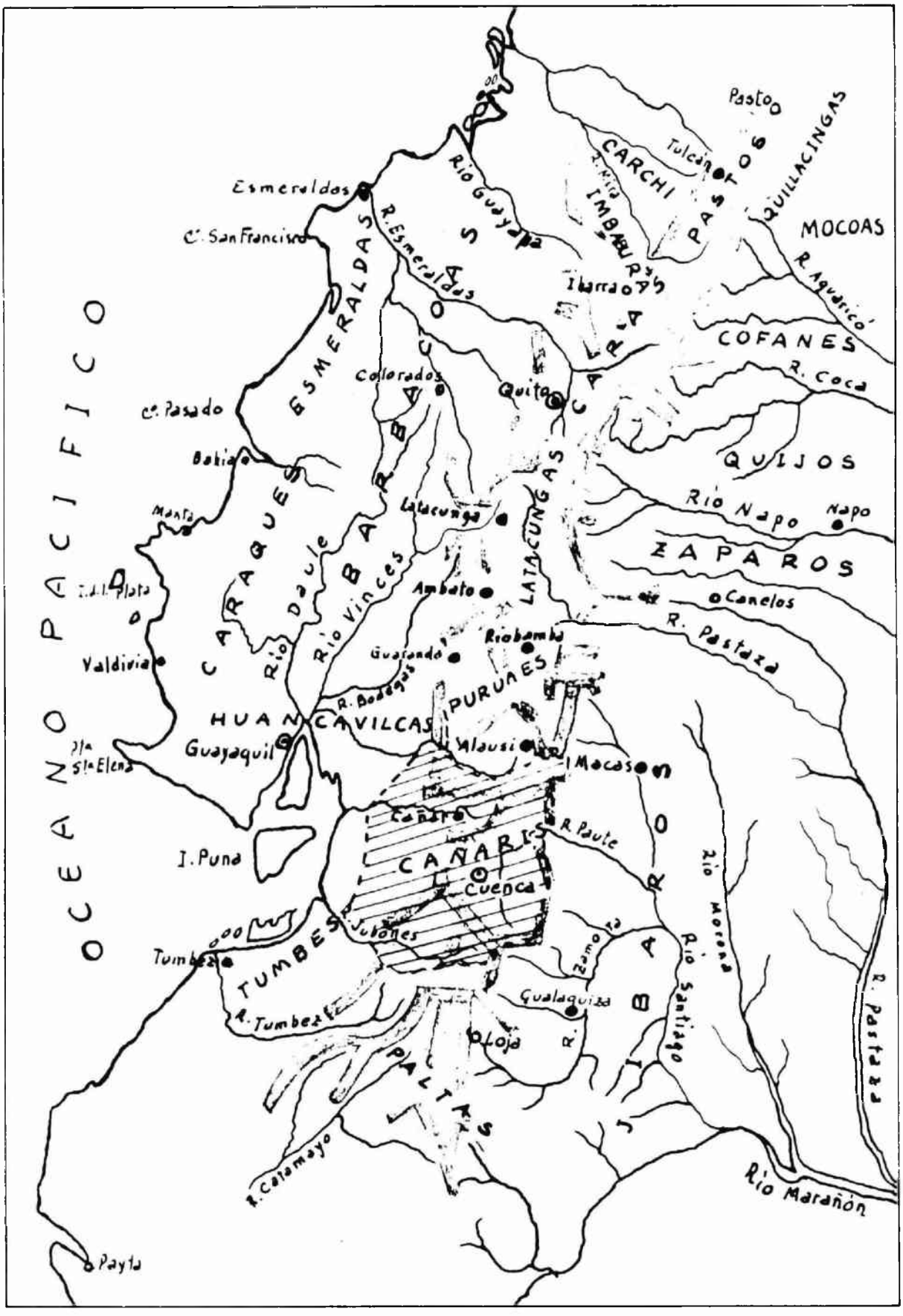


Fig. 1 - Pueblos aborígenes ecuatorianos (Verneau y Rivet).

Años	*Altiplano Norte*	*Altiplano Centro*	*Cañar - Azuay*	*Oriente*	*Esmeraldas*	*Manabí*	*Costa de Guayas*	*Cuenca de Guayas*	*El Oro*
1500	Inca	Puruhá Inca	Inca	Shuar	Atacames		Manteña	Milagro	
	Panzaleo III	Huavalac		Panzaleo III					
1000		Elen - Pata	Cashaloma						
	Panzaleo II			Aruac			Chirije		
500		San Sebastián	Tacalshapa						
	Iluman		San Sebastián						
0		Tuncahuán	Narrío II	Narrío II		Jama - Coaque / Bahía			
	Panzaleo I				Teaone		Guangala	Tejar / Daule	Jambeli
500			Huancarcucho						
			Narrío I						
1000			Chaullabamba			Chorrera	Chorrera	Chorrera	
			Monjashuaico						
1500			Yunquilla						
							Machalilla		
2000							Valdivia B		
							Valdivia A		
2500									
4000	Tumbaco								
7000									
8000	El Inga								

Fig. 2 - Cuadro de las culturas ecuatorianas según Estrada y Evans, completado.

El Ecuator constituyó, sin duda, el inmenso crisol en el que se fundieron razas, destinos, poblaciones procedentes de los cuatro puntos cardinales. Los primeros grupos pobladores — aparte la variedad de su procedencia (de las regiones amazónicas o brasileñas, los caribes; de las costas o mesetas andinas colombianas, los chibchas; de las altiplanicies perú-bolivianas, los collas y quechuas; de las regiones centroamericanas y mexicanas, los quiches y mayas) —, se asentaron de modo muy diverso y sin medios permanentes de contacto. Solo con el transcurso de los siglos, el crecimiento de población reclamaría una cierta unificación étnica y cultural.

«Lo que es hoy República del Ecuador — asegura Jijón y Caamaño — no formó antes de la conquista incaica una sola nación, un solo pueblo; sin contar con las varias razas de la zona pacífica y amazónica, más o menos estrechamente vinculadas con las de la serranía (*fig.* 1), existían siete clases de gentes — ("ayllus" o grupos familiares) — que de sur a norte eran los *Paltas*, los *Cañaris*, los *Puruhaes*, los *Pantzaleos*, los *Caranquis*, los *Pastos* y, ya en Nariño, los *Quillasingas*. Ninguna de estas naciones (o "tribus") formaban un Estado propiamente dicho; cada una se encontraba fraccionada en varias parcialidades, que se hacían mutuamente la guerra, de lo que provenía el que ciertos caciques llegaron a predominar, formando pequeños principados. Ello no era óbice para que estos régulos se agrupasen en confederaciones, en momento de peligro»[3], con fines meramente defensivos, conservando cada cual su autonomía económica y religiosa.

3. **Devenir arqueológico ecuatoriano**

Actualmente la arqueología ecuatoriana cuenta con hitos cronológicos fechados con el método del carbono radiactivo. La mayoría de sus fechas cimentan la división, en tres períodos — *Formativo*, de *Desarrollo Regional* y de *Integración* —, propuesta por Estrada, Meggers y Evans (*fig.* 2).

El *período Formativo* comienza en la Costa con la aparición de la Fase Valdivia, ya ceramista, alrededor del 3.200 a. de J.C.; Machalilla, entre el 2.000 y el 1.500 a. de J.C.; y Chorrera, entre el 1.500 y el 500 a. de J.C. Conviene observar que ya en la cultura Valdivia B se advierte claramente la llegada de elementos asiáticos: del Japón, primero, con la cultura Jovon, allá por el año 2.230 a. de J.C., y de la China o de Corea al comienzo de la era cristiana.[4] La cerámica más temprana hasta ahora conocida en la Sierra puede ser la de El Inga, datada en el 2.050 a. de J.C. Las fechas más remotas para el Oriente, con un promedio de 2.000 a. de J.C., se obtuvieron para la Fase Pastaza. El in-

[3] REYES O., *Breve Historia General del Ecuador*, Quito [10]1967, I 36-37, 40-46; JIJON Y CAAMAÑO J., *Sebastián Benalcázar*, Quito, I 26-27; SAMPEDRO F., *Atlas geográfico del Ecuador. Con las básicas nociones históricas de la Nacionalidad*, Quito 1975-1976, 7.

[4] EVANS C. - MEGGERS B. - ESTRADA E., *Cultura de Valdivia*, N.° 6, Guayaquil 1959, 87.

menso arco temporal de este período Formativo se acredita con testimonios arqueológicos, esparcidos en todo el territorio ecuatoriano, pero más intensivamente en las provincias costeras de Manabí y Esmeraldas, y en las interiores del Chimborazo y del Cañar.

Le sigue la etapa decisiva del crecimiento de las diversas poblaciones con el logro de su organización tribal, primero autónoma y luego confederal. En base a los hallazgos arqueológicos esta etapa se configura en dos períodos principales.

El período del *Desarrollo Regional*, compuesto de las varias culturas locales, transcurre aproximativamente entre el 500 a. de J.C. y el 500 d. de J.C.

El período de *Integración* abarca desde el 500 d. de J.C. hasta la conquista incásica y dominación española, y durante él algunos de los complejos regionales adquieren una entidad más relevante, tanto cultural como políticamente.

Este fulgurante "flash" de devenir arqueológico basta para descubrir que al Ecuator corresponde «un sitio relevante dentro del panorama de la antigua cultura. Los recientes trabajos arqueológicos nos lo muestran como un país precursor, protagonista de una serie de episodios y generador de una cosmovisión nutrida con valores transcendentales, que no sólo produjeron una explosión dentro de su territorio pequeño y privilegiado, sino que se expandieron hacia los cuatro puntos cardinales, llegando incluso a influir en muchas de las expresiones de las grandes culturas de Mesoamérica y del área andina».[5]

Y lo protagonista de uno de los períodos más característicos de la cultura ecuatoriana lo fue el pueblo cañari.

[5] PORRAS P. - PIANA L., *o.c.*, 22; CRESPO H., *Tesori dell'Ecuador*, Roma 1973, sin paginación (en el *proemio*, de Bruno Malajoli); CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *o.c.*, 1.

II

LOS CAÑARIS: SU GEOGRAFIA E HISTORIA

1. Enclave geográfico

El Ecuador es un país *tropandino*, término que indica hallarse situado en la zona tropical de la cordillera de los Andes, «espina dorsal» del continente americano. Con su savia vivifica — y, en cierto sentido, define — la amplia faja geográfica y ecológica que abarca los actuales territorios de Guatemala, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

En el Ecuador, sobre todo, el gigantesco sistema montañoso andino, «propicia su conformación, pues es el elemento predominante y medular que ha conglomerado desde siempre las regiones» ecuatorianas. Y es tan cierto que cuantos hoy estudian la cultura precolombina entienden por «cultura andina» todas las manifestaciones humanas emitidas en el territorio que comprende no sólo la alta cordillera propiamente dicha, sino esos otros pisos ecológicos del litoral y la floresta, puesto que «en ningún momento se constata una separación, un enclaustramiento definitivo en los límites geográficos; por el contrario, existió una necesidad de vincularse, de rebasar las barreras de tipo paisajístico, para mirar más allá de las altas cimas ecuatoriales o de los pequeños valles domésticos».

Y precisamente en el corazón de dos valles andinos se estableció el pueblo cañari. Abrazada la comarca por los ríos Chanchán al norte y Jubones al sur, ocupó las hoyas del Cañar — una de las de menor extensión aunque de mayor altura — y de Paute, que desagua al Oriente. A partir del nudo del Azuay, hacia el mediodía, la cordillera está forzada por el vulcanismo antiguo, lo que determina un mayor desgaste por la erosión, profundas brechas abiertas por los ríos, terrenos pobres para la agricultura, posibilidades mineras interesantes. Mientras que, rumbo hacia el norte hasta el límite con Colombia, se extiende la zona del vulcanismo moderno, rica en materiales propicios a la agricultura.[6]

2. Su contexto social

La vida humana del indio serrano preincásico fue, como la del aborigen de las mesetas perú-bolivianas, agrícola, — llegando a cultivar más de 70 especies diferentes de plantas — y, hasta cierto punto, también ganadera con el cui-

[6] CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *o.c.*, 14.

dado y la explotación de animales, como la llama, productores de lana. Pero tuvo otras ocupaciones, consideradas también fundamentales en la existencia del indígena ecuatoriano, tales como la búsqueda de oro en las minas o los ríos, la preparación de las armas al servicio de la caza o de la guerra, la fabricación de sus propios adornos y vestigios, los ritos de la religión o de la muerte y, sobre todo, los viajes hacia «tribus» vecinas o regiones distantes para realizar el intercambio de productos y adquirir industrias en las que los indios eran peritos.

Entre estos pueblos no existía propiedad agraria individual ni grandes industrias explotadas por particulares ricos con masas obreras pobres, ni actividad comercial alguna que diese lugar a formación de grandes capitales. Mas, a pesar de ello, había desigualdades sociales y económicas determinadas por factores de origen dispar, inclusive de carácter político-militar o simplemente biológico. Por lo que a los cañaris atañe, aparece patente la existencia de clases sociales en las necrópolis de Sígsig y de Chordeleg, donde, junto a tumbas riquísimas — sin duda, pertenecientes a la élite social integrada, acaso, por los grandes jefes o supremos sacerdotes — pueden apreciarse tumbas pobres con escasa o ninguna ofrenda funeraria, sepulturas de comuneros o esclavos al servicio de los poderosos jefes.[7]

No poseyeron un sistema organizado de escritura y carecieron de un calendario completo. Algunas de las 200 lápidas mortuorias, halladas por el prof. Crespi, tienen inscripciones — primer hallazgo de este género en la arqueología ecuatoriana — en un idioma, que por sus características asemeja a un idioma fenicio (N° 66 - 68). La lengua de los cañaris fué el *quichua*, idioma del reino de Quito y todavía hoy dialecto generalizado entre los indios de la Sierra. El intento erudito de diferenciar el idioma quichua del cañari ha evidenciado que tanto el cañari como el puruhá no difieren esencialmente del primero, precisando únicamente dominarlo en sus variantes y formas dialectales.[8]

El sustento primario debió estar fundamentado en el maiz, sin descuidar el cultivo de otros productos alimenticios como el poroto o la calabaza. Quizá la posición privilegiada de la hoya de Azuay, con aperturas hacia la costa y el

[7] REYES O., *o.c.*, I 47-54. También anota: «La mujer, salvo los excepcionales casos de matriarcado, estaba generalmente en situación inferior y ni las mujeres de los caciques gozaban de previlegio alguno, ya que ellas labraban el campo, hilaban y tejían, hacían todo el trabajo difícil mientras el varón era más bien guerrero o, en días de paz, fabricante de hachas de piedra, lanzas, ondas y cachiporras» (p. 54).

[8] MORALES J., *Ecuador: Atlas Histórico-Geográfico*, Quito 1942, tabla 10; SAMPEDRO F., *o.c.*, 24, ofrece, en síntesis, la vida del indio andino austral hoy, en parte similar a la de siglos precedentes: «Los indios de Cañar y Azuay, descendientes de los Cañaris, difieren en su dialecto, vestidos y costumbres de los del norte. Poseen pequeñas parcelas de pobre producción, y su alimento favorito es el maíz cocido, llamado "mote". [...] En Loja [...] visten tejidos negros de lana, obtenidos de los propios rebaños de ovejas negras que según la tradición es la expresión del duelo por la muerte de Atahualpa. [...] Viven en extensas tierras propias cultivadas en sistema de comunidad. [...] El quichua lo hablan en el dialecto más puro».

oriente, pudo favorecer el cultivo, o por lo menos el conocimiento, de otros vegetales, como la yuca, y algunas frutas tropicales. Tanto en la sierra como en el litoral, los indios conocían la chicha, bebida embriagadora de fermento de maiz, hasta hoy preferida. La dieta se completó con la caza, de la que dan testimonio la cantidad de residuos óseos de animales, incluidas astas de venado.[9] La arquitectura popular no ha sufrido, con el correr del tiempo, grandes cambios en la Sierra. Se daba un tipo de vivienda muy rústica construida sobre cimientos de piedra sin labrar, unida con lodo, y con paredes y techo a base de palos de madera con cañas de *bahareque*, rematado en punta cónica. A veces la vivienda adquiría forma de chozas, muy reducidas, diseminadas por el recinto de las plantaciones. Jamás, en su interior, faltaba el fogón, rodeado de *tushpas* (piedras como cabezas), y, en su derredor, montones de paja para dormir. Estas viviendas, siempre comunales, aparecían subdivididas en pequeños compartimentos para las diversas familias.

Los restos arqueológicos dejan entrever la existencia de un segundo tipo de vivienda, más duradera, sobre terrazas con paredes de lajas, evidenciables — como veremos — en el Cerro Llaver.[10]

3. Hitos de historia cañari

Ha quedado apuntado que los primeros grupos pobladores, aparte su procedencia diversa, tardaron siglos en lograr una cierta unificación étnica y cultural. Establecidos al principio en la costa, avanzarían luego hasta las mesetas andinas y, mientras los *chibchas* se instalaban en el altiplano central (Pantzaleo), los *mayoides* (mayas y quiches) lo hacían «en todo el alto Ecuador y, singularmente, en el territorio de Cañar y Azuay». Las inmigraciones del sur — incluidas las de Bolivia y Perú (collas, quechuas), «constantes en todo tiempo», y las últimas oleadas, colonizaciones *mitimaes*[11] de cuzqueños, bolivianos, argentinos bajo el imperio incaico —, «dejaron principalmente sus huellas en

[9] CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *o.c.*, I 62-63.

[10] REYES O., *o.c.*, I 47; PORRAS P. - PIANA L., *o.c.*, 170-171, 270; CRESPI C., *Gli Indii della Sierra Equatoriana*, en: *Bollettino Salesiano* 48 (1924) 69-71, 99.

[11] *Mitimaes*. El sistema colonizador de los Incas «consiste en la aclimatación *mitimae*, única en la historia de la humanidad, desarraigar a las poblaciones aborígenes para trasladarlas en masa a grandes distancias». Los *mitimaes* «eran una especie de rehenes perpetuos para el trabajo, establecidos por el Inca a fin de neutralizar la resistencia en los lugares alejados o rebeldes, sacando de ellos a sus moradores originales y reemplazándolos con nuevos habitantes fieles al Incario». Se recuerdan los «15.000 cañaris y no menor número de puruháes y de quitus (que) fueron echados de sus ayllus, y transportados a las lejanas regiones del Sur, hoy del Perú, Bolivia y Argentina» durante la conquista incaica; mientras que los españoles fueron ayudados por el cacique de Caranqui, «que era cañari, pues, en esta época, esa región se había convertido en concentración de *mitimaes* de origen austral, a causa de las terribles masacres de caranquis durante la conquista incaica»: MORALES J., *o.c.*, tablas 14, 16; CEVALLOS G., *Historia del Ecuador*, Cuenca ^{2}1967, 49; REYES O., *o.c.*, I 72, 119.

Hatum Cañar, provincia del Azuay, y en *San Sebastián* y *Elén-Pata*, de las provincias de Tungurahua y Chimborazo».

Todos estos grupos étnicos, aglutinados con el tiempo, constituyeron diversas «tribus» — a veces, confederadas —, entre las que sobresalieron la de los caras (Quito) y los cañaris. «El Reino de los Cañaris dominaba de Tiocajas al S., en lo que es la provincia de Cañar y Azuay, cuyo centro principal fué Tomebamba, tercera ciudad del Tahuantinsuyo. Centros menores fueron Ingapirca, Chordeleg y otros. Los Cañaris habían sometido a los *Saraguros*, *Paltas*, *Malacatos* y *Chaparras* del norte de Loja; a los *Zarzas* del centro y sur; a los *Chuquimayos* y *Huancabambas*, y mantenían relaciones con los *Yaguarzongos* y *Bracamoros* del Alto Marañon, así como con los *Jíbaros* o *Shuar* de las regiones orientales de Macas y Gualaquiza».[12]

Así los sorprendió la conquista incásica, en la que el pueblo cañari adquirió importancia singular.

El inca Tupac-Yupanqui había extendido el dominio del Cuzco, por el sur hasta el río Maule (Chile) y Tucumán (Argentina) y por el norte, tras una serie de triunfales campañas, hasta las comarcas de la actual provincia de Loja en el mediodía ecuatoriano. Quito, por entonces, había logrado la sumisión total de las tribus ecuatorianas con su sistema descentralizado de administración que dejaba cierta independencia a las regiones, pero no hizo cuanto pudo por defenderse. «Los Cañaris y otros régulos del sur», confederados con Quito, se manifestaron «irreductibles» a los «cuarenta mil hombres de guerra mandados apercibir por Tupac-Yupanqui», quienes «no los dominaron sino luego de grandes matanzas y destierros colectivos». «Cuando les tocó el turno a los Cañaris — escribe Gabriel Cevallos —, pensó el conquistador que los tomaría de sorpresa; pero su error quedó al descubierto el día en que una derrota en regla le mostró la calidad humana y defensiva de estos hombres. El caudillo se vió obligado a retroceder hacia lo que ahora es Saraguro, en donde se fortificó hasta recibir auxilios del sur. A su vez los Cañaris, después de pensarlo mucho, decidieron celebrar la paz y rendirse, aún cuando no lograron esquivar las condiciones que les impuso el invasor. Entre otras: la de entregar en rehenes los hijos de todos los caciques, y la de ceder parte de los pobladores de la región en calidad de *mitimaes* [...]. Salvo los quince mil hombres y sus mujeres que en calidad de *mitimaes* fueron extrañados al Cuzco y su región — como cuentan algunos cronistas, entre ellos, Cieza de León —, los demás habitantes de las extensas tierras cañaris ingresaron, sin mayor dificultad, en las formas sociales, agrícolas, económicas y religiosas del Incario».[13]

Una constante tradición defiende que Tupac-Yupanqui edificó «unos reales aposentos de gran magnitud en medio de una campiña cultivada y llena de verdor y de mieses». Así la cañari Huapondeleg, «llanura vasta como el cielo»,

[12] SAMPEDRO F., *o.c.*, 7; REYES O., *o.c.*, I 33-46.

[13] CEVALLOS G., *o.c.*, 49.

se convertía en la *Tumibamba* o *Tomebamba* inca. En ella, siempre según la tradición, nacería hacia el 1465 su hijo y sucesor el inca Huayna-Cápac, constructor del *Tahuantinsuyo*, la inmensa confederación de pueblos quichuas (desde Colombia hasta Argentina y Chile) cimentada en la unidad étnica, cultural y territorial. Por largos años Huayna-Cápac tuvo a Tomebamba como residencia preferida y sede de su actividad, convirtiéndola en una muy seria competidora del Cuzco. Podía comprobarse «al observar que su toponimia fué una réplica de los barrios cuzqueños».

Huayna-Cápac, «no habiendo encontrado la muerte en sus largos años de campañas y conquistas, la recibe en un lecho de su tranquila Tomebamba» (1527). Por testamento divide el imperio incaico entre sus «dos hijos divinos»: el Cuzco y las tierras del sur para Huáscar, el hijo legítimo por derecho tradicional; y Quito con sus tierras aledañas para Atahualpa, el hijo legitimado, habido de la princesa Paccha, hija del último Shiri quiteño, por querer soberano. De inmediato «Atahualpa se ocupó en construir fortalezas, perfeccionar los caminos y levantar en Tomebamba suntuosas casas reales que advirtieran a la inquietud cañari su poder soberano».

La fratricida guerra civil, coincidente con la aparición de los españoles, daría el triunfo final a Atahualpa. Durante ella, cuando al inicio Huáscar avanzó sobre Quito, «los puruhaes y los cañaris juraron fidelidad por el Cuzco». Provocó tal enojo en Atahualpa que, «habiendo pasado al ataque, persiguió a los invasores hasta Tomebamba, donde, a más de derrotar a los cuzqueños, ejerció una terrible venganza con los cañaris: los mandó pasar a cuchillo, arrancar los corazones y sembrarlos de sal», terminando por arrasar «su» ciudad.

Los españoles emprenden la conquista. El drama de Cajamarca concluye con el magnicidio de Atahualpa. Los Cañaris, sin duda ofendidos por el trato recibido de los Incas, en Tomebamba reciben a Sebastián de Benalcázar y a sus doscientos hombres, «no sólo como sus amigos, sino también como sus nuevos y definitivos dominadores». «El cacique cañari contribuyó para la campaña con maíz y *charqui*, le dio a Benalcázar espionaje y guías y hasta algo como un croquis de las provincias del norte y del camino que debía seguir, y puso a sus órdenes, en su calidad de aliado, unos 11.000 guerreros». Benalcázar avanza hacia al norte, y en la definitiva batalla de Tiocajas los 12.000 combatientes de Rumiñahui sucumbieron heróicamente luchando «no sólo contra los 200 castellanos, sino contra 11.000 cañaris más». Se suceden la conquista de Quito, Quinche, Cayambi y Caranqui, «siempre en la búsqueda febril de oro por los cementerios y los templos». El adoratorio (*inti-huasi*) de Catanqui tenía las paredes tapizadas con láminas de plata. Su cacique, «que era cañari [...], entregó a Benalcázar, a guisa de presente, también 11 grandes cántaros de plata y de oro purísimo».[14]

[14] REYES O., *o.c.*, I 69-70, 75, 103-105, 116-119; CEVALLOS G., *o.c.*, 49-51, 62-63, 76-77; MORALES J., *o.c.*, tablas 8, 14-16; CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *o.c.*, I 195-196, 200-201.

III

LOS CAÑARIS: SU ARQUEOLOGIA

La trascendental presencia cañari en la historia ecuatoriana ha dejado su impronta en su impresionante presencia arqueológica. Los elementos recogidos en el Museo Salesiano de Cuenca pertenecían a las varias culturas precolombinas — así, ocupaba un distinguido sitial la cultura manabita —, aunque primordialmente pertenecían a la cultura que los cronistas de Indias denominaron, para el período de Integración, «cultura cañari».

Vale la pena hacer un raudo recorrido, desde tiempos remotos, por las provincias de Cañar y Azuay, sede de dicha cultura (*fig.* 3).

1. El «Formativo» en la Sierra

Aparte de la llamada cultura de El Inga, lugar cercano a Quito, al pie oriental del volcán extinguido Ilaló, todavía no han sido estudiados exhaustivamente ni el «paleoindio» (precerámico) ni el período «Formativo» ecuatorianos. Sin embargo de estos períodos se conocen en la Sierra ocupaciones (Cerro Narrío, Chordeleg, Sígsig), de las cuales se han reconocido materiales, muchos de ellos sistemáticamente. Entre estos materiales hay puntas de proyectil (generalmente de obsidiana y basalto, casi siempre con retoque bifacial), cuchillas, navajas, raspadores, buriles, perforadoras... Ultimos estudios efectuados en el área austral, en la Cueva Negra de *Chobshi*, en las proximidades de Sígsig, han permitido, a base de residuos orgánicos encontrados en ella, obtener una fecha de C_{14} de 1.010 a. de J.C.[15]

Y podría asegurarse que los primeros vestigios culturales que forman un complejo con personalidad definida provienen de la zona austral andina, de la cultura del *Narrío I*. Esta cultura tuvo su asiento en las faldas de las montañas — casos de la llamada *Quebrada Honda* y *Cerro Narrío* (del que recibe el nombre) —, en los valles — casos del *Cañar* y de *Yunguilla* — o en el curso del río Jubones. Cultura contemporánea de la de Chorrera, es decir, con una antigüedad de 1.000 a 1.500 años a. de J.C.[16]

En *Cerro Narrío*, situado a las afueras de la actual población de Cañar, hicieron acto de presencia no sólo los rasgos decorativos apuntados por la ce-

[15] Crespo H. - Samaniego F. - Vargas J.M., *o.c.*, I 16-18; Porras P. - Piana L. , *o.c.*, 35.
[16] Crespo H. - Samaniego F. - Vargas J.M., *o.c.*, I 46, 62.

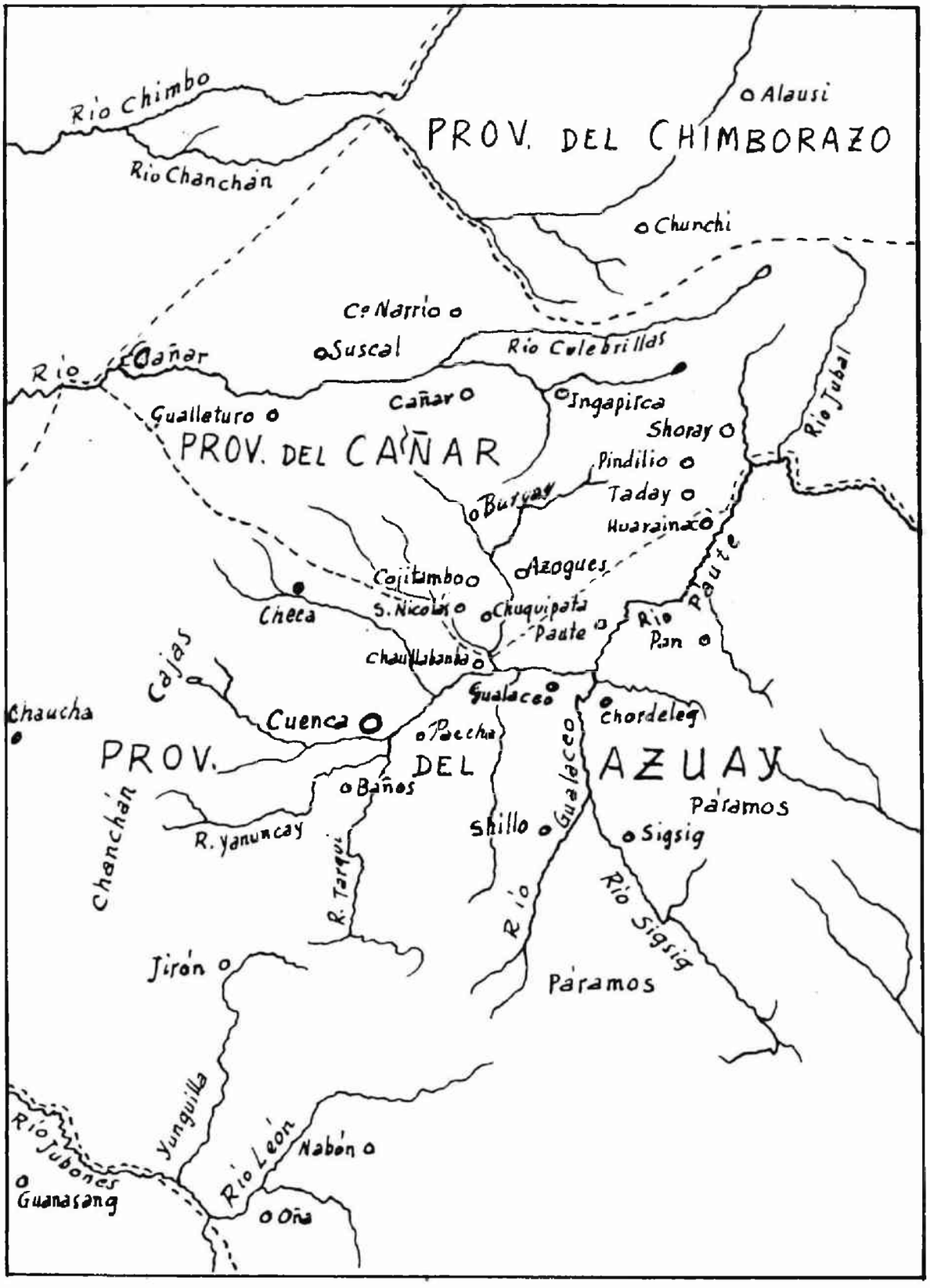


Fig. 3 - Lugares arqueológicos Azuay - Cañar, según Carlos Crespi.

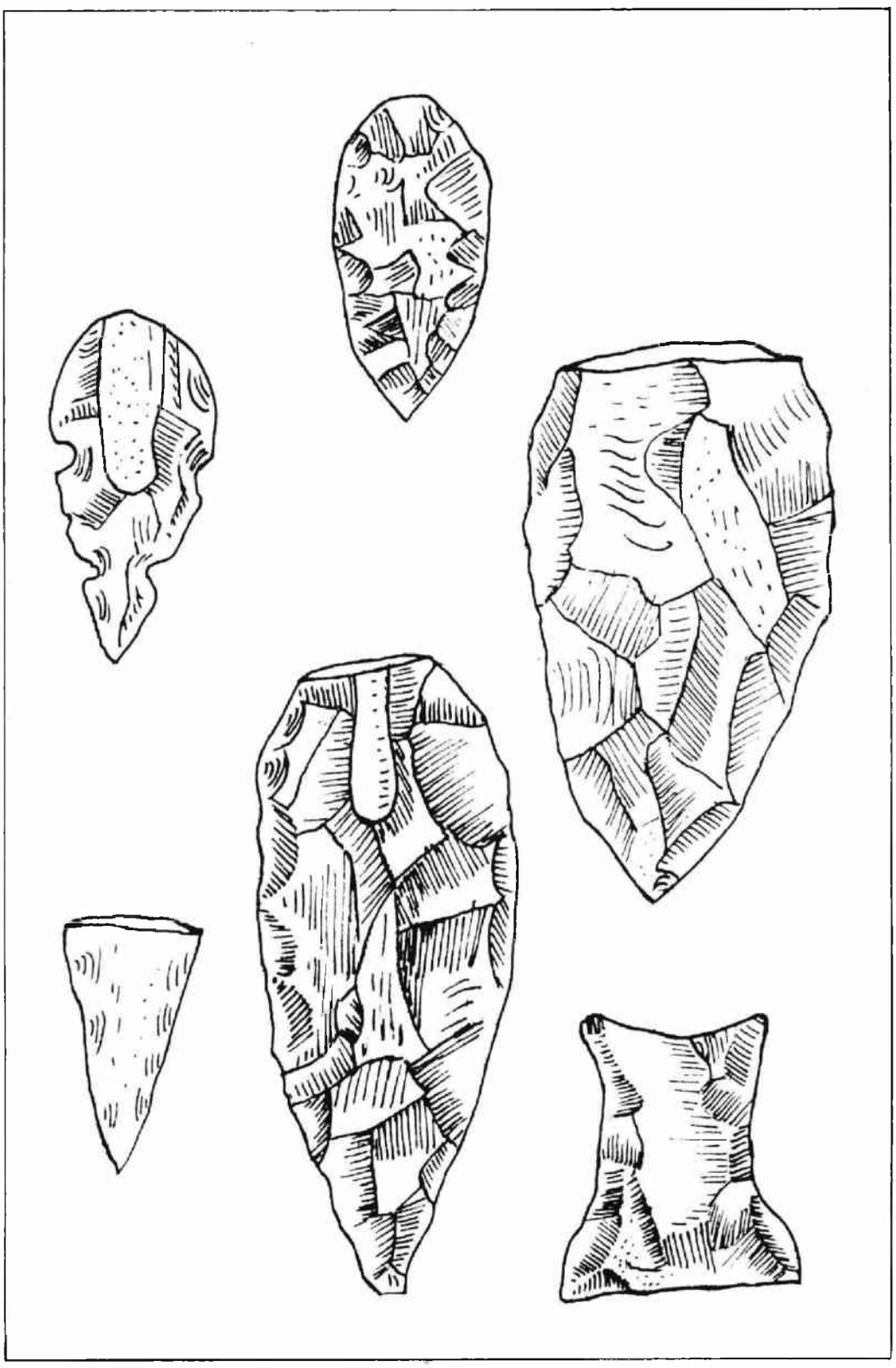


Fig. 4 - Puntas de Italó - Tumbaco (María A. Carlucci de Santiana - 1960).

rámica de Alausí,[17] sino además trazas de bordes lolulados, bases anulares y pintura iridiscente. En el sur de la Sierra ecuatoriana se incorporaron formas y decoraciones correras, de manera especial, la pintura roja zonal, diagnóstico de esta fase.

Sorprende que desde sus albores la cultura interandina insinúa el influjo de culturas extrañas. Hay instrumentos de piedra similares a los de la cultura Lauricocha del Perú y la del Ushaiquense I de Magallanes de Chile, con grandes puntas bifaciales de obsidiana, que se pueden fechar entre 7 y 8.000 años a. de J.C. Así se puede observar en el yacimiento «El Inga» según las colecciones de W. Mayer-Oakes y M.A. Carlucci.

En el mismo yacimiento, cerca de Tumbaco, existen otras culturas que podrían relacionarse con el Ushaiquense IV de Chile, hacia el 4.000 a. de J.C. (*fig.* 4). Y Max Uhle, quién halló orejeras-servilletero en Chaullabamba, será «el primero en llamar la atención sobre la similitud con artefactos similares en Mesoamérica».[18]

2. «Desarrollo Regional»: Chaullabamba

El llamado «Desarrollo Regional» tiene en la Sierra una acepción literal, puesto que las culturas evolucionan egocéntricamente, restringidas por barreras geográficas que, aún cuando franqueables, «no propiciaron un intercambio intenso y una corriente comunitaria que haya unificado los criterios sociológicos y estéticos de las diferentes etnias radicadas en la cordillera». A pesar de estos inconvenientes, pueden individuarse en la zoña cañari, durante el período de «Desarrollo Regional», la cultura de *Chaullabamba* (o *Narrío II*) con reflejos de la de Tuncahuán.

Esta última, en teoría, se extendía a las provincias de Carchi, Cañar, Azuay, Manabí y Esmeraldas, pero hay que limitar notablemente su extensión geográfica, ya que lugares de la fase Tuncahuán «se han reportado únicamente en el valle del Chambo». Interesa subrayar que esta cultura tuvo una economía esencialmente agraria, basada en el maíz y con gran importancia de la caza. Cultivó un hondo sentido de la transcendencia de la vida, ratificado por la abundancia de ajuar funerario encontrado en profundos huecos excavados en la tierra, accesos en forma de pozo cilíndrico o de chimenea y recámaras interiores donde depositaban a los muertos. Los vestigios materiales manifiestan

[17] «Es muy significativo que el fértil valle del río Yaguachi en la Costa ecuatoriana, que con el nombre de Chanchán nace en los alrededores de Alausí en la Sierra, a pocos kilómetros en línea recta del origen del Upano, sea precisamente la zona donde se han encontrado restos del Formativo Tardío. Las excavaciones que acaba de realizar Porras en Alausí (1976) vienen a comprobar que este lugar y su valle sirvieron como de corredor, porque desde la mitad del segundo milenio antes de Cristo iban y venían las culturas poseedores del maíz en busca de tierras adecuadas para el cultivo de la preciosa gramínea»: PORRAS P. - PIANA L., *o.c.*, 79-80.

[18] SCHOBINGER J., *Prehistoria de Suramérica*, Barcelona 1969, 115.

que «se comenzó a trabajar los metales, especialmente el cobre y el oro en la elaboración de joyas para el adorno personal. [...] Desde el punto de vista estético destaca [...] el arte cerámico, en el cual fué insigne maestro el hombre de Tuncahuán».

Jijón y Caamaño apunta la posibilidad de que pertenezca a esta cultura una estatua de piedra de un hombre en cuclillas con el «otro yo» representado por una cabeza de cocodrilo, encontrada en Ingapirca. Y su influjo es notorio «en las expresiones estéticas de la cultura material de la zona austral, zona Cañari-Azuay, en donde coexiste con la segunda fase del período de Narrío», denominado por su «primer investigador, Max Uhle, [...] de *Chaullabamba*».[19] No ha de causar extrañeza si se piensa que, al menos, han reportado dos dataciones significativas: unos 2.000 años a. de J.C. para capas profundas de Cerro Narrío, sin más asociación cultural, y 960 años a. de J.C. para Chaullabamba.

Esta cultura se ubicó en el valle de Cañar (Cerro Narrío), en la hoya de Cuenca (Chaullabamba, Huancarcuchu), y en área de Paute, Monjashuayco. Su vida comenzaba a ser la descrita anteriormente. Acaso ya los grupos cañaris vivían en behetrías o núcleos familiares, suficientemente espaciados, y unidos sólo por vínculos de parentesco que reconocían la autoridad del jefe en casos de emergencia.

Resulta casi imposible en este período describir su tipología humana, dado que las figuritas encontradas aparecen en estado fragmentario y los restos óseos no han sido estudiados detenidamente, estando de acuerdo todos los arqueólogos en admitir que las tumbas descubiertas «pertenecían al período posterior de la fase».

La extensa producción estética de Narrío-Chaullabamba abarca una serie de materiales: piedra, cerámica, concha, hueso y, en la fase más reciente, los metales.

Fueron notables *ceramistas*. Los recipientes (trípodes, polípodos o tazas con pedestal, así como botellas, tiestos con pintura iridiscente) de paredes delgadísimas muestran una alta cochura y engobes y pinturas muy delicadas. Son especialmente interesantes las ollas (cuencos o cántaros) que adoptan formas de cucurbitáceas incluyendo la presencia de seres mistificados, como aves y cabezas de animales antropomorficados. Entre estas cabezas, junto a las de monos, no resulta extraña «la cabeza de serpiente con su boca desmesuradamente abierta».

La presencia de material de *concha* en el interior andino indica el comercio existente ya en esta época entre la costa y la sierra. Ya hacia el año 1.000 a. de J.C. «en Cerro Narrío, en Chaullabamba y en muchos otros sitios de la región interandina septentrional, así como en el camino hacia el oriente — en el valle de Paute —, encontramos frecuentemente pequeñas figuritas talladas

[19] CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *o.c.*, I 137-138; PORRAS P. - PIANA L., *o.c.*, 187-188.

en conchas marinas, por ejemplo *Spondylus* sp. y *Anadara* sp. [...]; se conocen también colgantes y discos del mismo material y hasta miniaturas zoomorfas. Que se trató de un comercio de la materia prima queda demostrado por el hecho de que las mismas esculturas no existen en la arqueología de la costa».

Y pese a la fama que dieron a Cerro Narrío los hallazgos de utensilios de *metal* precioso, primordialmente para adorno personal, sólo conocemos hasta ahora, en su fase final, la típica «silla del Narrío» («es decir, una base troncocónica, perforada a veces, a la que se superpone una especie de plato levemente cóncavo, que sirve de asiento»), y objetos de cobre y de tumbaga (cobre dorado) en forma de grandes agujas para prenderse en el vestido y adornar la apariencia individual. Muy probablemente estos objetos tienen influencia incásica y se trata, por lo tanto, de los «tupus» sureños.

Sin duda — en el sentir de Pedro Porras — la cultura de Chaullabamba posee «la clave de las relaciones que en tiempos prehistóricos guardaban entre sí las culturas de zonas diferentes que, rompiendo el aislamiento orográfico, se dieron la mano para intercambiarse expresiones y tradiciones».[20]

3. **Período de «Integración» cañari**

En el área surandina, ocupada por las actuales provincias de Cañar y Azuay, florecieron en este período (del 500 al 1.500 d. de J.C.) dos estilos que conformarían la época que los cronistas de Indias denominaron «cultura cañari» y que los arqueólogos han bautizado con los nombres de Facalshapa y Cashaloma.

Conocidas su ecología, vida, ubicación en el tiempo y en el espacio, resta el detenernos a reconocer los principales centros arqueológicos que testimonian que sus elementos culturales más característicos son sus construcciones y sus necrópolis, con lo que ellas encierran.

3.1. LUGARES

3.1.1. *El Cerro Llaver de Chordeleg*

Invitado por el señor Estrella, que preparó todo lo necesario para la excursión (incluso las caballerías con un carguero), y acompañado por su hijo Angel, profesor de la Escuela Agronómica Salesiana de Yanuncay, pude visitar el lugar prehistórico de Chordeleg.

Chordeleg es una población a 40 kms. de Cuenca, cercana al río Gualaceo, que fuera objeto de veneración supersticiosa en tiempos preincásicos. Cerca se veían los cimientos de antiguas construcciones rectangulares, fabricados con

[20] CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *o.c.*, I 46, 63, 65; PORRAS P. - PIANA L., *o.c.*, 169-175.

cantos rodados sin argamasa. Seguramente las paredes serían de barro y los techos de paja quinchada y a dos aguas.

A un kilómetro al NE. del pueblo y sobre el *cerro Llaver* (*fig.* 5) se constató la presencia de una muralla de piedra que, a los dos metros de altura, contenía mortero de barro arcilloso (*fig.* 6). La muralla ciñe al cerro por el E. (*fig.* 7), por el NE. y por el N. (*fig.* 8), con una altura media de cuatro metros y máxima de seis metros hacia el N.; con un ancho de tres metros a ambos lados de la puerta que da hacia el NE., y que tiene cuatro metros de abertura (*fig.* 9).

Hacia el E. hay un pequeño muro de contención (*fig.* 10 y 11) de unos cuatro metros de alto, cementadas las piedras con un mortero fuerte. Sigue una reducida explanada y un segundo muro con mortero de barro y arcilla (*fig.* 12), que configura una pequeña plataforma a la que da acceso una especie de rampa. Más arriba una tercera muralla, de menor altura, también con mortero de barro arcilloso. Sígue una cuarta, bastante derruida por el cultivo y por la acción del tiempo. Cerca de la cumbre aparece una quinta muralla que bordea el cerro por el E. y limita la terraza superior (*fig.* 13).

En esta construcción he podido diferenciar cuatro clases de morteros:

1) Un tipo cementoso fuerte, en el muro de contención. Al estilo de la tierra romana.

2) Un tipo de tierra con cemento, de mejor consistencia.

3) Un tipo de barro con arcilla, que es el más generalizado.

4) Un tipo de barro con arcilla y paja.

Dada la brevedad del tiempo, no fue posible buscar más datos positivos sobre el origen de esta fortaleza, ni sobre las otras obras habitacionales o defensivas. Tampoco la rápida recolección de restos cerámicos superficiales pudieron ayudar a determinar la pertenencia de esta construccíon a un período determinado. De modo che todo lo que se diga no pasará de la mera conjetura, hasta que algún especialista no se dedique expresamente a su estudio y revelamiento.

Hoy en día, dada la ubicación del cerro y la tradición recogida por historiadores y arqueólogos, se le puede atribuir a este tipo de construcción más duradera — sobre terrazas con paredes de piedra laja — un carácter ceremonial. Algún arqueólogo ha insinuado que la construcción presenta forma de un gran serpiente que ciñe la colina. Y sabemos que no es casual la presencia de este reptil en la mitología cañari.[21]

[21] CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *o.c.*, I 63, 213.

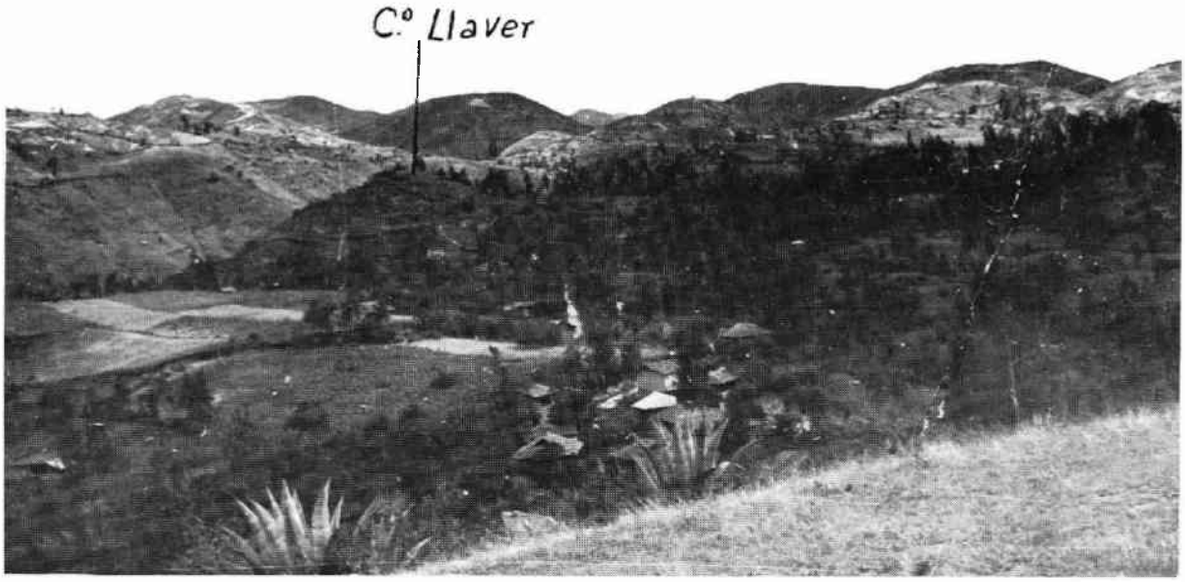


Fig. 5 - El Cerro Llaver, visto desde la capilla Ntra. Sra. de la Paz. Chordeleg.
Fig. 6 - Cerro Llaver. Trozo de muralla hacia el E. con cactus.
Fig. 7 - Cerro Llaver. Trozo de muralla hacia el E. con mortero de barro arcilloso. Chordeleg.

Fig. 8 - Cerro Llaver. Trozo de muralla hacia el N.

Fig. 9 - Cerro Llaver. Puerta de la muralla al NE.

Fig. 10 - Cerro Llaver. Muro de contención con argamasa dura.

Fig. 11 - Cerro Llaver. Muro de contención hacia el E., con cemento fuerte.

Fig. 12 - Cerro Llaver. Trozo de muralla con mortero de barro y arcilla - 2ª muralla.

Fig. 13 - Cerro Llaver. Terraza superior de la construcción.

3.1.2. *La «fortaleza-palacio» de Ingapirca*

Ingapirca, «la pared del Inca» en el lenguaje vernáculo, se halla a 8 kms. de la ciudad de Cañar. Sus ruinas forman un conjunto monumental, compuesto por las «collcas» (depósitos de víveres y de armas), la necrópolis, la fortaleza o «palacio», coronado todo ello por el imponente torreón elíptico. Sin duda, Ingapirca, junto con Tomebamba, constituyó, en territorio austral ecuatoriano, el modelo de esos centros administrativos, que combinaban servicios religiosos y políticos, ideados por los Incas.

«La Fortaleza era el alojamiento real del Inca en sus frecuentes viajes del Cuzco a Quito. Los muros de defensa están formados por dos filas de piedras labradas que tienen en el centro un relleno de piedras pequeñas argamasadas con un barro rojo-amarillento. El cuerpo de construcción ocupa una superficie de 1.056 metros cuadrados con habitaciones para el emperador, cuartos para el ejército del Inca y otros para guardar vituallas. Los cuartos cuentan con una sola puerta angosta y trapezoidal. El Torreón es una elipse con dos escalinatas que se yergue en lo alto de las sinuosidades de la roca y que forma un cuerpo separado del resto de la construcción. Las piedras de diarita verde labradas en el más puro estilo imperial, en paralelepípedos con la parte frontal ensanchada, fueron diseñadas, talladas y colocadas de manera tan perfecta que cuesta fatiga discernir las junturas que las separan».

Los datos obtenidos en las excavaciones de este conjunto monumental «han venido a esclarecer la presencia de un elemento cañari previo que, sin duda, ocupó el sitio durante algunas centurias y posteriormente, con la conquista incaica, fue trasformado en un importante lugar de culto en el que se erigió un templo al Sol — el impresionante Torreón elíptico — con sus correspondientes servicios».[22]

3.1.3. *Las tumbas en pozo de Sígsig, Shillo, ...*

La arqueología cañari ofrece un complejo cultural homogéneo que no ha sido suficientemente valorado por los especialistas. Se trata de hallazgos en las necrópolis — en *pozos* —, esparcidas con profusión inusitada por las provincias de Cañar y Azuay.

En el pasado siglo se descubrían en la pequeña población azuaya, *Sígsig*, cuya laguna fuera objeto de veneración supersticiosa, las llamadas «huacas ricas», es decir, sepulcros prehispánicos que adoptaban la configuración de grandes fosas con una o más cámaras laterales. Tras las de Sígsig se descubrieron las de Ingapirca («aposentos con urnas trapezoidales»), las «riquísimas» de Chordeleg, las de Shoray, Pachamama, Chaullabamba, Paute ... *Shillo*, cuyo

[22] CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *o.c.*, I 192-194; PORRAS P. - PIANA L., *o.c.*, 273; REYES O., *o.c.*, I 67-69; CRESPO H., *Tesori dell'Ecuador* (final de texto).

conjunto arqueológico, en su repetido signo del elefante («el símbolo de la fuerza»), me ha sugerido el nombre que podría ostentar toda la cultura cañari.

La profundidad de los pozos oscila entre los dos y los diez metros con una anchura media de 1,50 metros de diámetro. Las tumbas, de un metro de alto por ochenta centímetros de ancho, son circulares, cuadradas o trapezoidales y aparecen en reducidos grupos o en amplios cementerios. En algunas sepulturas, en las que se ha empleado la cremación, las cenizas están colocadas dentro de un vaso mortuorio. Pero, en general, son nichos, colocados a diferente altura en el recorrido del pozo, y cerrados con palos o con losas de piedra, éstas a veces alternadas con capas de tierra.

3.2. Tesoros

«Había algo en que coincidían casi todas las tribus del preincario: en la manera de enterrar a los muertos. Los sepultaban — estirados o en cuclillas — en "tolas" (montículos de tierra) o en pozos profundos; pero siempre acompañados de cántaros de chicha, armas de caza y guerra, joyas de plata y oro, y, a veces — come entre manabitas, puruháes y cañaris —, de alguna de sus mujeres más hermosas y amadas; pues que "el otro yo" — el doble, como en el antiguo Egipto — continuaba necesitando aquellas cosas que le sirvieron preferentemente al que acaba de extinguerse».

El estado de casi todas las tumbas consideradas «ricas» es lamentable «por obra de buscadores de tesoros, quienes demoraban más en extraer los objetos que en hacerlos fundir para venderlos como oro físico». A pesar del espolio, Max Uhle, refiriéndose al peso en oro de los hallazgos del área cañari, confiesa que «algunas (tumbas) contenían muy poco, pero de otras se habían sacado cantidades inmensas». En Sígsig una «contenía cuarenta y cuatro libras y otras más de dos quintales». En una de Ucur «se recogieron más de 400 libras del metal precioso y se habla de otras en las cuales se encontraron centenares de libras de oro». Junto a este oro sin labrar había quintales de cobre, plata, y oro convertidos en trabajos, casi todos utilitarios. En efecto, dentro de las tumbas se acinaban estólicas o bastones apoyados en el fondo, polvo del cadáver cremado, series de vasijas usuarias con gradabos rituales o objetos varios en oro, tumbaga y cobre. La entrada aparecía, por lo general, tapada con lápidas esculpidas interiormente y, a veces, con inscripciones en un idioma desconocido (N.° 66-68).

Otras hornacinas contenían numerosos objetos valiosos, que evidencia sus creencias en el más allá: «Estos eran discos, "ya lisos ya decorados", zarcillos, narigueras, brazaletes, cascabeles, coronas denominadas "llautos", gruesos escudos sin armazón de madera, instrumentos musicales como rondadores y flautas, redondelas de oro macizo que llegaban a pesar hasta tres libras, así como vasijas semiglobulares y vasos de diferentes tamaños, en gran número. El espesor de los objetos varía de un milímetro a un centímetro. Muchos ob-

jetos están bien ornamentados de figuras, líneas, etc.; algunos de los cuales son de oro y plata, sin señal visible de suelda en las junturas. Numerosos báculos o bastones esculpidos, así como lanzadardos, todos hechos de madera incorruptible de *chonta*, estaban revestidos de oro».

3.3. Su Arte

Todo ello los proclaman artífices consumados en la metalurgia y en la cerámica. El hombre ecuatoriano aprendió en el período del «Desarrollo Regional» el arte de trabajar el metal, utilizando el cobre, la plata, el oro y, quizá por primera vez en el mundo, el platino. Pronto la mayoría de los orfebres se concentraría en la sierra, sobre todo en su parte austral, distinguiéndose el hombre cañari. Estos, cuando utilizaron los metales para sus objetos rituales, lo hicieron con mucha fantasía, como en las hachas-insignia que llevan hermosos diseños en relieve, en las joyas (pendientes, coronas, brazaletes, puntas artificiales) que, «además de los diseños antropomorfos ejecutados mediante el repujado, presentan aditamentos circulares, lentejuelas que son móviles a la manera de los adornos de Puruhá». Son originales «las narigueras y orejeras de oro, de plata y cobre en forma de una luna creciente con repujados geométricos». Emplearon los metales rudimentariamente cuando les sirvieron para sus armas: rompecabezas, punto de proyectil.[23]

Todavía hoy puede apreciarse en las provincias de Loja y de Azuay la más fina orfebrería; y en Cuenca todo un barrio, El Vergel, se dedica a la forja, a mano, del hierro con fines ornamentales y para la construcción.[24]

Además de los metales en este período los cañaris trabajaron otros materiales, como la piedra — cuya riqueza estatuaria ostenta el Museo del Padre Crespi —, y el hueso (lesnas, agujas, espátulas, pendientes y silbatos). Ahí queda también el cultivo del arte de la miniatura — «el grande y clandestino aporte del indio durante el período hispano» —, en los diminutos objetos de concha y de piedra que rapresentan escarabajos, armadillos, felinos. «En estas miniaturas [...] se explotan las texturas de los materiales y, sobre todo, del color, que en el caso de los supuestos armadillos ostentan defensas policromadas en sus caparazones. Las piedras más usadas fueron las serpentinas y las turquesas, en las que labraron cuentas de collar y pendientes en los que predomina la serpiente».

[23] Crespo H. - Samaniego F. - Vargas J.M., *o.c.*, I 189-192, 200; Porras P. - Piana L., *o.c.*, 270; Reyes O., *o.c.*, 57-59.

[24] Crespo H. - Samaniego F. - Vargas J.M., *o.c.*, I 222, nos recuerdan que «trabajos en plata, en especial *tupos*, cadenas, zarcillos e infinidad de adornos, son ejecutados en la población de Saraguro. Joyas en filigrana de primera calidad, prendedores, aretes en diferentes modelos y diseños, y una extraordinaria cantidad de exvotos en oro y plata, se elaboran en las ciudades de Cuenca, Gualaceo y Chordeleg».

El hombre Narrío plasmó en concha, como acabamos de ver, gran parte de su arte y posiblemente «mucho de lo externo del culto». Logrará la reproducción fidedigna de la concha *Fasciolaria princeps* Sowery. Las pequeñas *uyucuyas* (ancestros, en quichua) — exvotos o «alter ego» con delicadísimas representaciones antropomorfas — son la realización más acabada de sus sentimientos artísticos.[25]

«El primero alfarero ecuatoriano — (¡y americano!) — aparece hacia el 3.200 a. de J.C. en Valdivia, pueblecito de pescadores, junto al Pacífico», mas presto pasará al callejón andino. Entre los cañaris, aparte la metalurgia, existió un arte cerámico de notables caracteres «por una singular concepción del diseño» de sus recipientes. Son ollas lentiformes (compoteras y cántaros de base anular o plana) que tienen en el gollete una cabeza humana, simple o doble, cuyos ojos, pergueñados mediante la aplicación de un canuto hueco, aparecen desmesuradamente abiertos con un punto céntrico a manera de pupila; las orejas pueden estar representadas con una proyección en bajo relieve y tanto las manos, que emergen del hombro, como los miembros inferiores, raramente son visibles.

Especialidad local fue el «hermoso y muy funcional» vaso cefalomorfo, «síntesis bellamente lograda de la cabeza humana y de los cuernos de un animal. Los aditamentos escultóricos están insinuados por la adjunción de un cordón continuo de barro que simula cejas y nariz y tres pequeñas prominencias elípticas hendidas en el centro para los ojos y la boca». La decoración es a base de bandas rojas, incisión muy fina sobre una superficie pulida o incisión separando zonas de rojo sobre leonado o de rojo y negro. Estos vasos debieron utilizarlos en ocasiones especiales, quizá para ritos de libaciones.

La cerámica les sirvió también en la confección de pequeñas botellas y cuencos, adornados, normalmente, con una representación zoo ó antropomorfa completada con pintura y decoración incisa. Acudieron asimismo a temas de la vida cotidiana, como versiones de un aguatero con su carga cristalina, o las botellas-silbato para reproducir el arrullo de la tórtola; o las estatuillas rústicas, con los ojos (grano de café) de Chilibulo y las de Quinjeo (Cuenca) con extremidades inferiores.

Los centros administrativos de la época incaica, en el Ecuador todos interandinos, son los que han proporcionado más material arqueólogico. La cerámica cuzqueña («cerámica epigonal») es inconfundible y sus formas se repiten incesantemente donde ellos estuvieron. Algunas fueron imitadas por los alfareros locales que produjeron una cerámica híbrida, pero en la que predominó el estilo incaico. La vasija más elegante es el *aríbalo* — algunas de estas vasijas alcanzan el metro de altura —, con su decoración policromada, casi siempre, sobre un solo lado.

[25] CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *o.c.*, I 63-64.

Trabajos recientes demuestran que, aunque las formas se mitificaron en el llamado estilo cañari incaico, desaparecido el dominio inca y luego de la conquista hispana aflora nuevamente el viejo estilo cerámico de Cashaloma. Hoy lo apreciamos muy particularmente en Jatunpamba, lugar entre las provincias de Azuay y Cañar, en el que «la gente divide su tiempo entre las faenas agrícolas, el pastoreo y la confección de ollas. Lo valioso de este quehacer consiste en que por años se viene utilizando una técnica en la que no está presente ni el molde ni el torno. Emplean utensilios de barro cocido, llamados *huactanas* o golpeadores, en forma de hongos. Vestigios arqueológicos hallados en la costa ecuatoriana registran el uso de estos artefactos en el trabajo de alfarería, actividad ya desaparecida tiempo ha en este sector costero».

Y Chordeleg, en su alfarería vidriada — para la que prefiere la arcilla con decorados fitolórficos en alto relieve —, confecciona, a mano, maravillosas figuras (gallos, gallinas, pájaros...), utilizadas como tapas de jarras, soperas, ollas; además fabrica innumerables piezas de vajilla. Detalle significativo es el repetido uso de la figura de la *serpiente* — «diosa nutricia de las culturas americanas», también de la cañari —, como asa de cántaros y jarras.[26]

3.4. Influjos culturales

Para hacerse una idea aproximada de la cultura cañari, hay que acercarse y conocer — en el tiempo y en el espacio — las culturas de las regiones extraecuatorianas más próximas. El Ecuador, dentro del área cultural andina, constituye «una zona sensible a la permeabilidad de las diversas influencias» provenientes ora del septentrión — a través de Colombia en «reverberos de las culturas centroamericanas» —, ora del sur en el más «intenso y constante flujo de los modelos de la gran cultura peruana». Y existen claros indicios de vinculación de la cultura cañari con la peruana de Cupisnique por un lado — por sus preciosos trabajo en oro, tumbaga, plata y cobre —, y por otro con la cultura colombiana de San Agustín, por su variada estatuaria.

La arqueología de la costa norte del Perú, en el valle del río Virú, nos indica que hacia el 1.200 a. de J.C., en el Guañape antiguo, aparece la cerámica de color negro o rojo sin decoración y hacia el 900 a. de J.C. hace su aparición el maíz que tiene la virtud de reunir a la población en el interior y alejarla de la costa.

Para esa época se sienten también las influencias de Chavín, con la cultura peruana de Cupisnique en Casma, Nepeña, Virú, Moche, Chicama, Lambayeque. Se hacen construcciones con base de piedras con argamasa de barro, paredes de adobes y techos de paja a dos aguas. Las tres murallas concéntricas, de adobe, en Chankillo, tienen paredes hasta de ocho metros de espesor. En

[26] Crespo H. - Samaniego F. - Vargas J.M., *o.c.*, I 192-194; 204, 210, 213-214; Porras P. - Piana L., *o.c.*, 271-272.

el cerro Sechín hay relieves grabados en piedra con la figura humana de forma redondeada, ojos felínicos, boca rectangular, labios contraídos, diadema en la frente, cabello serpentiforme y maza en la mano. En Pacopampa se hallaron morteros de piedra con esculturas. Característica su cerámica con asa en estribo y cuello de borde algo achatado, con representaciones ántropo, zoo y fitomorfas. En toda esta cultura tienen importancia el felino, la serpiente y el cóndor, tanto en la monumental como en la cerámica y el hueso.

La cultura de Chavín de Huantar en la Sierra se desarrolló a orillas del río Pushca, pequeño afluente superior del río Marañón. Sus ruinas están situadas a unos 30 kms. al E. de la ciudad de Huaraz. Las construcciones cuadradas, de 75 m. de lado, están hechas con hiladas de piedras alargadas, de arenisca o de basalto, alternativamente gruesas y finas, sin argamasa. La primera terraza es de 9,50 m. de alto; la segunda de 2,50 m. y la tercera lleva un templete. Están unidas entre sí por escaleras de piedra. Cabezas humanas y de animales se intercalan en los muros. Las primeras son de rasgos redondeados, narices anchas, ojos saltones, boca ancha de labios contraídos. La estela de Raimondi presenta un ser humanoide mitológico con rasgos de felino y adornada la cabeza con volutas serpentiformes. Se hallan varias esculturas exentas.

La cerámica monocroma, con decoración modelada, representa al dragón hermafrodita, al jaguar, al buho, al halcón, al cóndor, a la serpiente, a peces fluviales. También se encuentran vasijas de piedra. La influencia de esta cultura, que se hizo sentir hasta el siglo V a. de J.C. en el Ecuador, luego desapareció.

Durante el Guañape tardío, hacia el 500 a. de J.C., se construyen, en el valle del río Virú, viviendas rectangulares con paredes de piedra y mortero de barro o bien con adobes y techo de paja quinchada. Los cuartos son redondos o de otra forma. La población ocupa el valle del río Huacapongo, afluente del Virú. Entre el 400 a. de J.C. y J.C. se construyen extensos canales de riego y se forman los grupos sociales que construyen aldeas amuralladas. Sobre el cerro Betín de 290 m. de altura, se construye una fortaleza-refugio, con muralla exterior a los 275 - 285 m. La población se extendía a sus pies, y se recogía en ella en caso de peligro, como lo hacían los diaguitas.

Durante el período Gallinazo antiguo se construyeron fortalezas en los accesos del valle. La cerámica tiene coincidencias estilísticas con la premochica y la mochica. Se perfecciona la confección de tejidos y tapizados y se refina la metalurgia del oro y del cobre.

Le sigue la cultura Mochica con su cerámica realista, sus grandes obras de ingeniería y sus construcciones monumentales de las pirámides escalonadas del Sol y de la Luna. Con la expansión de la cultura tihuanacoide se construyeron fortalezas en las crestas de las montañas que dominan los valles, con muros de grandes dimensiones. Se trabaja el oro, la plata, el cobre y sus aleaciones.

La cultura tihuanacoide, del 700 al 1.000 d. de J.C., tuvo su centro, al parecer, en Wari, ciudad preincaica a 25 kms. al N. de Ayacucho. Ocupa una

posición intermedia entre la declinación del período clásico de Tihuanaco y la aparición de las grandes ciudades de la costa. Las ruinas de esta ciudad tienen 3.600 m. en el eje N. - S. y casi igual distancia en el eje E. - O. Cieza de León, al hablar de estas ruinas, trae una referencia muy importante: «El mayor río dellos tiene por nombre Vinaque, adonde están unos grandes y muy antiquísimos edificios, que cierto, según están gastados y ruinados, deben de haber pasado por ellos muchas edades. Preguntando a los indios comarcanos quien hizo aquella antigualla, responden que otras *gentes barbadas y blancas* como nosotros, los cuales, muchos tiempos antes que los incas reinasen, dicen que vinieron a estas partes e hicieron allí su morada».[27]

La cultura Chimú, del 1.000 al 1.300 d. de J.C., se desarrolló con la base de la cultura de Lambayeque, asimilando rasgos mochicas y tihuanacoides y perfeccionándolos. Así se fundó la ciudad de Chan-Chán, circundada por altas y muy anchas murallas, al N. del río Moche.

El Inca Pachacuti, hacia 1.460, dominó el altiplano hasta Quito. Luego dominó a Manta y siguiendo por la costa conquistó el reino Chimú, cuyo jefe, Muchancamán, se rindió y fue llevado al Cuzco. El hijo del inca, Tupac-Yupanqui, conquistó la Marca Huamacucho. Tomebamba (Cuenca), dice Cieza de León, era como cabeza de reino. «Algunos Indios corrieron que la mayor parte de las piedras, con los que se fabricaron los "aposentos reales" y el templo del Sol habían sido transportadas de la grandísima Ciudad del Cuzco por orden del rey Guaynacápac y del gran Topainga, su padre».

Es indudable que Tiahuanaco en una de sus épocas de pujanza (siglos VII al X de la Era Cristiana) alcanzó a expandirse desde el lago Titicaca hasta Quito y Argentina. Jijón y Caamaño relaciona los «tesoros» hallados en las tumbas en el período cañari con el de Tiahuanaco temprano e incluso con el de Chavín, basado «en ciertos diseños, primorosamente ejecutados mediante el repujado, en placas metálicas circulares en las que aparecen la concreción de los rasgos felínicos, con especial alusión a las fauces, en las que se entrecruzan imponentes colmillos». Además las joyas de este período presentan diseños antropomorfos, «entre los que se encuentran alusiones poéticas a un caballero Aguila, o adorador del Sol — como lo denomina Jijón y Caamaño — al relacionarlo con los grabados de la Puerta del Sol de Tiahuanaco».[28]

En *Colombia* existen tumbas en pozo de contorno circular o cuadrado que llegan hasta los 25 m. de profundidad, con cámara mortuoria lateral al fondo. No utilizan la cremación.

Hacia el 500 a. de J.C. sobre el curso superior del río Magdalena, a 1.600

[27] HARDOY J., *Ciudades precolombinas*, Buenos Aires 1964, 356 (nota 14).

[28] CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *o.c.*, I 192; REYES O., *o.c.*, I 39, 59; JIJON Y CAAMAÑO J., *Los orígenes del Cuzco*, en: *Anales de la Universidad Central del Ecuador*, 287-289 (1934) 287 ss.; UHLE M., *Tomebamba*, conferencia en el Centro de Investigaciones Geográficas e Históricas, Azuay 1923, 6-7.

m. de altura, se desarrolló la cultura megalítica de San Agustín. Presenta grupos de estatuas en montículos, de aspecto ántropo ó zoomorfo, que más que estatuas exentas son especie de cariátides, altos relieves en piedra. Algunas con figura secundaria que trepa sobre la cabeza de la principal. Sobre rocas sueltas se ha tallado al hombre, al mono y al sapo. La estatua encontrada por Lehmann en Moscopán[29] no pertenece a esta cultura, y, más bien, está ligada, estilísticamente, a la estatuaria del Cañar, como puede verse al cotejarla con el N.° 23 de Shoray. Al igual que aquéllas es de corte netamente naturalista, pero presenta la cabeza muy desproporcionada respecto al cuerpo. Lleva diadema frontal, aros redondos en las orejas, collar con pendientes, frente amplia, ojos oblicuos, nariz muy ancha, mentón redondo; las manos — la izquierda con seis dedos —, sobre el pecho; usa cinturón ribeteado y pampanilla; las piernas son de enano.

Respecto a la arquitectura, poco es lo que puede decirse. Se han conservado restos de templos de planta rectangular, con columnas y cariátides sobre las cuales se apoyaban las grandes losas del techo. Nada se dice de los muros, que corrientemente serían de piedra seca. La cerámica es de decoración geométrica.

De acuerdo a todo lo consignado, la construcción del cerro Llaver no pertenece al tiempo incaico. Es preincaica como la de Wari. Y, al encontrarse cerca el tesoro de Chordeleg, hace suponer que una fortaleza de esta naturaleza debe corresponder a un período de señorío real en la comarca. Esos jefes enseñaron a buscar y a trabajar el oro, la plata que abundan en la cordillera oriental. El mismo Prof. Crespi, cuando llegó al Ecuador en 1923, al explotar esas grandiosas anfractuosidades, encontró, inopinadamente, un deslizamiento reciente, donde afloraba en abundancia el precioso metal amarillo. Como estaba perdido en medio del bosque y de las serranías, no pudo precisar el punto exacto de su hallazgo, que la vigorosa vegetación y las lluvias incesantes en poco tiempo borraron.

Otro tanto ha ocurrido con las esmeraldas, comunes en todos los tesoros del Cañar. En varias ocasiones, exploradores y viandantes extraviados en la montaña han encontrado grandes masas de la piedra preciosa, que luego no supieron reubicar. Al contrario, los cañaris, grandes guerreros en contínua lucha con los habitantes de las tierras bajas ecuatoriales, recorrían esas sierras en todas direcciones — como los shuar la selva —, y las conocían palmo a palmo.

[29] LEHMANN H., *Las culturas precolombinas*, Buenos Aires 1960, 112, 114. «La ingeniería y la tecnología básica de construcción fueron conocidas ya por los pueblos antiguos. El trabajo de piedra resultó espectacular. Los trabajos colectivos empleaban hasta un número de 30.000 personas que aunaban sus esfuerzos en varios trabajos públicos. Empleaban grandes piedras que debían transportar desde enormes distancias, trabajarlas a la perfección y juntarlas con tal maestría que no podía introducirse en la juntura una hoja de navaja»: ALVIN M. Josephy, *The Indian Hereditage of America*, New York 1968, del cap. 20.

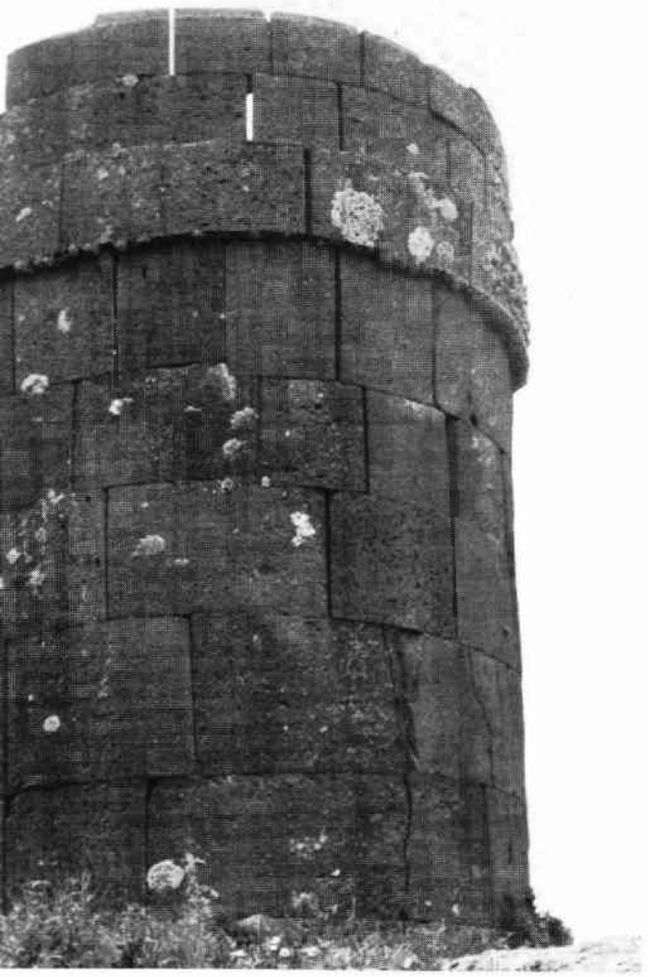
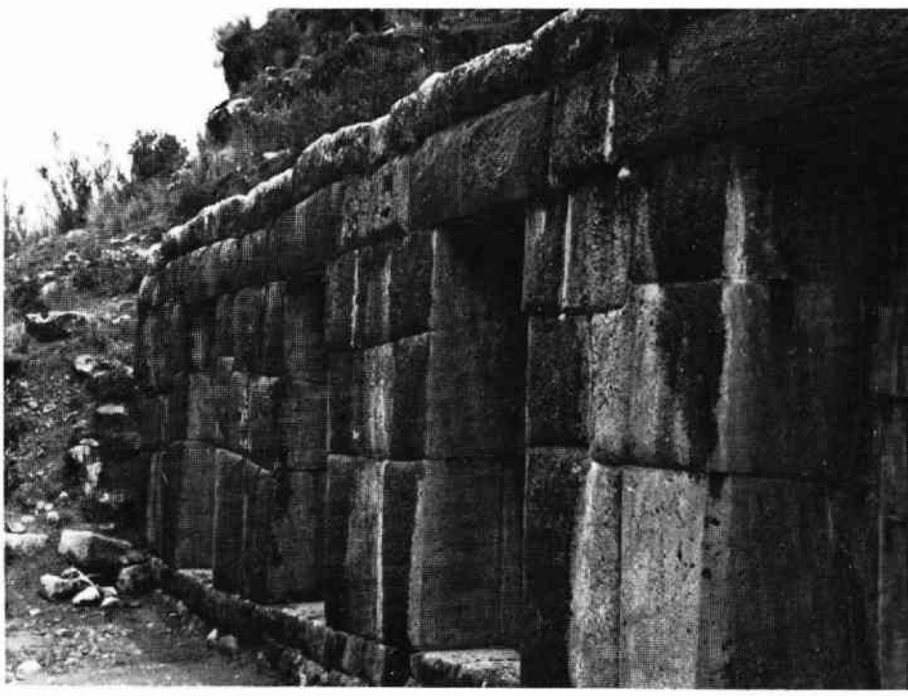


Fig. 14 - Sillustani, shulpa de Puno - Perú.

Fig. 15 - Tambo Machai del Cuzco - Perú.



De allí la facilidad con que podían aportar a sus amos los elementos codiciados por los orfebres y joyeros, para el halago de la realeza. Y así se explicaría la existencia de quintales de oro labrado, o sin labrar, hallado en algunas sepulturas.

De consiguiente, podemos dar por sentado la pertenencia de esas construcciones a la misma cultura alóctona que trajo el símbolo del elefante. Y al igual que introdujo el trabajo escultórico, traería también nuevas técnicas constructivas y el empleo de una argamasa cementosa que daba mayor perdurabilidad a las construcciones.

Si nos guiásemos por la estatuaria, habría que pensar en una cierta relación entre Cañar y Wari. A tenor de los datos aportados por Cieza de León, fueron hombres blancos y barbados los que edificaron la ciudad de Wari. Caras blancas europoides (N.° 33, 35 y 36) — algunas con luengas barbas (N°. 32) — se ven en las estatuas de los cañaris. Y, en la cerámica costera de la cuenca del Guayas, vasos antropomorfos muestran figuras modeladas de personas europoides blancas.

Después de leer con atención el libro de Hardoy, no he hallado que cultura alguna sudamericana haya empleado una suerte de cemento en las construcciones. Como lo ilustra la *fig.* 14 — la shulpa de Sillustani (Puno) —, los Huancas en sus shulpas-fortalezas no utilizaban argamasa alguna. Lo mismo que los incas, asentaban perfectamente piedra sobre piedra, como ya hemos señalado en la «fortaleza» de Ingapirca y puede observarse en el Tambo Machai del Cuzco (*fig.* 15)

IV

LA CULTURA CAÑARI EN EL MUSEO DEL PADRE CRESPI

1. El Museo del Padre Crespi

Este breve estudio (*Apuntes ambientales*) sobre la cultura cañari lo provocó la invitación, hecha al Padre Molina, a visitar el Museo arqueológico — «primer intento serio por dotar a Cuenca de un Museo» — del naturalista salesiano Padre Carlos Crespi. En la semblanza, que cierra este libro, se subraya que «en el Ecuador emerge toda la dimensión del Padre Crespi como salesiano, como hombre de estudios y como apostol». Aquí lo sorprenderemos únicamente en su quehacer de arqueólogo, siempre en Cuenca.

En el interior del Instituto «Cornelio Merchán» — fundado y sostenido también por él — se hacía realidad el Museo arqueológico. Los espacios libres de los corredores se fueron llenando de piezas y piezas... Contaba que, cuando en sus años de propagandista misionero por Italia (1921-1923) habló en Roma, fue «a ver al Papa. Era Pio XI. Estaban el Padre Tonelli y el Padre De Agostini con el Rector Mayor. Entonces el Papa le dijo: "Mande a este hombre al Ecuador; debe hacer un gran Museo"... ¡Cómo empezó esto!... Encontré un pedazo de olla en los cimientos del Merchán. Yo dije: aquí está la olla grande. Y la encontramos. Empecé a coleccionar y ya ve. Los que no saben se rien. Los que entienden, saben que hay cosas increibles».[30] El Museo — «fruto de audacia y constancia, aunque si no todo auténtico y científico» — recogía una valiosa colección de piezas de culturas precolombinas procedentes de varias provincias ecuatorianas. «En arqueología — se ha escrito — el Padre Crespi es un experto, no un simple cronista; sus teorías son sólidas y revolucionarias». Al Museo arqueológico añadió una pinacoteca, en gran parte de carácter religioso, con pinturas de diversas épocas y escuelas del Ecuador y de Europa.[31]

[30] HERNANDEZ Antonio, *Todavía te queda un largo camino*, en: *Boletín Salesiano* (Ecuador) 9 (1982) n. 48, mayo-junio, 18-19.

[31] Sobre el P. Carlos Crespi: BOSCO Roberto, *Contributo alla conoscenza delle felci dell'Equatore orientale*, en: *Nuovo Giornale Botanico Italiano* 45 (Firenze 1938) 131-156. Ver *La Obra Salesiana en el Ecuador (1888- 1935)*, Número conmemorativo (en tres vols.) del *Cincuentenario del Apostolado Salesiano en el Ecuador*, Quito 1935-1938, I 469; II 236-237; III 603-606; *Don Crespi. Tutta una vita per effondere bene*, en: *Agenzie Notizie Salesiane* (agosto 1965) 5-6; *Un estroso apostolo scienziato: don Carlo Crespi*, en: *ibidem* (aprile 1960) 19-21; SCOTTI Pietro - BOSCO Roberto,

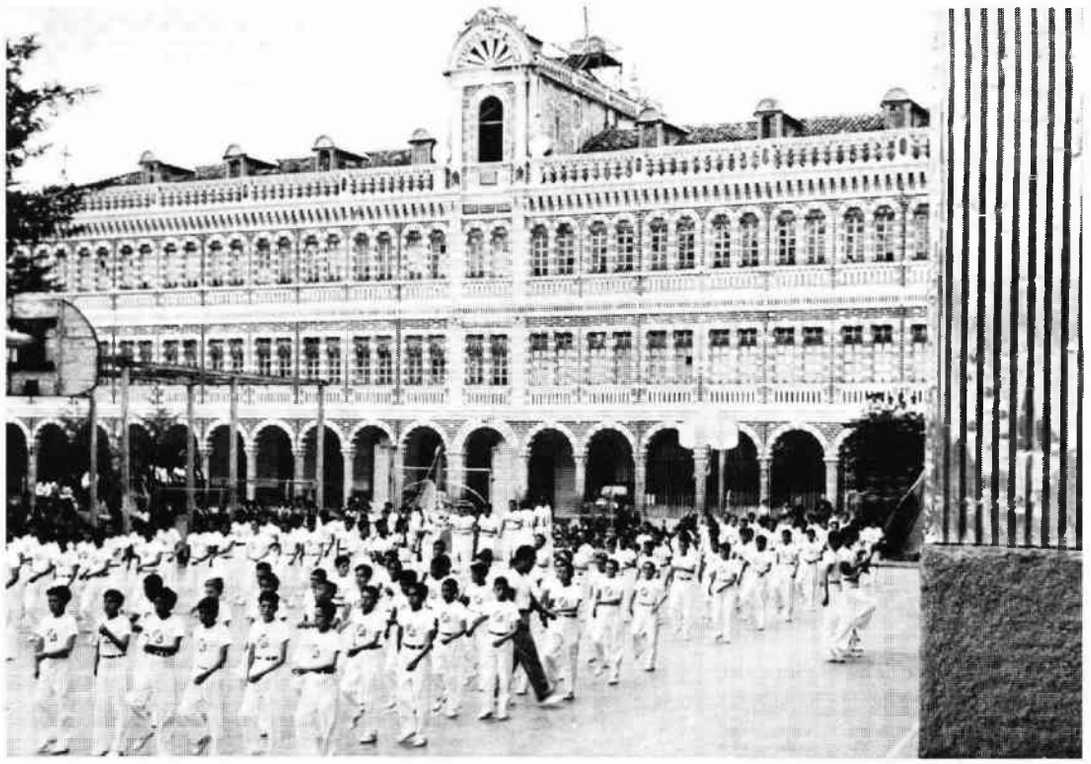


Fig. 16 - Instituto «Merchán» – sede del Museo –, antes de la quema.

Cuando el Padre Manuel Molina visitó Cuenca (1963), hacía poco que el magnífico edificio del Museo (*fig.* 16) había sido incendiado por manos criminales, mientras se celebraba la fiesta de fin de curso (*fig.* 17). La estructura había quedado en pie, con todo el interior ennegrecido (*fig.* 18) como mudo testigo del salvajismo de las fuerzas que se ocultan en el anonimato. «El Gobernador me llamó por la tarde — confesaría años después el Padre Crespi — y lamentando lo ocurrido me dijo: "Padrecito, tenga paciencia, no busque al culpable, están comprometidas otras personas; Ud. es bueno y ha de perdonarles". Y me dió un poco de plata». Y es que en la planta baja funcionaba la Escuela primaria «Cornelio Merchán» que recogía gratuitamente a 1.200 alumnos que quedaron sin aulas. En los corredores de dicha planta se hallaban colocadas las piezas arqueológicas y las pinturas, por lo que con el incendio la obra paciente y tesonera de cuarenta años de labor del Padre Crespi había quedado mutilada.

Missioni Salesiane: contributi naturalistici e sanitari, en: *Missioni Salesiane, 1875-1975...*, Roma 1977, 275; *P. Carlos Crespi, Gran Comendador de Italia e Hijo Adoptivo de Cuenca* (son tres artículos), en: *Boletín Salesiano* (Ecuador) 44 (enero-febrero 1982) 9-12; *P. Carlos Crespi C., "Un niño de 100 años"* (Pliego P. Crespi en ocasión de su muerte), en: *Boletín Salesiano* (Ecuador) 46 (mayo-junio 1982) 13-36; GUERRIERO Antonio, *Da Legnano a Cuenca per amare: la singolare figura di don Carlo Crespi*, en: *Bollettino Salesiano* 106 (ottobre 1982) 9-12.

Fig. 17 - Instituto «Merchán» en llamas.

Fig. 18 - Instituto «Merchán» después de la quemazón.

En cierto sentido este libro del Padre Molina intenta perpetuarla. Los elementos acumulados en el Museo pertenecen a las varias culturas conocidas en las provincias de Cañar y Azuay, admirando el considerable número de lugares arqueológicos señalizados: Shoray, Sígsig, Pachamama, Chuquipata, Ingapirca, Chaullabamba, Chordeleg, San Nicolás, Paute, Suscal, Cojitambo.

La estatuaria en piedra estaba acumulada en un corredor. Algunas piezas rotas habían sido restauradas momentaneamente atándolas con alambres. Felizmente en otro ambiente — lugar reservado a los especialistas y autoridades — se habían salvado primorosas piezas elaboradas en oro, tumbaga, plata y cobre; parte de la cerámica y algunos trabajos en hueso y madera. Se ha podido constatar que la estatuaria, aunque no en su totalidad, refleja corrientes culturales arribadas desde la costa o desde el oriente, y que trabajos actuales delatan las fábricas de cerámica de Azogues y Chordeleg. Son también recientes huesos pirografados y esculturas de madera de la estrechura del Paute.

«Muchos especialistas habían pasado por el Museo — aseguraba el Padre Molina en 1971 —. El Padre Crespi había enviado un lote de 200 epígrafes de lápidas mortuorias a un especialista norteamericano. Seguramente, a causa del siniestro que destruyó la mayoría de las pruebas, hasta la fecha no he recibido noticias que se haya escrito sobre tal documentación».

En julio de 1980 el Banco Central del Ecuador ha adquirido el Museo del Padre Crespi para que forme parte del Museo que con idéntico nombre («Museo del Banco Central») dicha entidad posee en Cuenca. Se lee en el acta de «recepción de las Colecciones»:

«*Colección arqueológica:* – De acuerdo al inventario levantado por el Dr. Gustavo Reinoso H., son alrededor de 5.000 piezas. Dentro de esta Colección han sido descartadas otras tantas piezas que carecen de valor arqueológico y han sido consideradas falsas...

Colección pictórica: – Compuesta por 1.187 obras catalogadas como: lienzos, maderas, latas, vidrios, cobres, mármoles, piedras y cromos.

Colección escultórica: – Conformada por 132 objetos, entre los que constan Cristos, Santos, un Pesebre y otros objetos de la devoción popular; al igual que varios fragmentos de las mismas esculturas y varias cruces.

Colección etnográfica: – Está constituida por un conjunto de cerámica colonial: 50 botijas y 216 piezas, entre tinajas, jarrones, ollas, cántaros y otros...

El aporte económico que recibieron los Padres Salesianos [10.667.210 de sucres], de acuerdo al deseo manifestado por ellos, quedará también en beneficio de Cuenca, pues se hallan empeñados en la construcción de una escuela que llevará justamente el nombre del Ilustre Salesiano que ha honrado a su Comunidad y ha servido a Cuenca: *el Padre Carlos Crespi*».[32]

[32] *Museo P. Crespi al Banco Central*, en: *Boletín Salesiano* (Ecuador) 36 (1980) junio-julio, 33.

Al Padre Manuel Molina se le brindó también, en el mismo viaje (1963), la oportunidad de visitar el pequeño museo que Max Konanz tenía en Burgay. Fotografió algunas esculturas y artefactos (N.º 57 al 72), hallados casi todos en Shillo (Azuay), que le parecieron interesantes por reflejar en su conjunto la cultura cañari, y que el Padre Molina ha denominado en la descripción «el símbolo de la fuerza».

2. **Catálogo**

Siendo lo característico del Museo del Padre Crespi el extraordinario acopio de estatuas humanas o de animales — al natural o simbolizando creencias antiquísimas que han llegado por los más variados conductos y que muestran la simbiosis de las tradiciones más dispares — se catalogan las más interesantes estatuas, junto a algunos utensilios, grabaciones en piedras sueltas y trabajos en madera. Van aparte los «tesoros» de los entierros, en pozo, que forman una unidad cultural.

Con todo el material, hallado oculto o enterrado en grutas pero fuera de su contexto cultural, ha sido imposible establecer una cronología fehaciente. Se presenta en la sola descripción posible para el Museo del Padre Crespi:

- *Estatuaria animal (animales, peces);*
- *Estatuaria humana;*
- *Utensilios.*

2.1. Museo del Padre Crespi (Cuenca)

2.1.1. *Estatuaria animal*[33]

N.º 1. *Escultura zoomorfa:*– En arenisca gris blancuzca, hallada enterrada. Tiene cuatro patas mamelonosas; cola con ocho surcos longitudinales; espinazo con grandes escamas ovaladas, que se transforman en crótalo de una serpiente, la cual desciende al costado con una gran espira elíptica y terminación recta; seis placas elípticas o triangulares, ahuecadas en el medio o con perforaciones, flanquean cada uno de los lados del espinazo; hocico alargado y frente alta; dos huecos por ojos.
L. cm. 51; *A.* cm. 30; *G.* cm. 15[34]
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 2. *Escultura zoomorfa idealizada:*– En marga blancuzca, hallada enterrada. Las patas dobladas; manos y piernas con profundas grabaciones paralelas y opuestas a partir de un raquis; cuerpo curvo y grabado con espirales serpentiformes opuestas en ambos costados; cola doblada; ojos circulares muy grandes; frente ahuecada; orejas bajas y rectangulares; cuello con un collar grueso; el pecho adornado con una curva serpentiforme.
L. cm. 56; *A.* cm. 30; *G.* cm. 26
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 3. *Representación zoomorfa:*– En marga blanco-grisácea areniscosa. Cabeza gruesa y alargada; trompa gruesa y fuerte; ojos grandes y hundidos, frente levantada y arqueada; cuerpo con escamas imbricadas; cola corta y robusta, de base bulbosa, donde han modelado otra cara; patas columnares.
L. cm. 90; *A.* cm. 36; *G.* cm. 27
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

[33] Las denominaciones empleadas en la descripción del *Catálogo* del Museo son meramente mnemónicas.

[34] Significan: *L* = largo, *A* = alto, *G* = grueso.

N.º 1

N.º 2

N.º 3

N.º 4. *Dios sapo:*– En traquita grisácea oscura, hallado en una cueva. Tiene ojos grandes; en la frente lleva un cuadrado lleno de puntos que se prolonga en la cabeza con un grabado cinteado; a ambos lados de la cabeza hay un grabado en forma de círculo con línea recta; el borde posterior está adornado con rombos. Sigue el cuerpo, dividido en tres porciones: la central, de 19 cm. de largo por 18 de ancho, está hundida unos 15 cm. y lleva tres rombos, el mayor con dos óvalos internos; las partes laterales tienen el borde curvo y llevan grabadas 8 rayas paralelas, separadas entre sí 3,5 cm. La sigue una segunda depresión en forma de asiento, de 27 cm. de largo por 26 de ancho y 12 de grueso, toda cuadriculada, hasta sus bordes.
L. cm. 106; *A.* cm. 60; *G.* cm 34
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 5. *Pez que oculta al sol:*– En marga areniscosa, oculto en una cueva. Pez de grandes branquias, señaladas por cuatro líneas oblícuas y paralelas; aleta dorsal en forma de cabeza de serpiente; cuerpo robusto y cola con aleta bífida; oculta a una imagen solar de nariz y boca rectangulares y ojos almendrados.
L. cm. 40; *A.* cm. 50; *G.* cm. 18
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 6. *Monstruo marino que lleva un animal:*– En marga areniscosa; encontrado oculto en una cueva. El monstruo presenta cabeza muy grande; boca abierta, redonda; los ojos saltones; cuerpo grueso y cola de reptil enroscada. El animal, que está montado sobre su hombro, presenta boca redondeada y orejas largas; las patas traseras están colocadas hacia el costado izquierdo y no se ve la cola.
L. cm. 62; *A.* cm. 35; *G.* cm. 16
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

N.º 4

N.º 5

N.º 6

N.º 7. *Dios de la muerte:*– En marga areniscosa blancuzca; hallado enterrado. Está en cuclillas; cabeza enorme, de ojos grandes rectangulares, nariz grande y cuadrada; boca ancha, abierta, ostentando seis dientes con diastemas intermedios; mentón bajo y ancho; el cuello corto con una gargantilla de adornos triangulares, de la que pende una calavera con las mandíbulas, con 12 dientes, en forma de pendiente; las manos abiertas apoyadas en las piernas; las muñecas con grandes pulseras.
L. cm. 49; *A.* cm. 33; *G.* cm. 24
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

N.º 8. *Carnero echado:*– En marga areniscosa blanco-grisácea. Cuerpo grueso, patas mamelonares, cuernos enroscados debajo de los ojos; morro alargado.
L. cm. 43; *A.* cm. 27; *G.* cm. 22
Procedencia: *Ingapirca (Cañar)*

N.º 9. *Cabra:*– En marga areniscosa blanco-grisácea. Ojos redondos, trompa corta, orejas largas, cachos muy largos y arqueados que le llegan hasta la mitad del lomo; cola corta, patas gruesas; está echada sobre las patas.
L. cm. 52; *A.* cm. 23; *G.* cm. 30
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 10. *Puma:*– En marga blanca. Con el lomo levantado y la cola pegada a él; patas gruesas, ojos grandes y orejas chicas.
L. cm. 42; *A.* cm. 30; *G.* cm. 16
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 11. *Pelícano con pescado:*– En marga blanca. La cabeza es robusta y colocada sobre el lomo; los ojos redondos y el pico extremamente largo, lleva un pescado; las alas son cortas y plegadas a lo largo del cuerpo.
L. cm. 51; *A.* cm. 31; *G.* cm. 23
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.° 7

N.° 8

N.° 9

N.° 10

N.° 11

N.º 12. *Lechuza con serpiente:*– En marga blanca. Ojos planos y redondos, pico fuerte; en el cuello lleva una serpiente.
L. cm. 49; *A.* cm. 37; *G.* cm. 26
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 13. *Boa enrollada:*– En porfirita rosada. La enorme cabeza, de ojos alargados y frente alta, está con la boca abierta y muestra 24 dientes; el cuerpo lo forman gruesas espirales escamosas.
L. cm. 58; *A.* cm. 45; *G.* cm. 42
Procedencia: *Ingapirca (Cañar)*

N.º 14. *Sapo:*– En arenisca margosa grisácea. Está agazapado sobre las patas; ojos saltones que llevan detrás tres líneas ojivales concéntricas.
L. cm. 37; *A.* cm. 34; *G.* cm. 22
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 15. *Mono antropomorfo comiendo:*– En marga areniscosa blanca. El animal está sentado sobre un tronco; pecho ancho y poderoso dorso; brazos gruesos, caídos a los costados; piernas dobladas y con largos dedos; en la boca tiene comida.
L. cm. 65; *A.* cm. 32; *G.* cm. 29
Procedencia: *Chuquipata (Cañar)*

N. 12

N.º 13

N.º 14

N.º 15

N.º 16. *Diosa madre de los animales:*– En porfirita; hallada enterrada dentro de una gruta. Cuerpo de mujer en cuclillas con cabeza de animal, con dos caras; a la espalda lleva la cabeza de una boa; pechos con círculos concéntricos y a su lado un signo; sobre los hombros se ha grabado una cara humanoide de puna y espirales en el cuello; detrás, entre los hombros, se ha grabado un sol con rayos; el abdomen y las piernas están adornados con líneas curvas paralelas que van a terminar en un filete que, rodeando la cintura, desciende por el costado de las piernas hasta las rodillas.
L. cm. 81; *A.* cm. 57; *G.* cm. 32
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 17. *Hipopótamo:*– En porfirita; hallado en una cuevecita. Gran cabeza de ojos redondos con ornamentación curvilínea que termina en espiral; una línea transversal profunda los separa de la nariz grande y chata y se enrosca debajo de la mandíbula; boca ancha con doble curva; por el cogote sube una serpiente hasta la cabeza y con su cuerpo divide el tronco del animal en dos porciones, adornadas ambas con líneas rectas angulosas, limitadas exteriormente por una línea curva que baja por delante ornamentando el brazo, romo y fuerte; otra línea curva lateral desciende paralelamente a la anterior y forma ornamentos angulosos con la curva de la articulación; por la parte izquierda, la prolongación del cuerpo de la serpiente forma con sus espiras las patas — anterior y posterior — del monstruo y termina en otra cabeza a la altura de la articulación anterior; posteriormente ambos lados están adornados con líneas angulosas, una curva y dos elipses concéntricas. A su lado se ven las cabezas de otros animales parecidos pero con distinta ornamentación y ojos alargados.
L. cm. 52; *A.* cm. 52; *G.* cm. 36
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 18. *Figura simioide, con «el otro yo»:*– En arenisca; encontrada dentro de una cuevecita. Lleva su doble en el pecho y por cabello el disco del sol radiante; ojos grandes y redondos, nariz roma, mentón saliente y en punta, boca ancha y orejas pegadas y dirigidas al costado; en el cuello tiene un alambre de cobre con las ofrendas de los devotos, consistentes en piedras estrelladas y perforadas. Su doble es de facciones semejantes pero con las orejas dirigidas hacia arriba. El muslo ostenta cuatro rayas subparalelas.
L. cm. 70; *A.* cm. 30; *G.* cm. 24
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 19. *Mono antropomorfo con el hijo:*– En porfirita; hallado enterrado. Está en cuclillas, con la boca abierta mostrando once dientes arriba y siete abajo; ojos ovalados, sin orejas; con la mano izquierda sostiene al hijo y la derecha, con el puño cerrado, la tiene sobre el pecho. No ostenta adornos.
L. cm. 47; *A.* cm. 37; *G.* cm. 24
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

N.º 16

N.º 17

N.º 18

N.º 19

N.º 20. *Esqueleto de saurio:*– En arenisca margosa. La cabeza está entera; el resto en forma de esqueleto como suele hallarse en los sedimentos geológicos.
L. cm. 38; *A.* cm. 24; *G.* cm. 15
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

2.1.2. *Estatuaria humana*

N.º 21. *Busto coronado:*– En andesita oscura; hallado enterrado. Ojos prominentes, nariz chata, frente estrecha, boca grande, pómulos salientes, orejas grandes y curvas; ostenta una corona pesada de cinco lóbulos; los brazos los tiene junto al pecho con las manos, abiertas, de dedos largos dirigidos hacia abajo. Al dorso, en la cabeza ostenta un pequeño depósito y sobre la espalda le cuelgan gruesos adornos angulares.
L. cm. 61; *A.* cm. 24; *G.* cm. 17
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 20

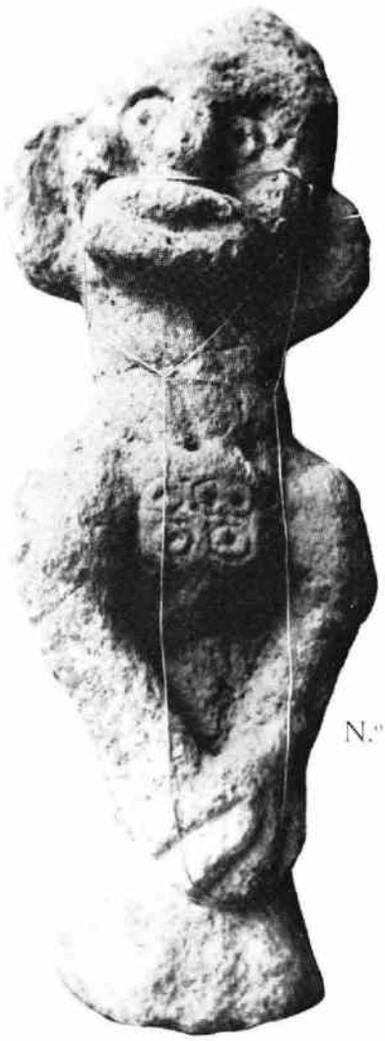
N.º 21 *(anverso)*

N.º 21 *(reverso)*

N.º 22. *Orejudo flaco:*– En marga areniscosa; encontrado enterrado. Frente alta, ojos hundidos, nariz gruesa y prominente, pómulos salientes, boca trompuda y orejas muy grandes; lleva los brazos caídos con las manos unidas en el orevientre; el pecho grabado con círculos y el cuello muy fuerte y alto.
L. cm. 72; *A.* cm. 22; *G.* cm. 15
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 23. *Cabezón:*– En marga areniscosa blancuzca; hallado enterrado. La cabeza es enorme con respecto al cuerpo y la lleva cubierta con un gorro que le tapa las orejas; ojos grandes, nariz chata y partida, boca grande y abierta con cinco dientes arriba y seis abajo; entrecejo arrugado, pómulos salientes y mandíbula redondeada.
L. cm. 51; *A.* cm. 30; *G.* cm. 21
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 24. *Mujer con ave:*– En marga areniscosa blancuzca; encontrada enterrada. Está arrodillada; ojos almendrados hundidos; arcos superciliares elevados; nariz chata con tres cortes; boca pequeña y trompuda; del centro de la frente bajan oblicuamente a las cejas dos líneas; cabellos sostenidos por un lienzo y encima un gorro con rayos anchos trapezoidales; sobre el pecho lleva un collar con amuleto de calavera humana; un cinturón formado por tres sogas le ciñe a la cintura una túnica; la mano derecha la apoya en la cintura y con la izquierda sostiene el largo cuello de un ave con penacho.
L. cm. 60; *A.* cm. 28; *G.* cm. 21
Procedencia: *Shoray (Cañar)*



N.° 22

N.° 23

N.° 24 *(anverso)*

N.° 24 *(reverso)*

N.º 25. *Hombre en cruz:*– En arenisca, color crema. Cara alargada, ojos saltones y ovalados, nariz apelotonada, boca grande y abierta; el mentón caído y redondeado; ojos enormes con orejeras en estribo. Lleva en la cabeza una serpiente que le hace de gorro; brazos y piernas cortos y robustos: los primeros, con profundas rayas curvas, terminan en cabezas de animales — de tapir el derecho y de mono el izquierdo —; los muslos están adornados con líneas espiraladas serpentiformes dobles que se cruzan sobre las rodillas y terminan formando dedos; en el pecho ostenta un sol con rayos espiralados. En el dorso, la cabeza de una serpiente se apoya en su cabeza; el cuello lleva adornos en forma de corazón; en medio de las espaldas se ve un ave de copete con grandes alas y cola desplegada que yace muerta, ostentando sobre el pecho tres rombos; la pierna derecha lleva en la parte inferior un rostro cuadrado, radiante, de grande boca; la pierna izquierda también en su parte inferior muestra un cuadriculado.
L. cm. 68; *A.* cm. 57; *G.* cm. 16
Procedencia: *Suscal (Cañar)*

N.º 26. *Diosa madre tierra:*– Encontrada enterrada dentro de una gruta. Su busto es de 58 cm. de alto; está sentada entre dos monstruos — de 30 cm. de alto por 70 de largo — que le sirven de piernas. Todo en porfirita. El busto termina en un cono truncado, ornado con filetes espiralados, que penetra en el hueco que dejan los dos monstruos echados; cabeza grande, imponente, de ojos salientes, nariz triangular chata; frente ancha y huyente; pómulos adornados con dos placas redondas; orejas chicas con pendientes redondos; cabellos serpentiformes; mentón saliente; cuello robusto adornado con gargantilla y collar; senos redondos prominentes con el extremo plano; brazos caídos a lo largo del cuerpo con las manos extendidas en el bajo abdomen; éste y el pecho — hasta los senos — con adornos verticales de rayas angulosas paralelas formando cuatro series; los brazos con una franja lateral y a ambos lados de ella, rayas oblicuas; el resto del cuerpo adornado con rayas verticales paralelas. Los monstruos están unidos entre sí, y el cuerpo está sin trabajar; el cuello de ambos es grueso y ornado con rayas paralelas; las cabezas son diferentes y miran en sentido opuesto.
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 27. *Pareja humana:*– En marga areniscosa; encontrada oculta en una gruta. A la izquierda la mujer con una serpiente que le cubre la cabeza; a la derecha el hombre; otra serpiente se desliza entre los dos y sube a la cabeza del hombre.
L. cm. 34; *A.* cm. 34; *G.* cm. 16
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.° 25 *(anverso)*

N.° 25 *(reverso)*

N.° 26

N.° 27

N.º 28. *Entierro en urna:*– En arenisca margosa; oculta en una cueva. Ser humanoide desnudo, de largas trenzas y brazaletes en los brazos, montado sobre una urna, sofoca con la mano derecha a un príncipe, mientras le sostiene la cabeza con la izquierda; el pie se ha representado como la cabeza de una serpiente; la urna lleva adornos en alto relieve. El príncipe lleva diadema y cabello corto; mentón saliente y fuerte, sin adornos; cuello corto y ancho adornado con grecas gruesas en relieve; también el cuerpo está ornado con una faja de rombos en relieve. La urna (de 35 x 35 x 15 cm.) está formada por dos troncos de cono.
L. cm. 58; *A.* cm. 45; *G.* cm. 17
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 29. *Mujer con salamandra:*– En marga areniscosa blanca; ocultada en una cueva. Cara con nariz rectangular y chata, rayada verticalmente; ojos triangulares, boca chica y rectangular; pómulos con adornos de líneas quebradas, mentón hundido; una cinta le ata el cabello, el cual está recortado a la altura del cuello; éste se ve adornado con una gargantilla y un collar con piedras preciosas; con la mano izquierda sostiene al batracio, recostado sobre su pecho, y la derecha la apoya en el vientre.
L. cm. 62; *A.* cm. 30; *G.* cm. 18
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 30. *Mujer con su hijo ictiforme:*– En marga areniscosa; encontrada en una cueva. Mujer sentada en cuclillas, de cara redonda, ojos y nariz rectangulares, cejas triangulares; boca curva de labios gruesos, adornada inferiormente por triángulos incisos; cubre la cabeza con un gorro circular que lleva al frente una placa; el cuello y el pecho están adornados con una pechera de placas pentagonales; con la mano izquierda sostiene al hijo de cara humana, — cabellos que le llegan a la altura de los ojos, sostenidos por una cintura con adornos, brazos humanos y cuerpo de pez —; con la derecha sostiene el cuerpo del hijo.
L. cm. 68; *A.* cm. 36; *G.* cm. 13
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

N.° 28

N.° 29

N.° 30

N.º 31. *Venus con aros:*– En marga areniscosa. Estatua de mujer, de ojos almendrados, nariz y boca prominentes, mentón alargado, orejas con aros redondos, frente estrecha; el cabello le cae sobre la espalda; en el cuello luce un collar; lleva los brazos doblados, el derecho sobre el pecho y el izquierdo sobre el abdomen; las piernas terminan en muñones.
L. cm. 57; *A.* cm. 22; *G.* cm. 15
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

N.º 32. *Anciano con barba:*– En marga areniscosa blanca. El hombre está arrodillado y tiene cara redonda, ojos alargados, nariz grande y rectangular; la boca es pequeña, las patillas espesas, la barba espesa y larga le llega hasta los muslos; el cráneo sin pelo; una mano la apoya en la sien izquierda y la otra en el vientre; tiene aspecto doliente.
L. cm. 62; *A.* cm. 32; *G.* cm. 20
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

N.º 33. *Cabeza con diadema:*– En marga areniscosa. Es parte de una estatua que se ha roto. Tiene ojos redondos, nariz mediana, frente amplia, boca mediana; una diadema con una perla preciosa le ciñe la frente; el abundante cabello le cubre las orejas.
L. cm. 26; *A.* cm. 25; *G.* cm. 16
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

N.º 34. *Cabeza de mujer:*– En arenisca grisácea. Cabeza más grande que el natural, con ojos almendrados, nariz mediana, boca pequeña con el labio inferior grueso, mentón en punta; frente abombada y carrillos salientes, orejas pequeñas; un gorro de borde grueso le ciñe la frente.
L. cm. 46; *A.* cm. 29; *G.* cm. 25
Procedencia: *Pachamama (Azuay)*

N.º 31

N.º 32

N.º 33

N.º 34

N.º 35. *Cabeza de hombre sobre la luna:*– En traquita grisácea. Cara ovalada, frente amplia, ojos medianos, nariz mediana, boca grande, mentón recto y robusto; un casquete cónico le cubre la cabeza; no se le ven las orejas; de cuello lleva la luna menguante.
L. cm. 26; *A.* cm. 13; *G.* cm. 11
Procedencia: *Pachamama (Azuay)*

N.º 36. *Cabeza de hombre sobre la luna:*– En roca traquítica gris rojiza. Cara elíptica de frente amplia, ojos alargados, nariz y boca medianas, mentón alargado y redondo; sin orejas; en la cabeza lleva un casquete cónico; se apoya sobre un cuarto menguante de la luna.
L. cm. 42; *A.* cm. 14; *G.* cm. 20
Procedencia: *Pachamama (Azuay)*

N.º 37. *Busto con gorro:*– En arenisca margosa. Cabeza grande con ojos almendrados, nariz chata y ancha, boca grande, mentón redondeado; con el cabello cortado a la altura del cuello; cubierto con gorro tripartito con la parte media más levantada; las manos sobre el pecho y sobre el abdomen; en la parte baja del cuerpo lleva dos triángulos en ambos lados.
L. cm. 81; *A.* cm. 41; *G.* cm. 15
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

N.º 38. *Ser humano esqueletiforme:*– En marga blancuzca. Calavera con nariz en pico de ave; caja toráxica con las costillas marcadas; brazos en posición ritual; una serpiente le rodea haciéndole de caja y apoya la cabeza en el hombro derecho, mostrando la lengua bífida.
L. cm. 50; *A.* cm. 20; *G.* cm. 15
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

N.° 35

N.° 36

N.° 37

N.° 38

N.º 39. *Dios de la muerte sosteniendo una vasija:*– En arenisca margosa grisácea. Está sentado en una piedra; cara ovalada en sentido transverso, de modo que resulta achatada, con ojos redondos, nariz chata, boca muy grande; el mentón lleva cuatro rayas; la cabeza ceñida por una especie de cinta gruesa; los brazos cortos, gruesos y extendidos, con manos de cuatro dedos que sujetan una vasija que descansa sobre las piernas; las canillas llevan gruesas ajorcas. Vasija de dos cuerpos: el inferior cónico, de labio grueso y adornado con grandes triángulos; el superior también de labio grueso extravertido con adorno vertical de dos pares de espirales.
L. cm. 67; *A.* cm. 20; *G.* cm. 22
Procedencia: *Chuquipata (Cañar)*

N.º 40. *Monstruo terrorífico:*– En arenisca margosa blancuzca. Hembra de aspecto bestial, sentada sobre un duho y con la cara levantada hacia arriba; ojos saltones y boca de escuerzo; senos salientes y rayados; con las manos sostiene una vasija cuya boca apoya entre los senos; un cinturón adornado de piedras preciosas le ciñe el talle; las piernas las tiene resguardadas por unas polainas al estilo antiguo; los pies humanos pisan una serpiente; hombros zoomorfos y brazos cuadriculados; el cabello lo lleva enrollado alrededor de la cabeza, cayéndole en trenzas hacia atrás, donde forman otra cara; sobre la cabeza lleva una calavera.
L. cm. 87; *A.* cm. 30; *G.* cm. 37
Procedencia: *San Nicolás (Cañar)*

N.º 41. *Monstruo trompudo:*– Trabajado en arenisca margosa grisácea. El ser humanoide está sentado en un clásico duho de tronco de cono, labrado con estrías subverticales; la cara es simiesca, los brazos cortos y una serpiente le ciñe el talle; los muslos, extremadamente gruesos, forman la cabeza de un ave; las piernas, sin pie, forman el pico.
L. cm 38; *A.* cm. 27; *G.* cm. 15
Procedencia: *San Nicolás (Cañar)*

N.° 39

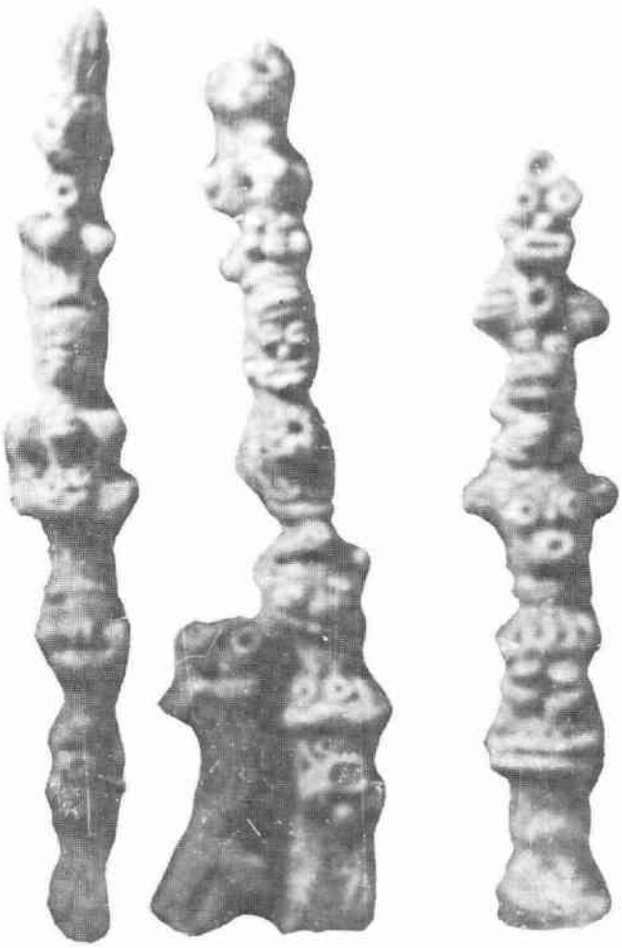
N.° 40

N.° 41

2.1.3. *Utensilios*

N.° 42. *Tres columnas totémicas:*– En arenisca grisácea.
La primera, de 157 cm. de alto, está formada por tres trozos: el primero muestra un gato, con collar, y formas humanoides abajo y a los flancos; el segundo lo forman monstruos de grandes bocas y orejas con brazos serpentiformes; el tercero es un monstruo coronado, de ojos prominentes y ancha boca.
La secunda, de 157 cm. de alto, se compone también de tres trozos: el primero con cara humanoide central y dos laterales, con base columnar cónica, adornada con rayas verticales; el segundo termina en una cabeza humana con dos cabezas laterales; el tercero es un monstruo coronado de alta tiara, rayada verticalmente.
La tercera, de 133 cm. de alto, está dividida en dos secciones: la primera lleva un monstruo de grandes orejas, ojos saltones, nariz chica, boca pequeña circular, brazos serpentiformes y collar con grandes pendientes; la segunda deja ver un monstruo de enormes ojos circulares, saltones, boca grande rectangular; sobre la cabeza tiene un gorro cónico con una joya en el medio; los brazos están doblados.
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

N.° 43. *Esculturas en madera:*– Son de factura reciente, trabajadas en madera blanca; la madera de la columna es algo más vieja.
La primera, de 50 x 13 x 12 cm., representa a un jefe de cara pentagonal que lleva una vincha adornada con hojas de oro; ojos redondos con grandes ojeras, nariz mediana, orejas cuadradas, carrillos hundidos, boca de labios gruesos; el cabello lo lleva recortado a la altura del cuello, adornado con collares: los brazos doblados con las manos a los costados del pecho; desde el abdomen sube una serpiente hasta tocar con la cabeza el collar inferior; ambos brazos están rodeados por otras serpientes que, saliendo de la cintura, bordean las manos y apoyan la cabeza cerca de los sobacos; piernas cortas de enano; abdomen abultado.
La segunda, de 50 x 14 x 12 cm., representa a una mujer de cara cuadrangular, de ojos redondos con grandes ojeras, boca y orejas chicas, nariz abultada, arcos superciliares muy marcados; lleva una vincha con adornos romboidales; el pecho y el estómago están adornados con triángulos y rayas curvas hacia los senos; el abdomen, abultado y caído, está adornado con tres rayas circulares de cuyo centro se levanta una especie de ojiva y a ambos lados se extienden curvas espiraladas; brazos con brazaletes, doblados y con las manos en el pecho; cabello cortado en el cuello; al dorso lleva grabadas cuatro rayas curvas; piernas muy cortas.
La tercera es una columna coronada, con un personaje estilizado, de 107 x 8 cm. Por abajo remata en un nudo del cual emerge una horqueta que le sirve de pie; a lo largo de la columna está enroscada una serpiente que apoya la ca-



N.º 42

N.º 43

beza en el pecho del personaje coronado. Este con grandes ojeras, nariz apelotonada, boca redonda y mentón fuerte; la melena, en punta, le cae sobre la espalda; la corona es almenada; los brazos muy largos, caídos a los lados, llevan seis grabados de tres líneas curvas y terminan en dedos de ave. La columna lleva rayas verticales; la serpiente con rayas en X; el nudo lleva ocho franjas verticales punteadas.
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 44. *Silla ritual zoomorfa:*– En andesita gris oscura; hallada oculta en un nicho. El asiento roto mide 17 x 29 cm.; el respaldo muestra la imagen de un sapo visto desde abajo, adornado con líneas espiraladas serpentiformes, así como el asiento. En la parte posterior se ve la escultura de un animalote hipopotemoide, sentado, que lleva a la derecha del cuello, grabada, la cruz aspada de San Andrés dentro de un rectángulo y dos circulillos unidos entre sí; una serpiente le sube por el lado izquierdo después de haber circundado el asiento de la silla.
L. cm. 55; *A.* cm. 40; *G.* cm. 29
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 45. *Soporte de una diosa:*– En porfirita rosada. Se ha representado a un animalote recostado sobre las patas, de ojos grandes y saltones, morro grueso, cabeza grande y pesada; la nariz ancha está formada por dos adornos espiralados; espirales adornan también los costados del hocico; un surco corre a lo largo del lomo y de él nacen rayas curvas que surcan el cuerpo del lado izquierdo; en el derecho tiene una hendidura ancha y profunda, en donde penetraba la espiga de la estatua superior.
L. cm. 55; *A.* cm. 34; *G.* cm. 15
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 44 *(anverso)*

N.º 44 *(reverso)*

N.º 45

N.º 46. *Dubo solar:*– En porfirita. Al frente lleva dos soles de tres círculos concéntricos, el segundo radiante; todo bien grabado y el centro con una nube; la parte superior lleva líneas verticales que hacia los costados se transforman en líneas curvas; en ambos costados de los soles se han grabado dos círculos concéntricos y debajo de ellos una especie de cetro faraónico. En los laterales se han grabado sendas imágenes de carneros con los cachos rayados.
L. cm. 36; *A.* cm. 24; *G.* cm. 15
Procedencia: *Shoray (Cañar)*

N.º 47. *Dos vasijas cónicas:*– En piedra volcánica grisácea.
La primera, de 20 x 12 cm., de borde rectangular, grueso, sobresaliente de la hendidura terminal; la parte superior del cuerpo con adornos curvos y rectos, alternados, en relieve; cuerpo cónico que termina en punta, en la base.
La segunda, de 21 x 16 x 12,5 cm., de borde sobresaliente, cuadrangular, grueso; el cuerpo con una franja de adornos angulares en relieve con las puntas hacia arriba y ondeada la parte inferior; la base es plana y circular.
Procedencia: *Pachamama (Azuay)*

N.º 46 *(anverso)*

N.º 46 *(lateral)*

N.º 47

N.º 48. *Morterito grabado:*– En arenisca grisácea. Lleva dos manijas romas en forma de cabezas; el borde sobresaliente está adornado con incisiones; en el cuerpo lleva grabado un sol que, por abajo, es acompañado por una serpiente de dos cabezas; la base es anular, sobresaliente y lisa.
A. cm. 9; *G.* cm. 15
Procedencia: *Chaullabamba (Azuay)*

N.º 49. *Morterito sobre una tortuga:*– En arenisca grisácea. El carapacho lleva en la parte posterior líneas horizontales grabadas; sobre el testuz está el pequeño mortero sobreelevado en un cuadrado que tiene caras en los ángulos; por delante asoma la cabeza y a los costados lleva adornos espiralados.
L. cm. 31; *A.* cm. 26; *G.* cm. 17
Procedencia: *Paute (Azuay)*

N.º 50. *Mortero zoomorfo con pie columnar:*– En porfirita. El pie es cilíndrico, de 20 cm. de altura, con una serpiente enroscada que sube hasta el cuerpo del mortero, que tiene 12 cm. de profundidad; el borde está exteriormente adornado con triángulos incisos; a la izquierda asoma la cabeza de una especie de mico, el cual apoya una mano en el borde y lleva en la cabeza un sombrerito cónico adornado con rayas verticales; a la derecha se ve la cabeza de una rana que trepa por el mortero y entre ambas figuras se destaca la cabeza de la serpiente.
L. cm. 36; *A.* cm. 27; *G.* cm. 16
Procedencia: *Chuquipata (Cañar)*

N.° 48

N.° 49

N.° 50

N.º 51. *Piedra redondeada, plana, grabada:*– En porfirita. En una cara se ha dibujado a una gallinácea de copete alto, pico recto y largo, cuello fuerte, cola levantada, en actitud de caminar; se ven dos signos redondos con mango y el resto está todo rayado. La otra cara lleva grabado un animal bicéfalo de cuerpo rayado oblicuamente, patas largas y cola gruesa; la cara superior mira hacia atrás y la otra hacia adelante; entre las patas se ve un campo rayado horizontalmente; adelante un rayado oblicuo y arriba uno cuadriculado.
De más o menos 30 cm. de diámetro medio y 11 cm. de espesor.
Procedencia: *Sígsig (Azuay)*

N.º 52. *Piedra negra trapezoidal grabada y rota:*– Una cara lleva abajo una planta de hojas radicales, enmarcada por el cuadrilátero picado; arriba se ve una gran espiral ancha que viene de la parte baja de la izquierda, que está rota; a su derecha hay dos signos espiralados contrapuestos y una espiral en *S* entre las espiras, a la izquierda. La forma general da la impresión de un cuadrúpedo mastodóntico. En la otra cara se ha grabado en alto relieve un animal de cuerpo y patas rayadas, en actitud de caminar; los cascos son bisulcos; una figura serpentiforme desciende desde la cabeza y la enmarca abajo; de ella brotan rayas oscuras.
L. cm. 34; *A.* cm. 34; *G.* cm. 10
Procedencia: *Chaullabamba (Azuay)*

N.º 51 *(anverso)*

N.º 51 *(reverso)*

N.º 52 *(anverso)*

N.º 52 *(reverso)*

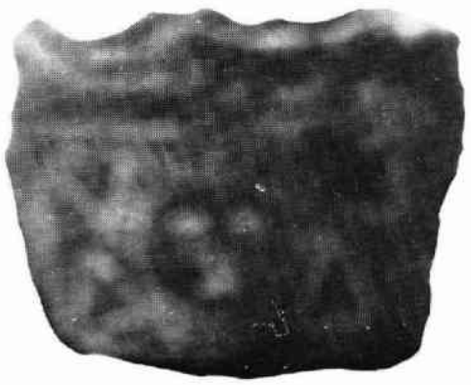
N.° 53. *Hacha cerimonial:*– En marga arenisca blancuzca. En el anverso se ha grabado la forma eslizada de la diosa de la fertilidad, de ojos almendrados, nariz triangular, orejas con aros redondos, de la misma forma de los signos simbólicos del N.° 51; el cuello es columnar y lleva un amplio collar; los senos son espiralados y el cuerpo está tatuado. Está sentada en cuclillas con las manos apoyadas en las rodillas. En el reverso se ha grabado una figura humanoide con rayas y trípodes; lleva gargantilla y un amplio collar; a los costados se ven adornos espiralados.
L. cm. 42; *A.* cm. 41; *G.* cm. 6
Procedencia: *Pachamama (Azuay)*

N.° 54. *Morterito con aerolito férrico:*– Dentro de un rectángulo, enmarcado en figuras clepsídricas, se ha grabado un sol radiante.
De forma cilíndrica de 21 cm. de alto, 26 cm. de ancho y 20 de diámetro en la boca.
Procedencia: *Chordeleg (Azuay)*

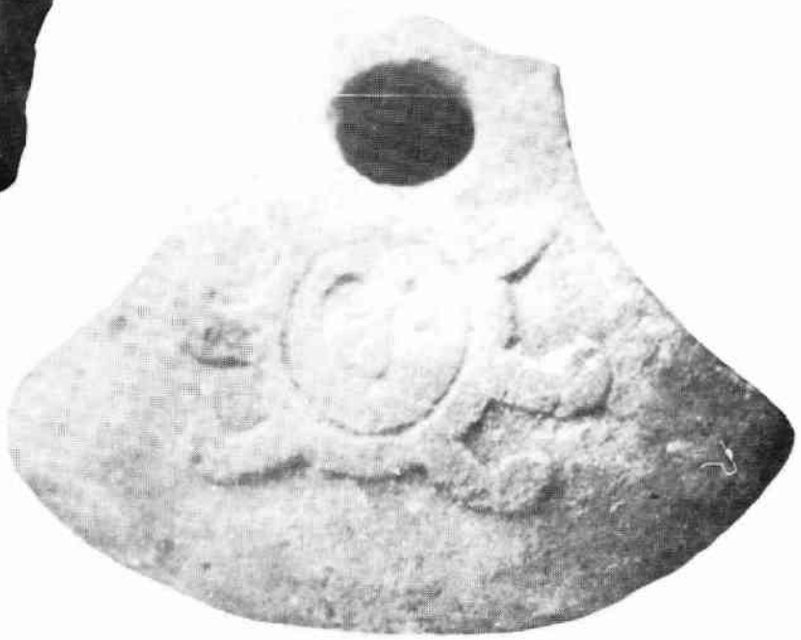
N.° 55. *Hacha ritual:*– En andesita, con orificio redondo de 3 cm. de diámetro en el mango, y filo muy curvo; lleva grabada en relieve una imagen solar con seis rayos en forma de patas de escarabajo.
L. cm. 15; *A.* cm. 19; *G.* cm. 6,5
Procedencia: ...

N.º 53 *(anverso)*

N.º 53 *(reverso)*



N.º 54



N.º 55

N.º 56. *Tres instrumentos musicales:*– Fabricados en cerámica. Una muestra de una gran colección existente en el Museo «Merchán» tanto en barro cocido como en barro sin cocer.

Aro sinfónico, de 36 x 18 x 7 cm., de color rojizo, con seis agujeros, tres en cada lado del aro; boca ancha con labio, campana chica; cuerpo de diámetro uniforme; la boquilla y el cuerpo llevan grabadas serpientes, cuyas cabezas convergen en el entronque de la boquilla y tienen el cuerpo punteado; la campana lleva grabada una imagen solar con cuello.

Calabaza sinfónica, de 43 x 12 x 9 cm., de color rojizo. Es un instrumento alargado, de cuerpo globoso en forma de calabaza y campana coronada; en el cuerpo lleva seis agujeros, tres de cada lado; en el tubo de la boquilla se ha grabado una serpiente bicéfala de cuerpo punteado; en la panza lleva grabado un sol radiante con facciones de felino y en la campana adornos espiralados.

Pez sinfónico, de 40 x 13 x 8 cm., de color rojizo; lleva la boquilla en la cola y la campana en la cabeza; el cuello está ornado con grabados angulosos de línea quebrada; el lomo con ángulos y la cola con adornos espiralados; las aletas con líneas curvas.
Procedencia: *Cojitambo (Cañar)*

2.2. Museo de Max Konanz (*Burgay*)

2.2.1. *Estatuaria y utensilios*

N.º 57. *Estatua de hombre:*– En arenisca blanco-grisácea; hallada enterrada en una antigua construcción indígena de Checa, sobre el río Machángara. El individuo está sentado sobre una piedra y es de cabeza desproporcionada, con ojos pequeños y hundidos, nariz gruesa con dos arrugas, carrillos prominentes, boca grande y mentón saliente; sin orejas; una gruesa vincha le ciñe la frente estrecha; sobre la cabeza lleva una calavera; en el pecho tiene grabada en relieve una estrella de cinco puntas; los brazos son delgados y con las manos sostiene a una serpiente que viene de la espalda y apoya la cabeza en el hombro izquierdo. En la parte posterior de la cabeza tiene otra cara, de las mismas facciones.
L. cm. 61; *A.* cm. 23; *G.* cm. 25
Procedencia: *Checa (Azuay)*

N.º 58. *Estatua de mujer con niño a la espalda:*– En arenisca blanco-grisácea; hallada enterrada. Está sentada sobre un asiento que lleva abajo una media luna; la cabeza es monstruosa, con ojos pequeños, nariz gruesa y apelotonada, carrillos muy abultados, boca grande; sin orejas; sobre la cabeza lleva el cabello enrollado en forma de torre; el cuello es fuerte; las tetas caídas y puntudas; con las manos sostiene una soga que asegura la criatura a la espalda. En la

N.° 56

N.° 57

N.° 58

parte de la cabeza tiene otra cara, de las mismas facciones; sobre la espalda está la criatura sostenida por la soga.
L. cm. 63; *A.* cm. 22; *G.* cm. 28
Procedencia: *Checa (Azuay)*

N.º 59. *Mascarón de piedra:*– En exessita básica oscura. En el haz se ha representado, en relieve, una mujer de cabeza grande, ojos redondos, orejas medianas, frente estrecha, pómulos redondos, boca grande y mentón curvo; los senos son redondos y planos; las piernas están dobladas hacia dentro; en el bajo vientre lleva un círculo cortado interiormente por dos diámetros oblicuos. En el reverso se ha esculpido la cara estilizada de un hombre, de ojos saltones, nariz redonda, boca estrecha y curva, de cuyo labio inferior cuelga un aro labial; a la izquierda de la frente se ve la cabeza de una serpiente; en la parte baja se insinúan las piernas dobladas; en el bajo vientre se ve el mismo signo simbólico con el círculo cortado internamente.
L. cm. 60; *A.* cm. 50; *G.* cm. 15
Procedencia: *Chaucha (Azuay)*

N.º 60. *Mortero zoomorfo:*– En roca volcánica blanca, hallado enterrado. La parte saliente lleva figurada la cabeza de un sapo y de costado una cara humanoide.
L. cm. 34; *A.* cm. 27; *G.* cm. 12
Procedencia: *Chaucha (Azuay)*

N.º 61. *Hacha de cobre:*– Hallada en una sepultura. Tiene forma de una copa, ornamentada con incisiones: un círculo central está cortado por dos líneas oblicuas que descienden por el cuerpo para formar, cerca del filo, un adorno de rombo que sube por ambos lados hasta la estrechura; sobre el círculo se ven dos espirales de sentido opuesto y, dentro de él, dos circulillos; abajo, otras dos rayas forman un ángulo con el vértice en el pie.
L. cm. 28; *A.* cm. 16; *G.* cm. 12
Procedencia: *Checa (Azuay)*

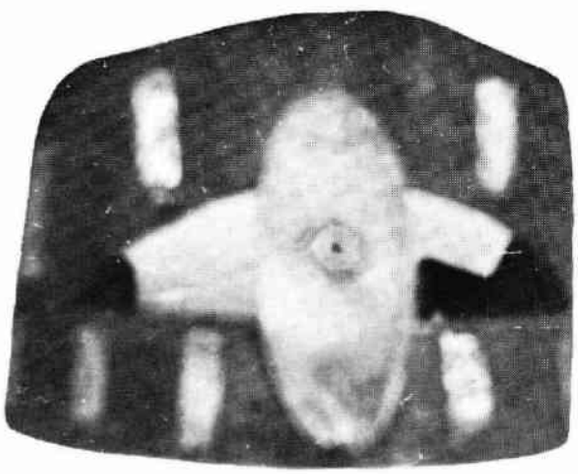
2.2.2. *«El símbolo de la fuerza» (Elefante)*

N.º 62. *Corona de cobre:*– Encontrada en una tumba en pozo de Shillo, a 7 m. de profundidad en un nicho lateral de un metro de alto por 80 cm. de ancho, junto con un cetro, cerámica blanco-crema y otros materiales. Tiene en el medio una placa frontal elíptica de plata, de 9 x 4 cm., y transversalmente otra en forma de un cuarto de luna; en el centro lleva una roseta de oro, de 1,5 cm. La placa vertical tiene estampados dos elefantes, de 3 x 2 cm., contrapuestos arriba y abajo de la roseta; la transversal tiene estampadas dos caras coronadas, una de cada lado. Catorce tiras de plata, adornadas con círculos o

N.º 59

N.º 60

N.º 61



N.º 62

cuadrados punteados, matizan la corona. Sobre el cobre se han grabado adornos de rombos, con punto central y rodeados de puntos; doble línea de puntos bordea todo el perímetro.
L. cm. 39; *A.* cm. 12 (en la frente)
Procedencia: *Shillo (Azuay)*

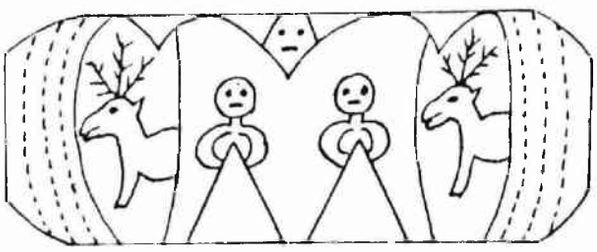
N.° 63. *Bastón de mando:*– En madera de *chonta*, incorruptible; encontrado en el mismo nicho del N.° 62. La madera está revestida de cobre con adornos de plata. Remata el bastón la figura del elefante con un hombre parado sobre su cabeza (N.° 63-1); todo recortado en cobre (con 5,5 cm. de alto); una espiga de 3 cm. penetra en la madera. La parte superior del bastón tiene grabados dos elefantes (de 4 x 3 cm.) con trompa, colmillos, orejas y cola característicos (N.° 63-2). A los 4,5 cm. hay una arandela de plata, de borde ondeado, adornada con incisiones de rombos con tres puntos internos cada uno y separados entre sí por tres líneas oblicuas paralelas (N.° 63-3). Más abajo se encuentra un anillo de plata de 3,5 cm. de alto, con dos grabaciones humanas que llevan delantal triangular y los brazos en jarras, enmarcadas lateralmente por dos figuras de ciervos, de cornamenta plurirramificada, y por líneas curvas (N.° 63-4). Encima del anillo hay dos rosetas de plata de 16 puntas, cada una con cuatro rostros redondos; la posterior se prolonga por la parte inferior en un pentágono lleno de puntos (N.° 63-5). A los 7,5 cm. siguientes hay una segunda arandela de plata, de borde ondeado, que emite hacia arriba tres plaquitas ojivales de 3,5 x 2,7 cm.; cada una tiene una figura humanoide coronada con delantal triangular y brazos en jarras (N.° 63-6). A los 16 cm. siguientes hay un segundo anillo de plata, de 2,8 cm. de alto, que lleva grabados tres camélidos que miran hacia atrás. El bastón termina en una contera de plata (N.° 63-7).
Procedencia: *Shillo (Azuay)*

N.º 63

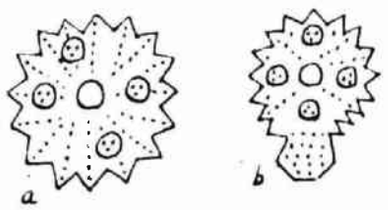
N.º 63-1

N.º 63-2

N.º 63-3

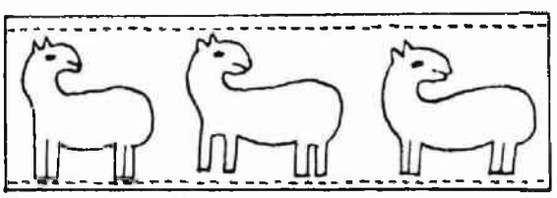


N.º 63-4



N.º 63-5

N.º 63-6



N.º 63-7

N.º 64. *Corona de cobre con árbol:*– Hallada en una sepultura en pozo. En el centro se eleva un árbol en cuyo tronco se ve enroscada una serpiente, con la boca abierta, mostrando los dientes; dos halcones coronados custodian el árbol en ambos lados; abajo, en el medio, se ha cincelado una figura humana de 5,5 cm. de alto, que lleva en la cabeza una diadema trífica y las manos en el pecho; está enmarcada a ambos lados por líneas onduladas divergentes. El borde está adornado con dibujos escalerados y líneas de puntos.
L. cm. 30; *A.* cm. 20
Procedencia: *Shillo (Azuay)*

N.º 65. *Pectoral de tumbaga:*– Encontrado en una tumba en pozo. La parte superior arqueada lleva dos agujeros para la suspensión. Arriba, en el medio, se ve un sol radiante flanqueado a ambos lados por elefantes con trompa, colmillos y orejas características. En el centro se ha grabado a un personaje de gran cabeza y amplio tórax, sentado sobre un duho; sobre la cabeza lleva un gran adorno lunar, al estilo de las tiaras orientales; lateralmente lo enmarcan dos columnas salomónicas, que lleva en la parte externa serpientes ondulantes; a sus pies se ve una pirámide, flanqueada también por serpientes.
L. cm. 25; *A.* cm. 11
Procedencia: *Suscal (Cañar)*

N.º 66. *Lápida mortuoria trapezoidal:*– En arenisca grisácea; encontrada en un encierro, en pozo, de la región de Shillo. Arriba se ve una figura humana trapezoidal, coronada y con grandes ojeras. El resto está dividido en cuatro campos verticales — con grafías — encabezados por un animal: el primero por una cabra; el segundo por un elefante; el tercero por un animal de hocico largo y fino.
L. cm. 41; *A.* cm. 30 y 26; *G.* cm. 29
Procedencia: *Shillo (Azuay)*

N.º 67. *Lápida mortuoria triangular:*– En arenisca grisácea; hallada en un nicho de entierro en pozo. Toda grabada en bajo relieve. Arriba se ve un sol radiante. Debajo un elefante con su trompa y orejas características. El resto está dividido en tres campos con grafía: el primero con tres signos, el segundo con cuatro y el tercero con cinco.
L. cm. 40; *A.* cm. 33; *G.* cm. 6
Procedencia: *Shillo (Azuay)*

N.º 64

N.º 65

N.º 66

N.º 67

N.° 68. *Las dos lápidas mortuorias precedentes* (N.° 66-67) *epigrafadas:*– Interpretación de la grafía, dada por el lingüista, Prof. Francisco Kastberger, de la Universidad del Salvador de Buenos Aires en 1971: «Según su apreciación en cada placa la escritura iniciaría en el renglón de abajo, de izquierda a derecha, y tiene relaciones con el antiguo idioma fenicio».[35]

N.° 69. *Lápida mortuoria irregular:*– En arenisca margosa. Una gran imagen solar radiante ocupa la parte superior sobre un campo cuadriculado con rombos; a la derecha se ve un elefante de perfil con su gruesa trompa, gran oreja y patas largas.
L. cm. 34; *A.* cm. 32
Procedencia: *Shillo (Azuay)*

[35] He aquí la carta del Dr. Kastberger, en la que nos indica el resultado provisorio obtenido, respecto a la proveniencia de los caracteres de estas inscripciones:

«Cap. Federal (Buenos Aires), 3-2-1972

Estimado Pe. Molina: Recibí su carta del 25.XII.71 y le contesto como sigue:

1) La solución debe proceder de parte de un presupuesto histórico, y esto es, de acuerdo a los signos, una agrupación mezclada de elementos indígenas y extranjeros.

2) Supone la hipótesis de la existencia de elementos fenicios en América, hipótesis que yo apoyo con 18 argumentos.

3) Con respecto a la inscripción enviada he consultado los siguientes alfabetos que vienen en consideración por la forma:

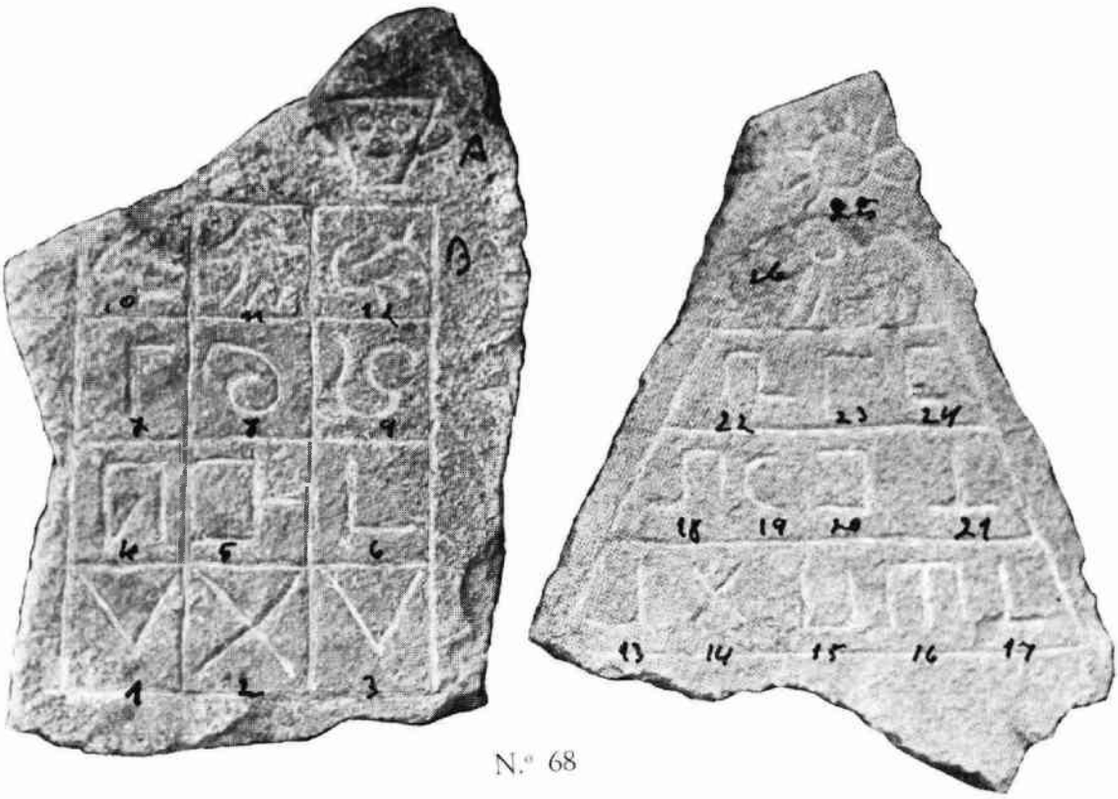
a) Proto-Sinaítico (1.500 a. de C.) + fenicio (1.300 a. de C.) + griego temprano (500 a. de C.).

b) Cretense linear + estela de Biblos + proto-fenicio + fenicio-arcáico + sabeo-thamudeno + etíope + miceno + piedra moabítica + Abu Simbel + Miletus + Thera + Attica + Corinth + Chalcis + Lídico.

c) Comparación de los escritos asiánicos con los alfabetos griegos occidentales e.d. gr. occid. - frigico [...] - Liquico - Lidico - Karico.

4) Se pueden demostrar de acuerdo al material citado:

– el N.° 1, 3 con el valor fonético: L;
– el N.° 2 con el valor fonético: tau = th, en Ahiram; St: Arubal, Gezer, Eliba'al, Mesa, Samaría y Siloé;
– el N.° 6 con el valor fonético: L;
– el N.° 5 con el valor fonético : Sigma = S en el thamudeno;
– el N.° 16 - se encuentra en una inscripc. ciprense (= š?);
– el N.° 20 - egipcio-líbico y protoegipcio = K, pero en el protosinaítico tiene el valor de φ (χ)».



N.° 68

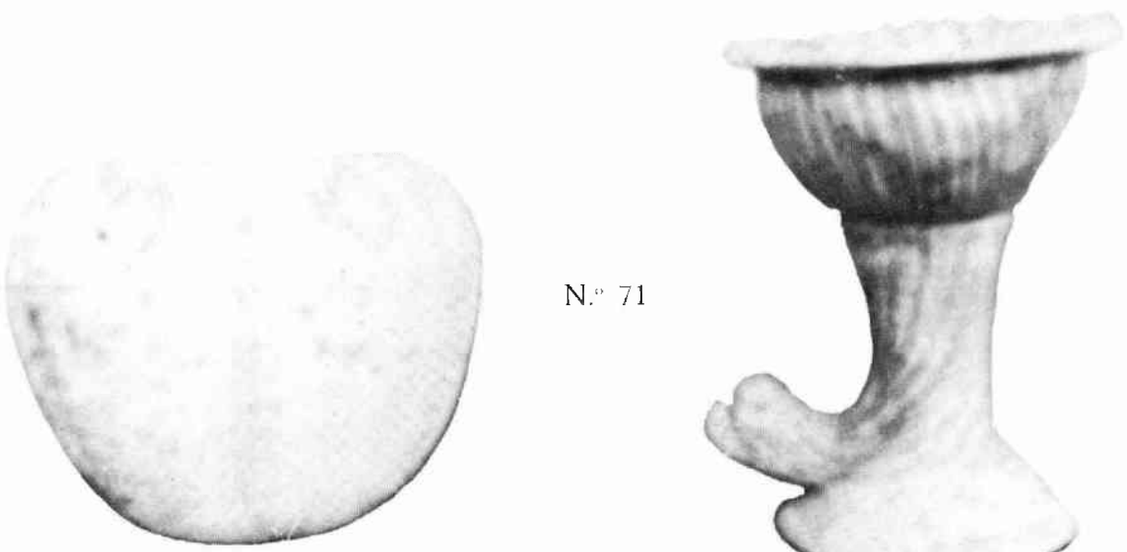
N.° 69

N.º 70. *Lápida mortuoria cuadrangular:*– En marga areniscosa; hallada en un entierro en pozo. Una gran línea angular encierra el cuerpo momificado de un difunto y junto a su cabeza hay un ánfora ritual.
L. cm. 35; *A.* cm. 25
Procedencia: *Shillo (Azuay)*

N.º 71. *Vasijas mortuorias rituales:*– Confeccionadas con caolín y halladas en nichos sepulcrales.
Vasija subcónica, de 17 x 21 cm., con 14 cm. de abertura de la boca. El cuerpo está adornado con seis rombos rayados internamente; intercalados, verticalmente, seis tallos floreales de ágave (*A.* cm. 12).
Compotera zoomorfa, de 22,5 x 17 x 13,2 cm., de color blanco-cremoso. La copa (de 17 x 12 cm.) es de cuerpo subglobular, borde sobresaliente y labio grabado; el cuerpo adornado con rayas curvilíneas cortadas por líneas simples o dobles y en ambas direcciones, que descienden por la columna y en el pie forman un cuadriculado; la columna está ocupada por la cola y las alas del dragón que sobresale a la izquierda encima de la campana de la base; sobre ésta, a la izquierda del dragón se ve una figura mujeril con vincha y mano de tres dedos; a su lado se ve una serpiente que mira hacia una cabeza coronada, a la cual sigue otra serpiente; el borde de la base está coronado con líneas quebradas, centradas en cada ángulo.
Procedencia: *Shillo (Azuay)*

N.º 72. *Estatua de elefante:*– En marga areniscosa. Trompa larga con la extremidad vuelta hacia arriba (los indígenas que pasaban por el Museo siempre se la tocaban como acto de culto). Durante la quemazón fue arrojada fuera y se rompió. La cabeza y las patas las tiene decoradas con líneas espiraladas incisas, el cuerpo con líneas curvas y la parte trasera con el mismo signo del N.º 16. Para el fundador del Museo, el Padre Crespi, es uno de los objetos más curiosos del «Merchán».
L. cm. 52; *A.* cm. 34; *G.* cm. 26
Procedencia: *Shillo (Azuay)*

N.º 70



N.º 71

N.º 72

V.

REFLEXIONES

1. No todo lo catalogado es de procedencia prehistórica

Los indígenas en el Ecuador representan el 75% de la población; el 20% está formado por mestizos y sólo el 5% por descendientes de europeos. De conseguiente la gran masa de la población continúa con su antigua cultura, con su vestimenta, con sus tradiciones y su arte autóctono, como ya hemos insinuado. No han desaparecido los antiguos artistas lapidarios, los ceramistas, los orfebres, los cinceladores, escultores, pintores, tallistas y curanderos. Únicamente se han adaptado al nuevo régimen europeo en el exterior, para poder vivir más o menos desahogadamente, con lo que les da la madre naturaleza, sin mayores dificultades. De su antigua organización productiva no queda más que el recuerdo. Todo lo van recibiendo, a cuenta gotas, de sus amos los blancos, que ellos respetan y temen.

En las ferias semanales ofrecen los productos de sus chacras y de su artesanía, ostentando la variada policromía de su indumentaria tradicional, de la Sierra, de la Costa o del Oriente. Es la fiesta semanal de la tradición que se vive con íntima alegría y al mismo tiempo con la nostalgia de los tiempos idos. Es un pueblo pujante que está soportando estoicamente el peso de una cultura postiza.

Pero las escuelas están llenas de chiquillos y de jóvenes, que asimilan, a grandes sorbos, la avasalladora cultura moderna, que los capacitará — dentro de 30 ó 40 años — para dar un vuelco completo a la situación estática del país. Son las enormes energías latentes de un pueblo joven, que pugna por despertar.[36]

2. Se nota la presencia de antiguas tradiciones americanas

Así el N.° 16 representa a la madre de los animales, «fórmula mítica de la gran diosa de las fieras, manantial y matriz de la vida universal, de cuya buena voluntad depende la existencia de la tribu». Rasmussen narra uno de los descensos místicos del Shamán esquimal al fondo del océano para hablar con la madre de los animales marinos, a petición de la comunidad.

[36] Tener en cuenta que esto lo escribió el autor, el Padre Manuel Molina, entre 1964 y 1971.

> «La casa de Takánakapsáluk, la madre de la foca, no tiene techo para que la diosa pueda ver mejor, desde su sitio junto al fuego, los actos de los hombres. Toda clase de animales marinos se reúnen en un estanque situado a la derecha del hogar y se oyen sus gritos y su respiración. El rostro de la diosa está cubierto por sus cabellos y es sucia y descuidada: los pecados de los hombres la tienen casi enferma. El shamán ha de acercarse a ella, tomarla por el hombro y peinarle los cabellos, porque la diosa carece de dedos para peinarse ella sola. Mientras realiza su trabajo le dice quedamente: "Los hombres ya no tienen focas". La diosa le responde en el lenguaje de los espíritus: "Los ocultos abortos de las mujeres y las violaciones de los tabús, cometidos al comer carne cocida, han cerrado el camino de los animales". El shamán echa mano de todos sus recursos para apaciguar a la diosa, y ésta acaba por abrir el estanque y dejar en libertad a los animales».[37]

La figura del N.º 26 representa a la madre tierra: es la «pachamama» de los queshua. Divinidad que hacía germinar las semillas y criaba las plantas. Había que cumplir estrictamente con los ritos porque era muy irascible.

El N.º 30 nos recuerda las antiquísimas tradiciones que nos hablan del origen oceánico de las poblaciones andinas. Entre los cañaris, shuar y quitus se mantenía la tradición de una inundación universal, que casi acabó con la especie humana, salvándose unos cuantos en la cumbre de los altos montes. Y uno de esos mitos fue anotado por Marcelo Montes Pacheco, de labios del descendiente diaguita Marcelo Aballay:

> «Según el mito existió, en tiempo inmemorial y a considerable distancia al Oeste del Gran Cerro, en plena mar (debemos entender el Pacífico), un imperio de singular organización. El refinamiento de sus habitantes los llevó al lujo y a los placeres. Vivían en hermosos edificios. Mas poco a poco fueron alejándose de la madre naturaleza y sus sabias leyes. Sacrificaron sin previsión los animales y agostaron los suelos, desnaturalizaron la vegetación, transtornaron el curso normal de los ríos y perturbaron la atmósfera. Llegaron a apresar el rayo, la negrura de la noche y lograron elevarse más arriba que las águilas. Manipularon cosas creadas por ellos, producto de una adelantada técnica.
>
> Pero un día negros pájaros sin alas se abatieron sobre ellos desde el cielo y arrojaron fuego y agua durante nueve días, destruyendo las ciudades.
>
> Del desastre total se salvaron nueve personas: cuatro parejas y un hombre llamado Jolt, que se sacrificó para salvar a las parejas. Desafiando la tempestad, las cubrió con barro, les vendó los ojos de ne-

[37] ELIADE M., *El Chamanismo*, Mexico 1960, 233, 235.

gro y les dió instrucciones para que, pasado cierto tiempo, rompieran su envoltura. Una de ellas, sin esperar el lapso prescripto, se quitó la envoltura, sufrió quemaduras ennegrecedoras de la piel y gritó a las demás parejas para que no se descubrieran. Transcurrido el tiempo indicado por Jolt, se fueron descubriendo las demás parejas y respectivamente los colores de sus pieles fueron: de tierra, amarillos como el sol y blancos como el agua. Mas también se había producido una metamorfosis en las parejas. Tenían el cuerpo aceitoso y las piernas unidas y terminadas en cola de pez, lo que les permitió nadar velozmente. Se habían convertido en sirenas.

Jolt, el salvador, que había quedado ciego, observó que las parejas reñían fuertemente unas contra otras. Con sabios consejos las persuadió de que separaran y tomaran distintos rumbos. Procedió así para evitar que se destruyeran. Correspondió a la pareja de color de tierra dirigirse al Este. Luego de nadar unos días y noches, llegaron a la tierra del Gran Cerro. Allí adquirieron nuevamente su forma primitiva, se multiplicaron y fueron felices. En la nueva tierra disponían de todo lo necesario para su subsistencia. Respetaron las leyes naturales, temerosos de caer en los errores que perdieron a su antiguo imperio. Creían que pájaros negros los vigilaban desde las estrellas. Para propiciarlos hacían periódicos sacrificios de animales y depositaban sus despojos en los altos cerros».[38]

Algo parecido intentan traducir los N.° 24 y 29, con la salamandra y el ave; muchos hombres al huir del castigo diluvial se transformaron en aves y animales, como lo consigna la tradición *Aus* de Tierra del Fuego.[39] El N.° 5 nos recuerda la tradición oceánica según la cual el sol, al ponerse por occidente, era llevado a través del mar por un monstruo marino, que lo devolvía por el oriente. Los N.° 8, 9, 15 y 19 nos están indicando la llegada a América de inmigrantes que trajeron a esos animales desconocidos en este continente; o por lo menos llegaron artífices que los conocían y los reprodujeron en la piedra. Lo mismo podría decirse de los N.° 17 y 44, con la representación de un animal parecido al hipopótamo.

El N.° 11 nos habla de las conexiones entre la Sierra y la Costa, donde habita el pelícano. El N.° 18 nos trae la representación del «otro yo», común a varios pueblos. El N.° 23 nos recuerda la tradición peruana del trasgo «anchanchu», viejo enano maléfico, portador de las enfermedades. El N.° 27 podría indicar la tradición queshua del maridaje entre «wayratata» (el viento) y «pachamama» (la tierra), enroscados por culebras.[40] El N.° 32, quizás, repre-

[38] MONTES M., *La Prensa* (4 agosto 1968).
[39] MOLINA M., *Patagónica. Prehistoria, Tradiciones y Mitologías*, Roma 1976, 166-167.
[40] LARA J., *La cultura de los Incas*, La Paz 1967, II 32.

sente al dios bárbaro «wari» de los chimú, que fue su héroe civilizador. Los N.° 33, 34, 35, 36 nos están fotografiando algunas de las fisionomías de los antiguos inmigrantes que llegaron hasta la Sierra.

El N° 38 nos recuerda la tradición de los shamanes, para quienes los huesos representan la fuente esencial de la vida y a partir de los cuales ésta se regenera. Por eso ellos, mediante la meditación y el ayuno, transformaban místicamente su cuerpo en esqueleto, para revestirlos de nuevas propiedades, que les permitían obrar cosas maravillosas. Las cabezas sobre el cuarto de la luna de los N.° 35 y 36 hacen alusión a la tradición shamánica de poder viajar a la luna por un rayo de luz o montado en el arco iris, y apoyados en el borde de la luna podían conversar y ver lo que allí ocurría y taer su mensaje.[41]

Las columnas totémicas del N.° 42 nos recuerdan los postes totémicos de la costa del noroeste de América del Norte, de origen polinesio reciente.[42] El N.° 59 podría representar al trasgo femenino, de la tradición peruana, el «Japiñuñu», de pechos opulentos y con alas, que raptaba a los hombres de noche y los mataba.

Los N.° 40, 57 y 58, seres humanoides de dos caras, nos traerían las tradiciones del oriente, de los shuar (jíbaros), como lo dice la consignada en el N.° 33:

> «Los shuar estaban de cacería y a medida que conseguían presas las amontonaban en un lugar y proseguían la caza. Pero cierto día vieron que la carne amontonada desaparecía. Precupados por el hecho, designaron a una mujer que se quedara para cuidarla. Apenas se habían alejado los cazadores, la mujer vió salir de una cueva a unos hombres de "dos caras". Temblando de miedo les entregó la carne. Ellos en un momento se la engulleron. Al retirarse a sus cuevas le dijeron que volverían por la noche y que comerían cuanta carne encontraran y también carne humana. Los shuar, al saberlo, no se atemorizaron y armados con sus "nangui" (lanzas) esperaron a los "dos caras" para aniquilarlos. Era noche de luna. Aparecieron los monstruos, que tenían el poder de adormecer con la mirada. De modo que los guerreros fueron devorados por esos antropófagos. Sin embargo, una mujer que se había escondido, logró huir y avisar a otros shuar. Los guerreros se alarmaron. Enviaron a sus perros a azuzar a los "dos caras" en sus cuevas, y ellos, entretanto, alistaron un gran número de elefantes que lanzaron contra esos enemigos. Pero los "dos caras", que eran aplastados por los paquidermos, se levantaban de nuevo, como si fueran de goma. Los shuar huyeron. Mas entonces apareció una manada de "jápa yawa" (pumas), que acabó con los monstruos».[43]

[41] ELIADE M., *o.c.*, 134.
[42] CANALS FRAU S., *Prehistoria de América*, Buenos Aires 1950, 373.
[43] PELLIZZARO S., *Mitos, leyendas, historias de la nación Shuar*, Quito 1961, 33.

También sobre el primitivo poblamiento de la costa ecuatoriana, se ha conservado una tradición consignada por Anello Oliva y transmitida por el "kipukamayoj" Katari de Cochabamba. Según ella, después del diluvio llegaron por el mar algunos hombres a Karacas, de la costa ecuatoriana. De allí se extendieron hacia el sur y poblaron Sunpa (Punta de Santa Elena) con el cacique Tumbe. Este dejó dos hijos: Quitumbe, casado con Llira, y Otunga. El primero inició una larga expedición y en un valle templado y fértil fundó un pueblo que llamó Tumbes en memoria de su padre. Desde allí hizo explorar la costa hasta el valle del Rimaj. Luego, por miedo a los gigantes que habían ocupado Sunpa, huyó a la isla Puná. Más tarde volvió y se internó en la sierra yendo a poblar el valle de Quito. Desde allí volvió al sur y pobló el valle de Rimaj. Sus descendientes poblaron Cuzco y más tarde Charcas.[44]

3. **Transcendencia de la religión en estos pueblos**

Estos datos hablan, bien a las claras, de la transcendencia de la religión en estos pueblos.

Se había creído que la religión de los incas se basaba en un monoteismo — la heliolatría, patente en toda la religiosidad andina preincaica —, «mientras que en realidad fue algo más complicado. Reconocieron un solo creador y hacedor, su héroe cultural Ticcsi Viracocha, quien hizo el mundo y sus primeros pobladores, los gigantes. Descontento con ellos, los destruyó mediante un diluvio — "pachacutic" —, aunque salvó a dos ayudantes, con los que creó una nueva población, más el sol y la luna. El propio Viracocha iba predicando e instruyendo su gente desde el lago Titicaca hacia el norte, para al fin desaparecer sobre el mar en la costa de Manta, Ecuador».[45]

Pero, aparte de su supremo hacedor, cada comarca (cada "tribu") contaba con sus propios dioses, sus ritos y sus singulares supersticiones, a los que consagraban buena parte de sus ocupaciones y de su arte. Supervisemos los de los diversos etnos ecuatorianos.

En Manta, se hallan vasijas retratos con pendientes redondos en las orejas; en Chone y Atacames, cerámica humanoide con orejeras y barbote; en Jama, con pendientes y barbote redondo. Manta es el lugar de los asientos zoomorfos en piedra y de las estrellas humanoides o zoomorfas con adornos de volutas y con representación de la madre tierra y de los monstruos marinos. Allí se encuentran los entierros en pozo, con urnas o cremados.

Los *caraques y punas* adoraban el mar, los peces, los felinos, las serpientes. Los punas tenían ídolos horribles, de piedra.

En Milagro-Quevedo, de la cuenca del Guayas, se encuentran estatuas bi-

[44] LARA J., *o.c.*, I 75.

[45] CRESPO H. - SAMANIEGO F. - VARGAS J.M., *o.c.*, I 198.

céfalas de piedra, cerámica de la "cocina de brujos" con el culto a la fertilidad y hachas ceremoniales.

Los *huancavilcas y tumbes* adoraban los grandes felinos.

En Esmeraldas se encuentran placas de barro con la lechuza, el hombre lagarto, el "otro yo" y las cabezas trofeos. Cada tribu tenía su propio dios.

En Imbabura se halla el culto al venado, el dios D ó el hombre sentado en el buho, el dios F ó el Abuelo, la diosa B ó la mujer en cuclillas con el niño.

Los *caras* adoraban al sol, en forma cuadrangular, y a la luna, en forma redonda, a las grandes serpientes representadas en madera o en piedra.

Los *latacungas* adoraban al sol. Los *puruhaes* adoraban el Chimborazo (macho) y el Tungurahua (hembra). Los *patas* adoraban al sol y la luna.

Los *shuar* adoraban a los loros y guacamayos, haciéndolos objeto de curiosas leyendas.

Los *cañaris* ponían su énfasis religioso en la naturaleza, adorando un cerro, una cascada, montañas, volcanes, una formación rocosa singular; las constelaciones celestes — el sol, la luna — entraron también en ese inmenso panteón, amén de muchas deidades menores y tutelares. El río Gualaceo, la laguna de Sígsig, el cerro Huancayñang eran objeto de veneración religiosa. Se acercaban de tiempo en tiempo, con solemnidad, a estos lugares y arrojaban, al fondo, piedras raras o idolitos de oro, en obsequio de la culebra sagrada, madre de la humanidad, que un día se sumergiera en esas aguas para no reaparecer nunca más.

Los cañaris, en efecto, rendían culto al oso en Tomebamba, y en Pacaybamba a la serpiente y a los guacamayos. Estos eran venerados porque, según la tradición, salvaron a dos hermanos:

> «Dos hermanos se salvaron del diluvio en el monte Wakiayñán (caminos de los dioses), cuya cumbre se elevaba a medida que subían las aguas. Pasado el diluvio bajaron y construyeron una choza. De día iban a buscar alimento. Una tarde, al regresar, encontraron comida preparada. Esto se repetió durante diez días. Al cabo, el hermano mayor se quedó oculto para ver lo que ocurría. Vió llegar dos "uritu" (guacamayos) que al entrar en la choza se convirtieron en lindas mozas, ataviadas a la usanza del tiempo viejo. Quiso apoderarse de ellas, pero éstas se transformaron en "uritu" y escaparon volando. Pasaron tres días y el hermano menor se quedó oculto otra vez. Regresaron los guacamayos y, en figura de doncellas, se pusieron a guisar. Mientras estaban en estos menesteres, el joven pudo asir a una de ellas, la menor, con la cual procreó».[46]

Parece que entre los cañaris hubo inmolación de víctimas humanas a sus dioses. «Se dice — anota Pedro Porras — que en la cima del cerro llamado

[46] REYES O., *o.c.*, I 55-56; LARA J., *o.c.*, I 79.

Curitaqui, situado casi en el centro del valle de Cuenca, había una caverna en la que se sacrificaban cada año cerca de 100 niños a fin de asegurar la cosecha. Grandes sacerdotes servían de intermediarios entre los hombres y las divinidades».[47]

El museo del Padre Crespi ofrece todo un florilegio — el «dios sapo», la «diosa madre de los animales», la «diosa madre de la tierra», la representación del sol y de la luna, la figuración de animales (elefante y, sobre todo, serpiente) — exaltación característica de la «religiosidad» cañari.

4. **Significado del arte escultórico cañari**

Da la impresión que el lugar predilecto donde hubo verdaderos artífices de la piedra fuese Manta,[48] por lo que la presencia de tan variada y abundante estatuaria en la zona «cañarí-pămpa» — reunida en el Museo por el Padre Crespi — suscitaba la duda, aún no descartada en los especialistas. Supusieron que se trataba de una superchería. A lo cual respondía el arzobispo de Cuenca, con quien conversaba sobre el tema: «Yo pagaría de buena gana unos cuantos dólares al indígena que me trajera obras de esta naturaleza hechas por él mismo; las que portan al Museo, las entregan por algunos pesos, que no pagan el traslado de esas pesadas piezas a lomo de mula o en lerdos carros. Mucho menos pagarían el trabajo y el tiempo empleados en realizarlas».

Según lo consignado sobre el arte y la religión de los diversos etnos ecuatorianos, solamente en la región Cañar-Azuay se desarrolló con amplitud y con sello propio el arte escultórico. Como todas estas esculturas fueron encontradas en grutas — ocultas o enterradas a causa del espolio o destrucción sistemática —, están fuera de su contexto cultural y, de consiguiente, no se ha podido establecer una cronología fehaciente. Posiblemente las estatuas en piedras duras sean las más antiguas, por lo durable del material. Se ha empleado la andesita, la granodiorita, el basalto, el granito, la porfirita, la caliza y la marga areniscosa. Esta última es la substancia más común, sin duda, por la facilidad de su trabajo.

Como correlaciones generales se podría afirmar que algunas son muy simi-

[47] PORRAS P. - PIANA L., *o.c.*, 270.

[48] Sintamos la opinión de Max Konanz, investigador lugareño, sobre ese tópico: «Es en esta región, y sobre todo en las "tabladas" (altiplanicies) que se encuentran los asientos de piedra, de los que el señor Saville parece que se llevó la colección más preciosa a Nueva York, para el Museo del Indio. La particularidad de tales asientos consiste en el asiento propiamente dicho, pequeño, con pocas excepciones, lo que induce a creer que los mantas eran de pequeña talla. Los asientos son, en casi su totalidad, de piedra porosa, teniendo en su parte baja ya sea la cara de un hombre o de un gato montés o felino similar. Otra particularidad relativa a tales asientos es que en la región de Manta no se encuentran herramientas, ni de piedra ni de cobre, con que se pudiesen haber labrado tales asientos, dejando abierta la duda si acaso los asientos fueron traídos de otra parte»: KONANZ M., *El arte entre los aborígenes de la provincia de Manabí*, Guayaquil 1944, 4.

lares a otras, en arcilla, de las culturas del occidente de Méjico: Colima, Jalisco, Nayarit, Michoacán. Las cabezas humanas de los N.º 33, 34, 35, 36, nos recuerdan a los «baby faces» de la cultura olmeca, pero confeccionada en arcilla, y a los vasos-retratos de la cultura chimú del Perú, por su aire naturalístico. Otras tienen un cierto parecido con esculturas en piedra de los olmecas. Las estatuas con el «otro yo» (N.º 18) se encuentran en la cultura de San Agustín, de Colombia. El culto del sapo (N.º 4, 14) está muy extendido, pero no conozco representaciones monumentales como las presentadas.

Un estado detallado de todo el acervo cultural reunido en el Museo del Padre Crespi nos daría una idea más completa de esta cultura y de sus relaciones con Chavín de Huantar, con San Agustín y con Centro América, y cómo colaboró en el perfeccionamiento de la cultura incaica.

5. «El símbolo de la fuerza»

La parte que forma una unidad compacta y que nos puede permitir otear con seguridad en el pasado cronológico es la que he titulado «el símbolo de la fuerza» (N.º 62 al 72). Los elementos conservados en el Museo del Padre Crespi y en el de Max Konanz nos indican claramente que el emblema de esta cultura era el elefante, como signo de la fuerza. Lo vemos representado en todas partes: en la estatuaria, en las lápidas mortuorias, en las coronas, en los cetros de mando, en los pectorales, en los vasos rituales. Los dibujos y grabados, que se pueden estudiar en este material arqueológico, nos orientarían en la pesquisa del lugar de origen extramericano del que proceden. Además están los datos concretos de los animales representados en las esculturas de piedra como el mono antropomorfo, el pangolín y el hipopótamo. A todas luces se trata de una cultura «formativa» foránea procedente del Asia sudoriental.

El elefante es propio de Africa y Asia. Desde antiguo fue utilizado en la guerra. Por las características parecería representar al *loxodonta africana Blum* más bien que al *elephas asiaticus Blum*. Y ha dado origen a las tradiciones shuar sobre el empleo de los elefantes en las guerras tribales que ellos sustuvieron con los tambishur. El comentarista anota lo siguiente: «Los shuar no tienen un término para designar a los elefantes, pero lo describen tal cual. Cuando los shuar de Limón vieron a los elefantes en un film de Tarzán, todos decían que eran los mismos del cuento».[49]

El estudio del Dr. Imbelloni, que excluye la presencia del elefante en la escultura mesoamericana, quedaría totalmente desvirtuado. Y algunas de las figuras interpretadas por él como tucanes podrían ser verdaderas representaciones del paquidermo, como ya lo habían interpretado otros autores.[50]

Los monos antropomorfos del viejo continente pertenecen a la superfami-

[49] PELLIZZARO S., *o.c.*, 134.

[50] IMBELLONI J., *La Nueva Esfinge Indiana*, Buenos Aires ...

lia de los catarrinos, de nariz estrecha y orificios hacia abajo, desconocidos en América, donde sólo existen los de la superfamilia platirrinos, de nariz muy ancha y orificios laterales. De modo que su representación, si es realmente prehispánica, nos indicaría el lugar de procedencia de los inmigrantes.

A este respecto hemos de observar que en Tierra del Fuego vivió, hasta el año 1937, un mono antropomorfo, llamado «Ióshil» por los Aus, que dejó su nombre en la toponimia indígena fueguina en Ióshil-alta (bosque del Ióshil). Zenone consigna que fueron casi exterminados por los antiguos onas en Punta María. Era un animal de unos ochenta centímetros de alto, que vivía en el bosque, y su coloración verdoso-amarillenta se confundía con los líquenes del lugar. Era tan parecido al hombre que, en el cerro Pálten, un cazador que había acampado de noche, flechó a uno de ellos que se había acercado al fogón para calentarse. A la mañana siguiente lo encontró muerto, y al darle la vuelta, creyó ver en sus facciones las de un hermano suyo, fallecido hacía un año. Todo lloroso, lo enterró, creyendo que había matado a su hermano que vino a visitarlo.[51]

El hipopótamo, si es que de él se trata, es exclusivo de Africa.

El pangolín (N.° 3) es un mamífero desdentado, lacertiforme, cubierto de escamas duras que el animal puede erizar al enrollarse, para defenderse. Es propio del Africa central y del Asia meridional.

Las lápidas mortuorias epigrafiadas (N.° 66, 67, 68) son una novedad en América, y sumamente abundantes. El Prof. Crespi envió unas 200 inscripciones mortuorias a un especialista norteamericano — (aunque desconozco el resultado obtenido en esa investigación) —. Los caracteres empleados en las inscripciones son sencillos, al estilo de los caracteres antiguos fenicios. Su desciframiento nos dará la prueba fehaciente del lugar de origen de esta cultura alóctona que llegó a América. También se podrá determinar la puerta de entrada: el Pacífico o el Atlántico.

Las columnas salomónicas son la expresión artística de los fenicios que fueron los constructores del templo y del palacio de Salomón. Con sus barcos, tanto del lado del Mediterráneo como del Mar Rojo, comerciaron con todos los países entonces conocidos.

Y que sea alóctona esta cultura, lo dice también el hecho de no tener en cuenta los dioses locales, como el oso de Tomebamba o el guacamayo de Pacaybamba. Su culto se dirige al sol, que lo vemos representado en el centro de todos los objetos. Hasta aparece un sol con rayos en forma de patas de escarabajo. El elefante sería su portaestandarte, como se ve en la corona masculina y en el pectoral. El también sería el acompañante del difunto, como emblema de su realeza.

Los vestigios culturales, testigos siempre vivos, alineados ayer en los corre-

[51] MOLINA M., *El Yóshil o mono fueguino*, en: *Karukinká* (Buenos Aires, julio 1970) 10-14.

dores del Instituto «Merchán» y hoy en las salas del «Museo Banco Central del Ecuador», «ofrecen la prueba irrefutable de una concepción estética de enorme vigor, fuertemente ligada al elemento telúrico pero, al mismo tiempo, profundamente humana», ya que son vida — hecha arte — del pueblo cañari.

Bibliografia

Alcina Franch José, *Manual de Arqueología Americana*, Madrid 1965.
Barrueco Domingo, *Historia de Macas*, Quito 1959.
Canals Frau Salvador, *Prehistoria de América*, Buenos Aires 1950.
—, *Las civilizaciones prehispánicas de América*, Buenos Aires 1955.
Cevallos Gabriel, *Historia del Ecuador*, Cuenca ²1967.
Collier Donald y Murra J.V., *Arqueología Ecuatoriana*, Quito 1943.
Crespi Carlos, *Gli Indii della Sierra Equatoriana*, en: *Bollettino Salesiano* 48 (1924) 69-71, 99.
Crespo Hernán, *Tesori dell'Ecuador*, Roma 1973.
Crespo Hernán - Samaniego Filiberto -Vargas José Maria, *Arte Ecuatoriano*, Barcelona 1976, 2 vols.
D'Harcourt Raul, *Arts de l'Amerique*, Paris 1948.
Eliade Mircea, *El Chamanismo*, Mexico 1960.
Estrada Emilio, *Las Culturas Pre-Clásicas, Formativas o Arcaicas del Ecuador, N.° 5*, Guayaquil 1958.
Evans Clifford - Meggers Betty - Estrada Emilio, *Cultura de Valdivia, N.° 6*, Guayaquil 1959.
Ghinassi Juan, *Gramática teórico-práctica y vocabulario de la lengua de los Jíbaros*, Quito 1939.
Gonzalez Federico, *Notas Arqueológicas y Prehistoria Ecuatoriana*, México 1967.
Hardoy Jorge, *Ciudades precolombinas*, Buenos Aires 1964.
Jaramillo Pío, *El indio ecuatoriano*, Quito 1936.
Jijon y Caamaño Jacinto, *El Ecuador interandino y occidental*, Quito 1941-1942.
—, *Antropología prehispánica del Ecuador*, Quito 1952.
Konanz Max, *El arte entre los aborígenes de la provincia de Manabí*, Guayaquil 1944.
Lara Jesús, *La cultura de los Incas*, La Paz 1967, 2 vols.
Larrea Carlos, *Prehistoria de la Región Andina del Ecuador*, Quito 1972.
Lehmann Henri, *Las culturas precolombinas*, Buenos Aires 1960.
Meggers Betty, *Ecuador*, Londrés 1966.
Molina Manuel, *Patagónica. Prehistoria, Tradiciones y Mitologías*, Roma 1976.
—, *Etnografía fueguina*, en: *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco*, 5 (Comodoro Rivadavia 1969).
Morales Juán, *Ecuador: Atlas Histórico-Geográfico*, Quito 1942.
Pellizzaro Siro, *Mitos, leyendas, historias de la nación Shuar*, Quito 1961.
Porras Pedro - Piana Luis, *Ecuador Prehistórico*, Quito ²1976.
Reyes Oscar, *Breve Historia General del Ecuador*, Quito ¹⁰1967, 2 vols.
Salesiani (Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza), *Tra i Jivaros dell'Ecuador*, Turín 1925.

SAMPEDRO Francisco, *Atlas geográfico del Ecuador*, Quito 1975-1976.
SAVILLE Marshall, *The gold treasure of Sigsig, Ecuador*, New York 1924.
SCHOBINGER Juán, *Prehistoria de Suramérica*, Barcelona 1969.
UHLE Max, *Excavaciones arqueológicas en la Regíon de Cumbayá*, Quito 1928.
—, *Tomebamba* (Conferencia dada en el «Centro de Investigaciones Geográficas e Históricas»), Azuay 1923.
VERNEAU René - RIVET Paul, *Ethnographie ancienne de l'Equateur*, Paris 1912-1921.
ZEVALLOS Carlos - HOLM Olaf, *Excavaciones arqueológicas en San Pablo: Informe preliminar*, Guayaquil 1971.

Apéndice 1.

PADRE CARLOS CRESPI

Noticia biográfica y publicaciones

Nació en Legnano (Milán) el 29 de mayo de 1891. Falleció en Cuenca (Ecuador) el 30 abril de 1982.

Hizo sus estudios humanísticos en los Institutos salesianos de Milán y de Valsalice, el noviciado en Foglizzo, los estudios filosóficos en Turín, los estudios teológicos, al mismo tiempo que el «magisterio práctico», en el colegio «Manfredini» de Este. Ordenado sacerdote en Verona (1917), contemporaneamente frecuentará el conservatorio de música y la universidad de Padua, doctorándose en ciencias naturales (1921) con una tesis sobre la fauna de Padua. Los Superior Mayores, primero, le encomendaron la propaganda misionera en Italia (1921-1923) y, de inmediato, lo enviaron al Ecuador (1923) con el encargo de recoger material (plantas, animales, objetos) para la Exposición Misionera Vaticana (Roma 1925), material que también utilizaría en la Exposición preparada en Turín con ocasión del 50º de las Misiones Salesianas (1875-1925).

Al año siguiente (1927) el Padre Crespi tornaba definitivamente al Ecuador. «Vine con esa preocupación — confesará casi cuarenta años más tarde — , pero vine como salesiano, no sólo como científico. Estuve en Macas, Indanza, Cuenca. Y ya daba catecismo». En efecto, se entregó al estudio — en botánica, etnografía, zoología — de la región amazónica ecuatoriana, convirtiéndose en uno de sus mejores conocedores, como lo prueban los documentales — filmaciones pioneras de toda aquella región —, las numerosas publicaciones y, sobre todo, sus realizaciones, que, entre otras distinciones, le merecieron la de ser nombrado «Miembro del Instituto Interamericano». Su importante colección de helechos — más de 600 especies, alguna desconocida hasta entonces — figura en los textos escolares con el nombre de «Helechos Crespinianos». Pero también se deben al Padre Crespi parte del camino que unía El Pan con Méndez — centro misionero en el que inició un observatorio meteorológico —, el puente sobre el río Paute, la instalación del servicio telefónico-postal y de un pequeño dispensario en Cuchanza y Macas, donde además instaló la luz eléctrica y los talleres de carpintería y mecánica.

Será, ante todo, «su» querida Cuenca, capital de la provincia de Azuay, el escenario principal de la actividad del Padre Crespi. A las afueras de la ciudad levantó la primera Escuela agrícola (1927) que se transformará en «un colegio Agronómico de categoría». Construyó (1933) el Instituto «Cornelio Merchán»

— «el nombre recuerda a un insigne bienhechor» —, que comprenderá: escuelas elementales — «las mejores populares y gratuitas del Ecuador» —, escuelas profesionales — reconocidas al poco tiempo por el gobierno «como Colegio Técnico» — y oratorio festivo; también alojaba en sus corredores el *Museo arqueológico* y la pinacoteca. Allí mismo surgió la casa del aspirantado salesiano y desde 1940 «para dar a los jóvenes salesianos una cultura más sólida y dotarlos del diploma oficial de Maestros, fundó la Escuela Normal Orientalista». Aquí, en Cuenca, y así transcurrirá la dilatada y densa vida del Padre Crespi «como salesiano, como hombre de estudios y como apóstol».

Varias veces el Gobierno del Ecuador le otrogó Medallas de Oro — en 1935 junto con el título de Comendador, en 1956, 1965, 1982 — al mérito por su obra educativa y científica, al igual que diversas Instituciones civiles y religiosas. Pero una vez por todas, en 1965, en su respuesta al Ministro de Educación, el Padre Crespi expresó el sentido de tales condecoraciones: «Mis Medallas de Oro son mis muchachos pobres». Y es que el Padre Crespi, aún cultivando constantemente su exquisito espíritu naturalístico, siempre se consideró, ante todo, un misionero: «Existen aquí — escribía al Padre Roberto Bosco (4.3.1934) — zonas verdaderamente atrayentes para un botánico y que yo desearía explorar y darlas a conocer a los entendidos. Pero todos mis esfuerzos se encaminan a estudiar el alma jíbara — su lengua, creencias, supersticiones — a fin de facilitar la acción apostólica [...]. A millares de salvajes que piden pan no se les puede ofrecer el nombre científico de una planta desconocida o de un animal jamás visto, de una roca rara o de un mineral resplandeciente».

Artículos

1. En *La Obra Salesiana en el Ecuador (1888-1935)*, tres volúmenes conmemorativos del «Cincuentenario del Apostolado Salesiano en el Ecuador», Quito 1935-1938, aparecieron varios artículos del Padre Crespi (algunos publicados en revistas o periódicos):

— *Un grande acontecimiento para la misión de Méndez*, I 450-453.
— *Excursión al Cutucú*, I 457-460.
— *El Oriente Ecuatoriano* (estudio científico publicado en varias revistas europeas y en la revista ecuatoriana *Miscelanea*), I 464-487.
— *A través de la encantadora Región Oriental* (publicado en *El Guante* de Guayaquil, 11.9.1924), III 511-512.
— *La conquista del Oriente* y *El porvenir del Oriente Ecuatoriano* (publicados en *La Voz de la Verdad* de Guayaquil, 5 y 11.9.1924), III 514-515, 604-605.
— *Obra civilizadora en el Oriente Ecuatoriano* (publicado en *El Telégrafo* de Guayaquil, 27.8.1924), III 515-517.
— *Miremos hacia el Oriente* (publicado en *El Universo* de Guayaquil, n.° 1080), III 519-520.

— *Entrevista con el Rvdo. Padre Carlos Crespi a su regreso de Méndez, a donde partió en compañía del Gobernador de Azuay* (publicada en *El Comercio*, 15.4.1928), III 521-524.
— *El Valle del Upano en el Oriente Ecuatoriano* y *Los Comenejes* (publicados en la revista *Le vie d'Italia e di America Latina*), III 525-531.
— *Una exploración al río Santiago* y *Cuarenta días de excursión por la región del Indanza* (publicados en *Bollettino Salesiano*) III 663-666, 801-803.
— *La primera film del Oriente Ecuatoriano*, III 627-630.
— *Discurso del Dr. Carlos Crespi en la clausura de la Exposición Misionera de Turín*, III 636-639.
— *La música y los jíbaros (shuar)*, III 804.

2. En el *Bollettino Salesiano:*

— *Le meraviglie naturali dell'Equatore*, 47 (1923) 293-295; 48 (1924) 68.
— *Gli Indii della Sierra equatoriana*, 48 (1924) 69-71, 99.
— *Tra i selvaggi di Gualaquiza*, 48 (1924) 178-181, 264-265.
— *Un'esplorazione al Santiago*, 48 (1924) 266-269.
— *Quaranta giorni di escursione nella regione di Indanza*, 49 (1925) 68-69, 100-102, 124-126, 158-159, 180-182.
— *Tra i Kivari*, 50 (1926) 264-265.
— *Cento giorni di escursione nella Valle dell'Upano*, 52 (1928) 53-55, 144-147.
— *Un'escursione alla Missione di Méndez*, 52 (1928) 241-244.
— *Fervido lavoro apostolico tra i Kivari d'Indanza*, 53 (1929) 278-280.

3. En *Gioventù Missionaria:*

— *I coccodrilli del Guayas*, 1 (1923) 132-136.
— *Per i "Piccoli Kivari"*, 2 (1924) 54-58.
— *L'ora della redenzione è suonata*, 2 (1924) 85-86.
— *Efficacia di una pillola di Kenopodio*, 2 (1924) 99-101.
— *La caccia al giaguaro*, 2 (1924) 114-116.
— *Termiti e termitieri*, 2 (1924) 164-167.
— *Propaganda missionaria*, 3 (1925) 51-54.
— *XXX anniversario della Missione di Gualaquiza*, 3 (1925) 123-125.
— *Una pillola di aspirina*, 20 (1942) 79.

Apéndice 2.

PADRE MANUEL JESUS MOLINA

Noticia biográfica y publicaciones

Nació en Pichi Leufu (Río Negro - Argentina) el 1 de diciembre de 1904. Falleció en Bahía Blanca el 28 de marzo de 1979.

Cursó humanidades en los salesianos de Rawson (Chubut), «siendo uno de los primeros frutos que la Patagonia salesiana brindara a la Congregación y a la Iglesia». Cursó sus estudios filosóficos en Fortín Mercedes y sus estudios teológicos en Turín (Italia), donde recibió el sacerdocio el 3 de julio de 1932.

Su actividad salesiano-sacerdotal — como «profesor excelente, celoso párroco e incansable misionero» — se extendió «a lo largo de la dilatada Patagonia, ...: Colegio Don Bosco y Colegio La Piedad de Bahía Blanca, Parroquia de San Antonio Oeste, Colegio Deán Funes de Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado y Río Gallegos».

Al mismo tiempo cultivó «con verdadera pasión» los estudios arqueológicos, antropológicos, etnográficos y lingüísticos, teniendo como campo de experimentación la Patagonia, excepción hecha de la salida al Ecuador que originará su obra *Arqueología ecuatoriana*.

Sus trabajos iniciaron con la ubicación del lugar donde Pedro de Camboa, en el extremo sur, había fundado la población «Nombre de Jesús» sobre el Estrecho de Magallanes. Luego sus pacientes investigaciones — fruto de agobiantes y prolongadas correrías — constituirán el rico contributo a la peleoecología, a las culturas indígenas, a las antiguas rutas, al arte rupestre de la Patagonia. Cauce adecuado para ofrecer sus conocimientos se lo proporcionará la docencia en la «Universidad de la Patagonia San Juan Bosco» (Comodoro Rivadavia), que le otorgó el doctorado «honoris causa» «con unos considerandos que conforman acabado elogio de este gran salesiano». Esta universidad, cuyo doble fin era preparar «en su Facultad de Ciencias a los técnicos que explotarían las mayores reservas petrolíferas y mineras de la nación, y en la de Letras continuar y perfeccionar la tradición científica de los misioneros salesianos en el campo histórico y etnográfico».

Todo este «valioso material científico lo volcó en numerosos artículos publicados en revistas de la especialidad y posteriormente en libros que suscitaron interés a nivel internacional».

LIBROS

— *Patagónica. Prehistoria, Tradiciones y Mitologías*, Roma 1976.
— *Arqueología Ecuatoriana - Los Cañaris. Provincias de Cañar y Azuay*, Roma 1987.

ARTICULOS

— *Mitología aónikenk*, en: *Cruz del Sur*, Buenos Aires, agosto 1957.
— *Poblamiento de Tierra del Fuego*, en: *ibidem*, julio-agosto 1959.
— *El Yóshil o mono fueguino*, en: *Karukinká*, Buenos Aires, julio 1970, 10-14.
— *Toponimia indígena fueguina*, en: *ibidem*, abril 1974, 2-10.
— *Arte rupestre patagónico*, en: *La Opinión Río Gallegos*, Santa Cruz:
I. *El abrigo pintado de Güer-Aiken*, (1955);
II. *El cañadón Lechuza*, (1960);
III. *El abrigo pintado de Buitreras*, (1961);
IV. *Gliptoglifos de la estancia El Cordero*, (1963);
V. *Los grabados de la Laguna Barrosa*, (1965);
VI. *Pinturas rupestres de la Cerrillada de San Julián*, (1969).
— *Una ciudad olvidada. La Ciudad del Nombre de Jesús en cabo Vírgenes*, en: *ibidem*, diciembre 1955.
— *El megaterio de Puerto Deseado*, en: *ibidem*, 1958.
— *La flora fósil del Yacimiento Carbonífero de Río Turbio*, en: *ibidem*, 1959.
— *Un nuevo idioma patagónico: el Inajétch*, en: *ibidem*, 1962.
— *El abrigo de Ush-Aiken y cronología de sus culturas*, en: *ibidem*, 1964.
— *Un saurópodo gigante de Santa Cruz*, en: *ibidem*, 1965.
— *Un nuevo dato sobre la actividad postglacial*, en: *ibidem*, 1965.
— *Excavaciones en el Abrigo de los Pescadores*, en: *Antiquitas*, Universidad del Salvador, Buenos Aires, n. 2, 1966.
— *Apuntes sobre los grabados rupestres de la Laguna Barrosa*, en: *ibidem*, n. 5, 1967.
— *Arqueología patagónica. Arte rupestre austral*, en: *ibidem*, 1971, XII-XIII.
— *Síntesis de etnogenia chubutense*, en: *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco*, Comodoro Rivadavia 1967, n. 3, 9-18.
— *Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas*, en: *ibidem*, 1ª parte 19-75; 2ª parte, *Léxico comparado*, 77-184.
— *El abrigo de Ush-Aiken (Fell's Cave), Río Chico, Chile*, en: *ibidem*, 185-220.
— *Etnografía Fueguina*, en: *ibidem*, 1969, n. 5.
— *Nuevos aportes para el estudio del arte rupestre patagónico*, en: *ibidem*, 1972:
I. *El abrigo pintado de Güer-Aiken*, 62-74.
II. *Punta Gualichu (lago argentino)*, 75-84.
III. *Grabados y pinturas rupestres del arroyo Lechuza*, 85-151.
IV. *La gruta pintada de Buitreras*, 152-158.
V. *Abrigo de los Pescadores*, 158-166.
VI. *Abrigo pintado de Martkach-Aike*, 167-182.
— *Arpones monodentados de la Patagonia Meridional*, en: *Acta Præhistórica*, Buenos Aires 1967-1970, VIII-X, parte II, 173-179.
— *El abrigo de los Pescadores (Prov. de Santa Cruz), informe preliminar sobre un corte estratigráfico practicado en 1965*, en: *Anales de Arqueología y Etnografía*, Univ. Nacion. de Cuyo, Mendoza 1969-1970, XXIV-XXV, 239-250.

— *El idioma Aksanas de los canoeros de los canales patagónicos occidentales, una crítica a D. Hammerly Dupuy*, en: *ibidem*, 251-254.
— *El yo ontológico en el ámbito de la parapsicología*, en: *ibidem*, 1969.
— *La sociedad "Chonk". Una sociedad primitiva.* Segundo Congreso de Historia Argentina y Regional, Buenos Aires 1974, II, 217-226.
— *Pinturas rupestres zoomorfas australes. Provincia de Santa Cruz.* Tercer Congreso Nacional de Arqueología, Salta 1974.
— *El Padre Alberto De Agostini y su Expedición a la Cordillera del lago Argentino, 1930-31. Glaciaciones patagónicas*. XXXVI Semana de Geografía Argentina, Buenos Aires 1975.
— *Flora precarbonífera del Yacimiento Río Turbio*, en: *Missioni Salesiane 1875-1975. Studi in occasione del Centenario*, Roma 1977, 293-383.

INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

I. *Ilustraciones incluidas en el texto*

1. Pueblos aborígenes ecuatorianos, según Verneau y Rivet.
2. Cuadro de las Culturas Ecuatorianas, según Estrada y Evans, completado.
3. Lugares Arqueológicos en las prov. de Azuay-Cañar, según Carlos Crespi.
4. Puntas de Italó-Tumbaco, según Mª A. Carlucci de Santiana.
5. El Cerro Llaver, visto desde la capilla de Ntra. Sra. de la Paz (Chordeleg).
6. Cerro Llaver. Trozo de muralla hacia el E., con cactus.
7. Cerro Llaver. Trozo de muralla hacia el E., con mortero de barro arcilloso.
8. Cerro Llaver. Trozo de muralla hacia el N.
9. Cerro Llaver. Puerta de la muralla al NE.
10. Cerro Llaver. Muro de contención con argamasa dura.
11. Cerro Llaver. Muro de contención hacia el E., con cemento fuerte.
12. Cerro Llaver. Trozo de muralla con mortero de barro y arcilla - 2ª muralla.
13. Cerro Llaver. Terraza superior de la construcción.
14. Sillustani, shulpa de Puno, Perú.
15. Tambo Machai de Cuzco, Perú.
16. Instituto «Merchán», sede del Museo del Padre Crespi, antes de la quema.
17. Instituto «Merchán» en llamas.
18. Instituto «Merchán» después de la quemazón.

II. *Ilustraciones catalogadas en los Museos*

1. Escultura zoomorfa.
2. Escultura zoomorfa idealizada.
3. Representación zoomorfa.
4. Dios sapo.
5. Pez que oculta al sol.
6. Monstruo marino que lleva un animal.
7. Dios de la muerte.
8. Carnero echado.
9. Cabra.
10. Puma.
11. Pelícano con pescado.
12. Lechuza con serpiente.
13. Boa enrollada.
14. Sapo (dios).
15. Mono antropomorfo comiendo.
16. Diosa madre de los animales.
17. Hipopótamo.
18. Figura simioide, con «el otro yo».

19. Mono antropomorfo con el hijo.
20. Esqueleto de saurio.
21. Busto coronado.
22. Orejudo flaco.
23. Cabezón.
24. Mujer con ave.
25. Hombre en cruz.
26. Diosa madre tierra.
27. Pareja humana.
28. Entierro en urna de un principe.
29. Mujer con salamandra.
30. Mujer con su hijo ictiforme.
31. Venus con aros.
32. Anciano con barba.
33. Cabeza con diadema.
34. Cabeza de mujer.
35. Cabeza de hombre sobre la luna.
36. Cabeza de hombre sobre la luna.
37. Busto con gorro.
38. Ser humano esqueletiforme.
39. Dios de la muerte sosteniendo una vasija.
40. Monstruo terrorífico.
41. Monstruo trompudo.
42. Tres columnas totémicas.
43. Esculturas en madera.
44. Silla ritual zoomorfa.
45. Soporte de una diosa.
46. Duho solar.
47. Dos vasijas cónicas.
48. Morterito grabado.
49. Morterito sobre una tortuga.
50. Mortero zoomorfo con pie columnar.
51. Piedra redondeada, plana, grabada.
52. Piedra negra trapezoidal grabada y rota.
53. Hacha cerimonial.
54. Morterito con aerolito férrico.
55. Hacha ritual.
56. Tres instrumentos musicales.
57. Estatua de hombre.
58. Estatua de mujer con niño a la espalda.
59. Mascarón de piedra.
60. Mortero zoomorfo.
61. Hacha de cobre.
62. Corona de cobre.
63. Bastón de mando.
64. Corona de cobre con árbol.
65. Pectoral de tumbaga.
66. Lápida mortuoria trapezoidal.

67. Lápida mortuoria triangular.
68. Las dos lápidas mortuorias precedentes (N.º 66-67) epigrafadas.
69. Lápida mortuoria irregular.
70. Lápida mortuoria cuadrangular.
71. Vasijas mortuorias rituales.
72. Estatua de elefante.

INDICE

Presentación 5

I. **Ecuador** 7

1. *Su geografía* 7
2. *Etnografía ecuatoriana* 8
3. *Devenir arqueológico ecuatoriano* 11

II. **Los cañaris: su geografía e historia** 13

1. *Enclave geográfico* 13
2. *Su contexto social* 13
3. *Hitos de historia cañari* 15

III. **Los cañaris: su arqueología** 19

1. *El «Formativo» en la Sierra* 19
2. *«Desarrollo Regional»: Chaullabamba* 22
3. *Período de «Integración» cañari* 24
   3.1. Lugares 24
      3.1.1. El Cerro Llaver de Chordeleg 24
      3.1.2. La «fortaleza - palacio» de Ingapirca 25
      3.1.3. Las tumbas en pozo de Sígsig, Shillo, ... 30
   3.2. Tesoros 31
   3.3. Su arte 32
   3.4. Influjos culturales 34

IV. **La cultura cañari en el Museo del Padre Crespi** 39

1. *El Museo del Padre Crespi* 39
2. *Catálogo* 43
   2.1. Museo del Padre Crespi *(Cuenca)* 44
      2.1.1. Estatuaria animal 44
      2.1.2. Estatuaria humana 54
      2.1.3. Utensilios 68
   2.2. Museo de Max Konanz *(Burgay)* 80

2.2.1. Estatuaria y utensilios 80
2.2.2. «El símbolo de la fuerza» (Elefante) 82

V. **Reflexiones** 93

1. *No todo lo catalogado es de procedencia prehistórica* 93
2. *Se nota la presencia de antiguas tradiciones americanas* 93
3. *Transcendencia de la religión en estos pueblos* 97
4. *Significado del arte escultórico cañari* 99
5. *«El símbolo de la fuerza»* 100
Bibliografía 102

Apéndice 1. **Padre Carlos Crespi. Noticia biográfica y publicaciones** 105

Apéndice 2. **Padre Manuel Jesús Molina. Noticia biográfica y publicaciones** 109

Indice de las ilustraciones 113

ISBN 88-213-0153-2

L. 15.000